



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES "ARAGON"

La Articulación y Reproducción Socio-
económica del Campesinado en una
Estructura Urbana como una Estrategia
de Desarrollo Regional

(UN ESTUDIO DE CASO: EL CAMPESINADO, EN
MILPA ALFA., D. F.)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
Licenciado en Planificación para el
Desarrollo Agropecuario

P R E S E N T A :
DANIEL ARIAS MURILLO

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

SAN JUAN DE ARAGON MEXICO.

1991



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E .

	Pág.
INTRODUCCION.	i - vi
CAPITULO 1. MARCO CONCEPTUAL.	1 - 13
1.- Los problemas estructurales de la agricultura regional en un contexto urbano.	1
2.- Los procesos de articulación de las regiones agrícolas en la estructura urbana.	5
3.- Comportamiento de la unidad socioeconómica campesina en la estructura urbana.	8
CAPITULO 2. PROCESO HISTORICO AGRICOLA EN MILPA ALTA, D.F.	14 - 32
1.- Evolución histórica de la agricultura regional.	14
2.- Desarrollo de estructuras económicas regionales y los movimientos políticos sociales 1930-1980.	24

CAPITULO 3. CARACTERIZACION DE LA AGRICULTURA EN EL D.F. 33 - 48

- 1.- La región de estudio en un contexto actual. 33
- 2.- Las estadísticas agropecuarias del D.F. a nivel nacional. 39
- 3.- El aspecto agropecuario en el D.F. Análisis comparativo con dos entidades similares 41
- 4.- Identificación del comportamiento de los factores determinantes de las tendencias agrícolas en el D.F. 43

CAPITULO 4. CONDICIONES PARA LA ARTICULACION Y REPRODUCCION SOCIOECONOMICA DEL CAMPESINADO DE MILPA ALTA EN EL DISTRITO FEDERAL. 47 - 86

- 1.- La estructura y las condiciones para la articulación y reproducción. 48
- 2.- Los procesos de producción agrícola y de las unidades socioeconómicas de producción. 68

	Pág.
CAPITULO 5. FORMACION DEL ESPACIO REGIONAL.	87 - 107
1.- Formas de reproducción socioeconómicas del campesinado.	87
2.- Grupos sociales y tipos de poblados.	99
CAPITULO 6. EL DESARROLLO REGIONAL.	108 - 119
1.- Balance de desarrollo regional de Milpa Alta, D.F.	108
2.- La organización social productiva y la revalorización del espacio rural regional.	114
C O N C L U S I O N E S .	120
NOTAS BIBLIOGRAFICAS.	125
ANEXOS ESTADISTICOS:	132
- cuadros	
- gráficas	
- mapas	
- formato del cuestionario.	
OBRAS CONSULTADAS.	133

I N T R O D U C C I O N .

La existencia de la agricultura en el Distrito Federal implica que la concentración de la población, la estructura ocupacional y el uso del suelo presenten rasgos particulares en las diferentes regiones geográficas que conforman esta estructura urbana.

Es en la zona alta y en lo que queda en la zona lacustre donde se conserva el carácter rural y se presentan formas específicas de producción agrícola. Las relaciones socioeconómicas, principalmente, que se derivan de estas distintas formas tienen repercusión inmediata en el desarrollo regional y en los procesos de articulación y reproducción del campesinado bajo el contexto urbano.

La parte fundamental que nos interesa de esta problemática consiste en entender cómo se lleva a cabo la reproducción socioeconómica de este tipo de campesinado y cuáles son las variables a manejar para describir las condiciones del proceso productivo.

Hasta el momento, la complejidad de este objeto de estudio ha sido prácticamente inexistente o casi nulo en la literatura nacional. Las razones que explican, principalmente, esta ausencia son de orden metodológico. La importancia de realizar investigaciones al respecto radica en que, históricamente, la presencia de estas regiones agrícolas ha contribuido al desarrollo

y funcionamiento del Distrito Federal, como la estructura urbana de mayor conformación del país.

En el presente trabajo se plantean los siguientes objetivos.

- 1) conocer la naturaleza de las condiciones productivas y las relaciones socioeconómicas que se presentan en el proceso de producción agrícola de la región de Milpa Alta, D.F.
- 2) identificar el perfil del campesinado y de los poblados que conforman el espacio geográfico-social regional.
- 3) evaluar los mecanismos de articulación y de las formas de reproducción socioeconómica campesina de la región en la estructura urbana.
- 4) establecer algunas posibilidades de desarrollo regional para Milpa Alta. D.F.

El interés por desarrollar una investigación de esta naturaleza surgió, en un primer momento de los problemas que los pobladores rurales de Milpa Alta enfrentaban para una organización más completa para su desarrollo socioeconómico. Conforme avanzó el trabajo, en un segundo momento fue centrándose bajo la temática específica de la reproducción socioeconómica del campesinado. Fundamentalmente para la investigación fué la actividad agrícola en las parcelas, la comunidad y la reflexión con algunos representantes comunales y con la comunidad para la resolución de

dudas conceptuales e empíricas sobre la problemática económica, política y productiva del lugar, además de la aplicación de una encuesta entre productores de diferentes poblados.

El cuerpo metodológico que se utilizó para explicar el problema de investigación, los objetivos y la hipótesis planteada tomaron en consideración dos niveles de estudio: la unidad socioeconómica familiar de producción y los poblados que integran la región . En este trabajo privilegiamos tres ejes de análisis: el socioeconómico-cultural, el de producción, y otro que integra ambos, porque de ellos se desprenden las interrelaciones específicas del proceso histórico agrario, de las condiciones para la reproducción campesina, de la conformación del espacio rural, así como también del desarrollo regional.

En esta investigación , a través de la conceptualización que se hace sobre el objeto de estudio, se presentan en el primer capítulo un modelo teórico-metodológico que sistematiza nuestra propuesta de análisis, la cual pudiera ser instrumentada en ulteriores estudios sobre las demás regiones agrícolas del Distrito Federal.

Se utilizó como marco de referencia para esta problemática el proceso histórico agrario de Milpa Alta, con el fin de diagnosticar retrospectivamente los mecanismos de articulación y las formas de reproducción del campesinado que se han venido presentando en el transcurso del tiempo.

Aunque la dinámica social de esta región es cambiante respecto a las fuerzas sociales que la subyacen, el proceso de cambio, que ha sido menos desestructurador que en la mayoría de las regiones del Distrito Federal, se sustenta en las condiciones para la articulación y reproducción del campesinado, las cuales se presentan en el capítulo cuatro. En seguida, se analizan la especificidad de las formas de reproducción campesina que delimitan los procesos de diferenciación de los grupos sociales y de los tipos de poblados de la región. A partir de las anotaciones que se hacen sobre la conformación del espacio rural de Milpa Alta en un capítulo aparte, se delinean algunas posibilidades de su desarrollo regional. Las reflexiones logradas en estos apartados nos permitirán comprobar la hipótesis que se plantea previamente.

De acuerdo con los aspectos abordados en las líneas anteriores se desprende que el estudio de la complejidad de la articulación y reproducción del campesinado en la estructura urbana debe partir del reconocimiento de distintos niveles de aproximación al objeto en cuestión. Estos niveles deben de poseer la capacidad de descripción y explicación de los puntos sustanciales de un tipo específico del campesinado en un contexto regional.

Los problemas metodológicos que se pueden presentar en esta investigación surgen de poder concretizar, en términos de una realidad campesina, los propios niveles de aproximación insertando al objeto de estudio en el marco geográfico-social que lo sobredetermina. En este sentido, el planteamiento metodológico que se utiliza en este trabajo para abordar el fenómeno de la

articulación y reproducción campesina en la estructura urbana tiene como punto de partida el identificar los ejes de análisis principales que dan cuenta de las diversas particularidades de una región agrícola en una estructura urbana. Con tal fin, en esta investigación se utilizaron tres ejes, el productivo, el socioeconómico-cultural y otro intermediario a estos dos que cumple el papel de integrarlos. Dentro de cada uno de estos ejes se destacaron ciertas variables que definieron los principales momentos del proceso de articulación y reproducción del campesino. Es así que se definieron las variables de contorno y contexto, las que estrictamente tienen que ver con las condiciones de la producción socioeconómica, y las variables que permitieron entender la dinámica de diferenciación presente en la región.

Aunado a esto con objeto de tener una apreciación sobre la tendencia de desarrollo del proceso estudiado, el planteamiento metodológico tuvo un sentido integracional donde se esbozaron algunos lineamientos de retroalimentación al propio proceso. Asimismo, una intención de plantear un enfoque metodológico consistió en sistematizar la información, lo cual derivó en el presente capitulaje de la investigación.

La hipótesis central de este trabajo, que surge de la evidencia de que en la actualidad existen regiones en el Distrito Federal proporcionando una producción de alimentos sustancialmente para la población, puede establecer que:

" La articulación y reproducción socioeconómica del campesinado particular de Milpa Alta, en base al proceso de producción agrícola y a las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas, es una condición necesaria para que exista la conformación rural de este espacio geográfico social y para ampliar su desarrollo regional en la estructura urbana."

La explicación y profundización de los conceptos aquí expuestos están representados por el siguiente modelo metodológico. (vergráfica 1).

CAPITULO 1.

MARCO CONCEPTUAL.

1. Los problemas estructurales de la agricultura en un contexto urbano.

La agricultura, como actividad económica, posee características distintivas respecto a un marco regional específico en base a la naturaleza social y capacidad técnica de la fuerza de trabajo que interviene en ella, a los instrumentos de producción utilizados, a las modalidades en que se presenta la división social del trabajo al interior del proceso de producción agrícola y a las formas de control y apropiación del producto social que deriva de ésta.1/

Cuando la localización territorial del proceso de producción agrícola es en una estructura urbana, las características para distinguir, bajo un enfoque regional, los diferentes tipos de agricultura existentes depende del grado de desarrollo de la propia estructura respecto a la concentración y dispersión de actividades productivas, la concentración de la población y la distribución de las relaciones sociales, políticas y culturales.

A pesar de que una estructura urbana agrupe, en si misma, el proceso inmediato de la producción industrial, los procesos de intercambio y consumo de diversos productos, servicios y bienes, y de que relaciones entre los grupos sociales tiendan a reproducir de manera hegemónica para el resto de la sociedad las condiciones materiales en que se realizan los procesos de producción, existen profundas diferencias y desigualdades en el desarrollo de los sectores productivos localizados regionalmente.2/ Lo cual permite explicar la existencia de la agricultura en la ciudad y obliga a

centrar el análisis en las expresiones territoriales y físicas del proceso de producción agrícola en base a considerar las relaciones de articulación y a las formas de reproducción socioeconómica del campesinado que desarrolla esta actividad. Es necesario así, dar cuenta de los elementos sociales y económicos intrínsecos de los grupos sociales que participan en este tipo de agricultura regional, siempre bajo el marco del proceso social predominante, la urbanización.3/

En un enfoque regional, el estudio de la agricultura en el contexto urbano supone tomar en cuenta las posibles formas de organización del proceso del trabajo agrícola en determinadas unidades socioeconómicas y en particulares relaciones de producción que conforman, propiamente, la estructura agraria del lugar lo que a su vez determina, en última instancia, la lógica de funcionamiento y reproducción de los procesos del trabajo, sin que ello implique establecer que la agricultura regional no se encuentra integrada dentro de una misma lógica de reproducción macro-regional, a la estructura urbana.4/

En este sentido, una estructura urbana al servir de espacio geográfico-social para la reproducción de capital como modo de producción dominante tiene como tendencia general la expansión territorial de esta estructura mediante la urbanización. La urbanización, como relación social, conduce al paso histórico de una sociedad rural a urbana 5/. Aunque es un proceso complejo, la disolución de los espacios rurales es una condición necesaria por la organización que poseen en torno al trabajo y a la propiedad de la tierra y uso del suelo. De tal forma, la producción y reproducción del capital en la macro-región urbana ha sido producto de la incorporación y subordinación de antiguos y nuevos territorios rurales a su lógica de funcionamiento.

Pero en la realidad de los hechos la incorporación y subordinación de las áreas territoriales rurales en la conformación macro-regional de la estructura urbana no ha implicado su

desaparición como tales, más bien ha mostrado la incapacidad del capital para articular de forma armónica para sus intereses los diferentes sectores económicos que inciden regionalmente.

En algunos casos, la existencia de comunidades campesinas y de pequeños poblados agrícolas con cierto grado de estabilidad económico-social en la estructura urbana ha supuesto una posición contraria a la tendencia de su disolución, sin que por ello deje de haber ciertos niveles de subordinación de las propias regiones geográfico-agrícolas 6/, al conjunto de la estructura urbana, tal subordinación dependerá de la desintegración de las formas de organización del proceso de trabajo agrícola, fundamentalmente. En base a esto, una región agrícola en la estructura urbana es factible en la medida que se reproduzcan las condiciones del proceso de producción agrícola, básicamente, los espacios productivos y las relaciones socioeconómicas de las unidades de producción campesinas. Lo cual nos lleva a plantear que es posible que la reproducción social y económica del campesinado de estas regiones agrícolas definirán una determinada relación de producción dentro de la misma lógica de producción del capital en la estructura urbana.

La existencia de regiones agrícolas en una estructura urbana depende, entonces, no sólo del tipo de conformación regional, producto de la expansión del capital ni de las tendencias de disolución o de los niveles de subordinación de los espacios geográficos-sociales, sino también de la reproducción social y económica de los grupos sociales que interactúan tanto internamente en las regiones como con la estructura urbana.7/ En este sentido, aunque la tendencia macro-regional de la propia estructura urbana es de una relativa homogenización en la producción y reproducción de capital ésta presentará, contradictoriamente, rasgos de diversificación económico-social en las regiones agrícolas que se encuentran en ella.

De tal manera, que la delimitación de una región agrícola en una estructura urbana estará en función de las formas en que se integren las unidades socioeconómicas campesinas al mercado de productos, de trabajo y de dinero. La fracción de capital que tiene como área de influencia tales regiones les imprimirá ciertos rasgos distintivos de acuerdo a cierta articulación lógica entre las unidades de producción y la división social del trabajo presente en el conjunto de la estructura urbana.8/

La estructura agraria de cada región agrícola contendrá en sí misma estos rasgos distintivos de acuerdo a que el capital, como principal relación de producción de origen a los cambios en la apropiación de los medios de trabajo (recursos naturales) y de la fuerza de trabajo. Si la expansión del capital, a pesar de su presencia hegemónica en la estructura urbana (la industria, comercio y servicios), ha mostrado tendencias desiguales, sectoriales, delimitadas territorialmente, la conformación de una región agrícola dependerá de la forma en que se realiza esta expansión en el proceso de producción agrícola.9/

En términos generales, la acción del capital financiero está fuera de algún sometimiento crediticio o de otra naturaleza para las regiones agrícolas. Esto es debido a la escasa incidencia de la producción agrícola a nivel macro regional. Los principales agentes económicos que pudieran participar en aparición y acumulación son los propios productores que trasladan e invierten capital en el proceso de producción agrícola, del capital comercial, en sus diversas modalidades, que regulan la infraestructura de comercialización de productos y el mercado de los insumos.

La penetración de capital en las diferentes formas de producción puede ampliar en general, el nivel de subordinación de la región agrícola a la estructura urbana y provocar una desarticulación entre sí con otras regiones dedicadas a la agricultura. Lo que se deriva de esto es que al haber distintos

tipos de agricultura cada región internamente posee también un heterogéneo grado de desarrollo.

2. Los procesos de articulación de las regiones agrícolas en la estructura urbana.

Los procesos de articulación de las regiones agrícolas con la totalidad de la estructura urbana pueden entenderse a partir de dos niveles distintos; cuando existen relaciones socioeconómicas que modifican la estructura de producción regional, y cuando, en base a una integración regional, se adoptan una serie de características específicas que definen mecanismos de intervención de la propia región en el conjunto de la estructura urbana.

En primer lugar si una ciudad tiene su origen más bien en una delimitación basada en funciones político-administrativas en la división entre sectores económicos, conlleva, en principio, a que la estructura de producción tengan solamente relación en la esfera de mercado. Posteriormente, es la estructura de producción industrial la que recibe los beneficios de la expansión urbana al recrearse las condiciones de la producción, y al apropiarse de la reproducción de la fuerza de trabajo, la instalación de una infraestructura y el acondicionamiento de una red comercial.10/

Pero cuando el proceso de producción agrícola de una región se reproduce, sólo indirectamente se obtiene la recreación de sus condiciones de producción a medida que se expande la ciudad. Este tipo de articulación con la estructura urbana se manifiesta tanto en el equipamiento productivo, que se dirige a reforzar o ampliar las condiciones de la producción agrícola, y en la instalación de infraestructura social urbana, que se oriente hacia el bienestar de vida de la población. El principal agente económico promotor de esta la articulación es el Estado, el cual no deja de proporcionar condiciones desiguales a los grupos sociales que se encuentran en

la región, al privilegiar obras y servicios que refuerzan la valorización del capital privado.11/ En este sentido, las regiones agrícolas pueden presentar diferentes grados de equipamiento y distinta infraestructura social urbana instalada.

Otro rasgo fundamental que interviene en las relaciones socioeconómicas de la estructura de producción agrícola regional con la estructura urbana, y que se vincula con el desarrollo histórico endógeno agrario, es la constitución del régimen de propiedad.

Cuando la tenencia de la tierra se basa en propiedades comunales, colectivas o indivisas, como fundamento territorial de las regiones agrícolas, se entra en conflicto, dada la tendencia histórica de la estructura urbana a dividir o repartir la propiedad con el objeto de privatizarla.

De esta manera, las relaciones socioeconómicas que se presentan en la estructura agrícola regional tienen que adecuarse para el enfrentamiento con el mercado inmobiliario por la disputa y defensa de la propiedad de la tierra y del uso del suelo. La estructura de producción agrícola se ve modificada, por un lado, al penetrar el Estado y el capital privado, como los principales agentes económicos de este mercado, y por otro lado, al reforzar o suprimirse las relaciones sociales internas que regulan la propiedad de la tierra en la región.

El segundo nivel de articulación se sustenta en una serie de características de producción y consumo, a nivel regional, y de las relaciones sociales, económicas y políticas, a nivel de la unidad de producción familiar e individual. En base a esto, los mecanismos de intervención de la región agrícola en la estructura urbana se presentan en dos ámbitos distintos; es decir, de acuerdo a la estructura y desarrollo regional, y a los grupos sociales existentes.

Respecto al primer ámbito en general, se puede plantear que dependiendo de cómo se delimiten las diversas estructuras de producción agrícolas posibles, a lo interno de la región, en relación a la satisfacción de las necesidades alimenticias, de ingresos, de empleo y de integración de actividades productivas complementarias, se abren las posibilidades de ofrecer diversos productos y servicios a la estructura urbana. Productos que pueden ser agrícolas, pecuarios, forestales, o bien alimentos elaborados y materias primas para la industria, entre otros. Los servicios serán los que implica el turismo y los que se ofrecen a la fuerza de trabajo que llega a emplearse en las regiones agrícolas.

De acuerdo con lo anterior, es obvio que la utilización de los recursos naturales de la región y el aprovechamiento de las ventajas comparativas debido a la localización en la estructura urbana, permite que la estructura regional desarrolle sistemas de producción y acumulación de capital que en conjunto hagan viable a la agricultura como actividad productiva. De tal manera, que la intervención de la región agrícola en la conformación de la estructura urbana se basa en la cantidad y calidad de productos y servicios que puedan ofrecer para la satisfacción de sus necesidades.^{12/}

En el caso del segundo ámbito, los grupos sociales que se encuentran en la región agrícola intervienen de acuerdo a: 1) la apropiación de los bienes económicos que se generan en la región y en las relaciones de intercambio con la propia estructura urbana, y 2) el nivel de participación en la construcción de pautas socio-culturales que tienden a expresarse, por un lado, en posiciones políticas frente a las relaciones de poder, y por otro en valores, normas y prácticas cotidianas culturales.

La apropiación de bienes económicos por los diferentes grupos sociales tiene que ver con la retención y despojo de excedentes en las relaciones de producción, en la compra-venta de fuerza de trabajo y en la compra-venta de diversos productos. Los grupos

sociales pueden llegar a influir tanto en la circulación de capital como en el desplazamiento de mano de obra en la estructura urbana.

El nivel de participación de estos grupos en la conformación de pautas sociales y culturales, por lo regular, está ligado a vínculos comunitarios o al sentido de colectividad, como forma de existencia social, que intrínsecamente se viene reproduciendo, de forma paralela, en el desarrollo de la estructura urbana. En este sentido, la recreación y refuncionalización de ciertas prácticas comunitarias, así como de su posible destrucción, tiene que ver con la transformación social de la propia estructura urbana respecto a procesos e instituciones encargadas de interpretar la realidad, que inciden en las regiones agrícolas.

Las relaciones socio-políticas en las regiones agrícolas, que en algunos momentos históricos llegan a desencadenar movimientos políticos, tienden a restablecer diversos espacios, actividades y comportamientos cotidianos entre las fuerzas sociales y frente al Estado. La importancia de este reestablecimiento radica, principalmente, en que a partir de ahí el control político que ejerce el Estado, a través de su capacidad legal normativa y en la intervención directa en el proceso de producción y reproducción del capital, pudiera modificarse. Esto se puede traducir en la reorientación de políticas específicas tanto para el conjunto de la región como para el desarrollo económico de ciertos grupos sociales.

3. Comportamiento de la unidad socioeconómica campesina en la estructura urbana.

La peculiaridad de la reproducción socioeconómica del campesinado en la estructura urbana se sustenta en dos cuestiones fundamentales. La primera, es la relación que existe entre la valorización de los recursos naturales o el medio ecológico y la producción agrícola. La segunda se refiere a las estrategias

sociales y económicas que desarrolla e implementa la fuerza de trabajo a nivel de la unidad familiar.

Estos dos aspectos están en íntimamente relacionados al desenvolvimiento que asume la estructura urbana para la satisfacción de: a) las necesidades de consumo, en general, de su población, b) instalaciones y mantenimiento de la infraestructura urbana, y c) necesidades de producción, comercio y servicios.

El comportamiento socioeconómico específico de este tipo de campesinado tiene que ver con los mecanismos particulares en que se encuentra articulado con la propia lógica de reproducción de la estructura urbana y de acuerdo a las formas de organización del trabajo agrícola.

Como un primer punto, la reproducción de los recursos naturales que han poseído las regiones agrícolas no se puede abstraer de la acción de las fuerzas sociales existentes que tienen por objetivo refuncionalizar a la estructura urbana como espacio de valorización de capital. Valorización que consiste en construir, utilizar y renovar los objetos inmuebles y las redes de infraestructura (transportes y comunicaciones) para producir riquezas (industria, comercio y servicio), para reproducir la fuerza de trabajo (vivienda, salud y educación), para reproducir la ideología (política, cultura y religión), y para permitir la circulación de capital.

Es así que la estructura urbana utiliza los recursos naturales de estas regiones; ya sea sobreexplotando sus manantiales y bosques; y como consecuencia se contaminan los suelos, el agua, la flora y fauna, o bien se destruyen zonas ecológicas.^{13/} En otras ocasiones se salvaguardan ciertas áreas para la recarga de acuíferos, la oxigenación del ambiente, la recreación de los habitantes y como reservas habitacionales, etc. Básicamente el capital privado y el Estado se encargan de esto utilizando diversos medios como la compra, la expropiación o el despojo. Para

el caso de salvaguardar las áreas se diseñan políticas, programas y planes que llegan a instrumentar algunas instituciones estatales.

Pero la valorización del capital en la estructura urbana entra en contradicción con la reproducción de las condiciones naturales para uso agrícola. Esto se debe a la racionalidad con que son utilizados estos recursos: por un lado, se sobrexplotan los recursos bióticos por medio de los procedimientos donde se obtienen beneficios a corto plazo, se acumula capital a partir de disminuir el valor de los bienes salarios y el precio unitario de las materias primas; y por otro lado, se mantiene cierto nivel de productividad aumentando la fertilidad del suelo y aprovechando las posibilidades climáticas en la adaptación de los cultivos, para no llegar a una posición diferencial respecto a otros productores con mayores niveles productivos.

A medida que la unidad socioeconómica familiar campesina se articula a la lógica de la valorización de capital de la estructura urbana, a través del comercio, del uso de espacios urbanos, del consumo de servicios y productos, orienta su actividad a la obtención de ganancias a corto plazo. Esto deriva a mediano plazo en la incorporación de la fuerza de trabajo en el mercado laboral urbano y, por ende, en el abandono de la agricultura o el considerarla como actividad complementaria.

Dentro de algunas regiones agrícolas en la estructura urbana, el comportamiento socioeconómico de la unidad familiar campesina, aunque tiende a buscar un equilibrio entre la maximización del consumo y de la fuerza de trabajo, y en la maximización de las ganancias; las condiciones económicas y sociales externas transforman esta búsqueda del equilibrio ya que la racionalidad de la unidad familiar está subordinada a la lógica del capital en mayor o en menor medida. Esto logra una combinación de la producción de valores de uso y valores de cambio, lo cual impide que la racionalidad económica se sustente en el agotamiento de los recursos naturales de la región.¹⁴/ Hasta el momento estas

tendencias han permitido el desarrollo de estrategias productivas, tecnologías, que se dirigen a la misma reproducción de las condiciones naturales, lo que hace posible el sostenimiento o incremento de la productividad. Estas estrategias pueden consistir desde la utilización y combinación de insumos, de la utilización de instrumentos y objetos para la producción, hasta prácticas de producción específicas.

De cualquier forma, el uso y la transformación del medio ecológico de algunas regiones agrícolas y de otras que han dejado de serlo es parte de la conformación del espacio macroregional.

En síntesis, la valorización que tenga la unidad socioeconómica familiar campesina respecto a la reproducción de las condiciones y recursos naturales, o del medio ecológico, estará en relación directa a: 1) Los mecanismos de articulación, física y socialmente, de las regiones agrícolas con la estructura urbana (mediante el proceso de urbanización); 2) el sostenimiento y aumento del potencial productivo regional; y 3) el grado de sobredeterminación del capital en la producción agrícola. Esto en conjunto permite delinear las posibilidades de reproducción socioeconómica campesina en el mercado de una región agrícola ubicada en la totalidad de una estructura urbana.

Como segundo punto, las estrategias sociales y económicas que utiliza la fuerza de trabajo de las regiones agrícolas derivan en cambios cualitativos respecto a la división social del trabajo en un nivel familiar y en la estructura ocupacional a nivel regional.

El campesinado de estas regiones no ha perdido un rasgo común, el de poseer una multiplicidad de actividades productivas. Pero, precisamente, estas posibilidades de diversificación conllevan una división interna de la fuerza de trabajo familiar, que a la vez es determinada, ya sea, por el tipo de recursos naturales con el que cuenta la región o por la influencia de los espacios urbanos que tienen cierta capacidad de absorber la fuerza de trabajo, tales

como la industria, el comercio, los servicios y las instituciones del Estado.

En este sentido, a nivel regional existen dos aspectos complementarios para promover la diversificación de actividades; el primero, relacionado con la existencia de recursos que permiten el desarrollo de distintas actividades agropecuarias, tales como la producción agrícola, extracción y recolección de productos forestales, ganadería de traspatio, apicultura, comercio y transporte de productos agropecuarios; el segundo consiste en la capacidad instalada para captar la mano de obra de la propia región como sería la pequeña industria, el comercio, los servicios, la artesanías y la manufactura.

De cualquier manera, en la estructura familiar, la organización del trabajo se basa en los siguientes criterios: los recursos productivos agropecuarios con los que se cuenta, la cantidad y calidad (según sexo, edad y escolaridad) de los miembros de la familia, las necesidades económicas de la unidad familiar; y a los antecedentes de trabajo asalariado dentro de la región y en la estructura urbana por algún miembro.

Pero la expansión de los espacios urbanos, que han requerido mano de obra, ha permitido ampliar las posibilidades de obtener ingresos líquidos a lo largo del año sin que se reduzca esto, únicamente, a los ciclos productivos agropecuarios.^{15/} Las fuentes de ingresos macro-regionales han penetrado de manera desigual en cada región agrícola, en distintos momentos históricos, y de forma distinta en cada estructura familiar. De tal manera; que la respuesta que se haya dado en las estructuras familiares y en la regiones, en su conjunto, a estos dos aspectos; el empleo agroproductivo y el empleo urbano, depende del grado de combinación, como estrategia económica, de las formas de organización social de la producción agrícola, y de la importancia observada por el trabajo asalariado como parte integrante del funcionamiento de la unidad de producción.

Asimismo, la respuesta se relaciona con el nivel de estabilidad económica que posee la propia unidad de producción respecto a la satisfacción de sus necesidades (de consumo y producción), es decir, frente al deterioro de las condiciones de producción y del nivel de vida.

En este sentido, las tendencias a seguir por la unidad socioeconómica familiar puede ser; por un lado, reproducir la combinación del trabajo agrícola y el empleo urbano teniendo como eje principal la refuncionalización de la agricultura como fuente de ingresos, de productos y de empleo; por otro lado, que esta combinación deje de ser funcional en la medida que los miembros de la estructura familiar se incorporen al empleo asalariado urbano de manera sustancial, lo que a su vez anula paulatinamente la capacidad de reproducir tanto las formas de organización social productiva como las mismas condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

Estas tendencias generales estarán también sobredeterminadas por: a) el tipo de intervención de la estructura urbana respecto a la apropiación de los recursos agroproductivos de la región agrícola, implicando, en algunos casos, la expulsión de la población de estas actividades, b) el grado de organización social-cultural comunitaria que pudieran poseer los habitantes de la regiones en la defensa y aprovechamiento de sus recursos naturales. Para entonces, el perfil ocupacional de la región agrícola puede ser definida en base a lo anteriormente descrito.

CAPITULO 2.

PROCESO HISTORICO AGRICOLA EN MILPA ALTA, D.F.

1.- Evolución histórica de la agricultura regional

a.- Sistemas agrícolas prehispánicos.

Según los historiadores, ¹⁵/cuando en 1240 llegan los grupos migratorios chichimecas a la región encuentran ya disgregado el Imperio Tolteca. Al ser expertos cazadores, estos grupos, aprovechan la abundancia de fauna en los bosques y utilizan los recursos vegetales del lugar y de las riberas de los lagos de Chalco y Xochimilco.

Los chichimecas pierden su carácter de nómadas y recolectores al establecerse alrededor de pequeños manantiales donde fabrican sus casas e inician el cultivo de la tierra. Pero es con los aztecas, en 1409, cuando la cultura de milpa comienza a desarrollarse como el sistema agrícola predominante en la región. Es Huellitlehuilánque, como gran guerrero y conquistador azteca, quien somete y tutela a los chichimecas bajo el imperio de Malacachtepec Momochco (lugar rodeado de cerros). Funda nuevos poblados en lugares aptos para vigilar los caminos que llevan a Huaxtepec, y fortalecer el poblado (actualmente Milpa Alta) que poseía el principal camino que comunicaba las planicies de Actopan y las del norte del volcán Teuhtli, el cual era la vía de acceso más importante para los puertos del lago de Xochimilco.

En estos tiempos se tenían enfrentamientos con poblados cercanos por la defensa de recursos principalmente madera y maderas resinosas. fallecido Huellitlehuilánque, le sucede Hueiltilahuilili quien gobierna de 1484 a 1528. Este guerrero azteca manda construir presas para evitar la erosión de las tierras de cultivo, es quien

impulsa los sembradíos de maguey y realiza obras para canalizar el agua de los manantiales, principalmente el de Tulmiac; también establece un puerto para navegación de canoas.

En este periodo aparece la técnica de mampostería que se utilizaba en edificaciones para personajes y centros ceremoniales cercanos al volcán Teuhtli. Las reuniones que se efectuaban incluían a los habitantes e invitados del lugar afines como Cuitláhuac y Tepoztlan.

Existía una estructura social compuesta por grupos sociales organizados jerárquicamente; los mexicas, dominaban la región acaparando el excedente agrícola. Los grupos de poder estaban integrados por jefes guerreros y autoridades religiosas quienes exigían tributo a los pueblos originales chichimecas. Los restos arqueológicos de construcciones religiosas, habitacionales, temazcalli, de vestimenta y de instrumentos musicales confirman estas afirmaciones.

Aunque la formación social estaba estructurada alrededor del grupo tribal con la propiedad colectiva de la tierra, la posesión de la misma podía corresponder a dos estructuras; la primera, al calpulli que se basaba en el parentesco y pertenecía a la gente común o tributarios cuya superficie era variable y la calidad de las tierras heterogéneas; la tierra significaba un medio de subsistencia y membrecía a la comunidad. Es probable que el calpulli diera origen a los actuales barrios en Milpa Alta y los demás poblados. La segunda, perteneciente a los jefes guerreros, funcionarios, autoridades religiosas o tributados. Estas tierras eran trabajadas por la gente común; su producción y los tributos tenían como finalidad el consumo alimenticio y suntuario.

El trabajo de la tierra absorbía la mayor parte de la fuerza de trabajo y en particular el trabajo colectivo de la siembra de la milpa, ya que los medios de producción eran rústicos con bajo nivel técnico. De esta forma, el conjunto de prácticas agrícolas

utilizadas correspondían y se adaptaban a las condiciones sociales y ecológicas.

El medio ecológico y su uso se presentan en los orígenes de la región como numerosas serranías donde existían bosques de oyameles, ocotes, encinos, madroños y una cubierta vegetal extensa, aparte de una abundante fauna. Se encontraban planicies en pequeño número; se cultivaba la milpa, en particular el maíz (Tlaolli), el frijol (yetl) y las calabazas; posteriormente se introduce el maguey.

Los habitantes de esta región limitaban sus campos de cultivo con cercados de piedra y los productos de sus cosechas eran guardados en trojes de madera para conservar sus granos. Asimismo, se señala que en la preparación del suelo y en la siembra, al ser labores sumamente pesadas, los pobladores se ayudaban entre sí.

Del maguey se elaboraba el pulque (descubierto desde entonces por los toltecas), se obtenía jugo azucarado y vinagre. De igual forma, las pencas eran utilizadas para hacer papel, extraer ixtle para tejas en los techos de sus casas; el tronco (metzintek) era usado como mueble y las pencas secas como leña.

La fauna natural comestible se componía de conejos, venados, liebres, aves y se criaba el guajolote con cierta dedicación por el gusto a esta carne.

La riqueza del bosque proveía a la población de madera para la elaboración de canoas, de canales de conducción de agua y manantiales, resina y brea para la cura y conservación de las canoas, así como de barnices y ocote para el alumbrado. Algunos utensilios de cocina eran elaborados en base a rocas volcánicas y tierra del lugar como metates, comales, ollas y cazuelas de barro.

Existían pocos manantiales que abastecían de agua potable dadas las características del suelo con demasiada infiltración y por los declives abruptos en la mayoría del relieve, lo que imposibilitaba

la práctica de la irrigación, aunque las lluvias eran suficientes para la agricultura. En 1500 comenzaron a desaparecer paulatinamente los manantiales por el abuso en la explotación de los bosques.

Esta región se desarrolló como una zona geográfica, en cierta medida, aislada; ya que estaba limitada por el lago de Xochimilco al norte, al lago de Chalco por el oriente y por los bosques del sur y poniente.

El cultivo de la milpa lo efectuaban los hombres con la ayuda de las mujeres y probablemente el sistema de roza, tumba y quema eran un recurso utilizado en la producción agrícola. En este sentido, se realizaban desmontes parciales en dirección del sur de la región. Sobre el bosque, se quemaba el follaje y se cultivaba durante varios ciclos antes de dejar crecer de nuevo el bosque. Aunque se proveía de materia orgánica que permitía la fertilidad del suelo para el cultivo; según Palerm, 16/ este sistema tenía menor productividad que los sistemas de regadío mesoamericanos.

En global, el sistema ecológico se vio modificado ya que no conservó las características hidrológicas y forestales de la región por la extracción de productos del bosque y en el caso de la eliminación gradual de manantiales. Esto no implicó que la reproducción social se asegurara, ya que existía un excedente agrícola y la disposición de los recursos forestales, utilizados por los grupos sociales dominantes con fines comerciales.

Las vías de comercialización más importantes eran el camino de Moyotepec, que iba hasta San Gregorio, Xochimilco, y la vía acuática de la laguna de Xochimilco que se extendía hasta San Juan Ixtayopan. A través de estas vías se realizaban los intercambios comerciales, los movimientos militares y las festividades religiosas.

El intercambio comercial de productos se llevaba a cabo con las zonas del sur (de tierra caliente) productores de pieles, miel, café, tabaco, frutas, aguacates y sal. Con las zonas lacustres al norte se intercambiaba pescado, verduras y petates por los productos de la región como madera, resinas y demás productos del bosque.

En este sentido, los principales productos de intercambio, trueque y tributos eran los de origen forestal y, en segundo término, los productos agrícolas. Las relaciones de intercambio eran controladas por el grupo social que ejercía el poder, dejando cierto margen de intercambio a la gente común sin rangos de nobleza, en la medida que tuvieran mayores excedentes en la explotación del bosque y en la producción agrícola.

b.- La Conquista española, la colonia y sus consecuencias

Durante la conquista de Tenochtitlan los poblados de la región se resguardan por su situación geográfica natural y dan auxilio a los aztecas en el bloqueo, llevando maíz, capulines, quelites y miel de maguey. Huellitlahuilli, antes de morir en 1528, ordena el envío de emisarios para que soliciten el reconocimiento de las tierras y aguas, aceptando así ser siervos de la Corona Española. Paralelamente se inicia una desconcentración de la población en virtud de los hechos sufridos y el respectivo abandono de los poblados.

En 1529 llega el primer enviado español reconociendo las tribus, tierras de cultivo, montes, pedregales, aguas y usufructos de los mismos; basándose en una piel de venado que contenía los límites de la región plasmados por representantes de la Confederación de los Nueve Pueblos de Milpa Alta (los mismos que actualmente poseen bienes comunales), donde Cuauzilínque define que el bosque que les pertenece equivale a 20 pieles de venado (Tocuactihui-Zenpuallimaza Cuitlaxohatl). En 1547 se reconoce como

cacicazgo a Milpa Alta, habiéndose fundado previamente en 1532 bajo la reconcentración de la población. En estas fechas una tribu de origen xochimilca invade y permanece en Ocothenco apoderándose de tierras y montes, fundando el ahora pueblo de San Salvador Cuauhtenco.

La región de Milpa Alta no se orientó hacia una actividad productiva especializada por los españoles, como la minería, y convenía no modificar esta área circundante a la ciudad porque la proveía de alimentos, lo que implicó mantener su estructura productiva. Asimismo, para cumplir sus funciones la ciudad requería mano de obra, principalmente en la creación de su infraestructura pero el abuso de esta demanda, aunado a la peste dio pauta a la regresión de las fuerzas productivas de la región, de tal manera que la población de Milpa Alta pasó de 2,500 habitantes en 1586 a los 1033 habitantes en 1795. 17/

Respecto de los efectos de la conquista española en los sistemas agrícolas existentes, aunque la presencia de las fuerzas militares españolas significó la sumisión de las comunidades por los conquistadores y el acaparamiento de excedente regional por los grupos dominantes, las estructuras y sistemas de producción en Milpa Alta no se vieron modificados mayormente en la primera fase de la colonización española. En este sentido, se presentaron cambios paulatinos en el equilibrio ecológico y en la reproducción social de los grupos humanos de la región.

En el sistema agrícola colonial, el efecto de la presencia de los españoles se manifestó en la incorporación de técnicas e instrumentos de cultivo de producción agrícola; principalmente el uso del abono orgánico, el azadón, el arado y los animales de tiro que fueron sustituyendo a la coa y al hacha de piedra. También se introdujeron especies pecuarias como ovinos, caprinos, vacunos, porcinos y equinos. Asimismo, la introducción de algunos cultivos que se siembran en la actualidad, provienen de este período, como la avena, el chicharo, haba, algunas hortalizas y frutales. Sin

embargo, los principales cultivos indígenas fueron sostenidos: el maíz, el frijol, la calabaza y el maguey, así como los trabajos de recolección de productos forestales que continuaron.

c.- La Independencia, la Revolución Mexicana y la Reforma Agraria

La titulación definitiva de los bienes comunales se realizó en 1709, pero a lo largo del siglo XVIII se definieron los problemas entre los poblados de San Salvador Cuauhtenco y la comunidad de Milpa Alta. Este poblado está integrado administrativa, política y económicamente a Xochimilco; su población extraía productos forestales para satisfacer las necesidades del propio Xochimilco. Las autoridades de este último distrito otorgaron títulos de propiedad que amparaban derechos territoriales de 7,000 Has., de los bosques de Milpa Alta, que al no ser reconocidos por el gobierno federal agudizó el conflicto y los enfrentamientos ya en el siglo XIX.

Para 1862 el Distrito Federal comienza a sufrir cambios en los linderos, lo que obliga a los comuneros a presentar en 1869 sus documentos de posesión de bienes comunales. El gobierno liberal de la época los respeta y ratifica aunque no soluciona el conflicto con el poblado de San Salvador.

Para entonces, en la ciudad de México comienzan a desarrollarse las fuerzas productivas lo que permitía, a la vez, una gradual ampliación y diversificación de funciones de la propia ciudad. Esto se presenta en estrecha relación con la ampliación del mercado interno y la búsqueda de la inserción de productos al mercado externo, básicamente en la segunda mitad del siglo, de tal manera que se necesitaba consolidar las formas de extracción de excedentes; la hacienda encuentra su esplendor en este período.

Es así que la expansión de la hacienda y la diversificación de las actividades productivas intrínsecas a la economía nacional aumentó la vida comercial de la Ciudad de México, con la

consecuente necesidad de comercializar el propio excedente agrícola lo que, en conjunto, provocó el desarrollo de grupos sociales como comerciantes, funcionarios y transportistas.

Alrededor de la Ciudad de México se instalaban haciendas que bordeaban a la región de Milpa Alta. Mientras tanto los habitantes de esta última cultivaban la milpa, se producía pulque, tejidos de hiliza y pan de harina negra con piloncillo y la recolección de productos del bosque continuaba excepto la extracción de madera que había disminuido. Las haciendas de Tetelco y de Xico ocupaban, para entonces, 5.000 Has., de tierras agrícolas de la región en especial las partes del norte que eran planas. La población alquilaba su fuerza de trabajo en los ingenios azucareros de Morelos, con los terratenientes de Xochimilco, en la hacienda de Coapan y en la de Xico de Chalco; donde conocían las condiciones de explotación de esa época, se les pagaban 12 centavos por más de 12 horas de trabajo.

En los albores de la Revolución los pobladores de Milpa Alta, a partir de las posibilidades que brindaba el marco geográfico, extraían productos del bosque como alternativas para ampliar sus medios de reproducción social en vista de las condiciones materiales de explotación a las que los sometían las haciendas donde trabajaban. En este sentido, recolectaban productos como hongos, hierbas medicinales, zacate, leña, etc., así como cultivaban maguey con el objeto de producir pulque. Estos productos los comercializaban en pequeña escala, en mercados locales y aún regionales.

La existencia de trabajo asalariado dentro de las haciendas no implicó el requerimiento de mano de obra especializada, aun para el caso de las haciendas cañeras que ocupaban este tipo de fuerza de trabajo.

La población emigraba temporal y permanentemente; las pocas parcelas que se cultivaban eran tierras sumamente pobres,

pedregosas y de difícil acceso que dependían del temporal. La estructura productiva agrícola de la región se encontraba en un debilitamiento forzoso por las condiciones en que era explotada la fuerza de trabajo y por el abandono de las tierras de cultivo.

Los recursos para obtener agua potable se habían reducido notablemente de los pozos o manantiales, y tenía que acarrear se a lomo de bestia de un pozo de Tecomitl, principalmente. Esta escasez obligó a Porfirio Díaz mandar construir 7 Km. de tubería para la región forzando a la población a pagar una cuota por el uso del agua y dar una faena (coatequitl) en la construcción de caminos. Asimismo, construyó una casa de descanso con un coto de caza dentro del bosque y dispuso para llegar hasta ella un ramal de ferrocarril México-Cuernavaca.

A pesar de las leyes de colonización y de terrenos baldíos, que afectaron otras regiones del país, la comunidad de Milpa Alta conservó sus bienes comunales quedando el bosque sin la extracción comercial de sus productos.

El principal espacio de dominio regional, donde el comercio, el trabajo, la religión y la justicia se representaban como medio para integrar a la comunidad de Milpa Alta al capital durante el porfiriato, era la Ciudad de México. Asimismo, la cabecera de esta región (Villa Milpa Alta) ocupaba un lugar importante en el comercio local.

Los sistemas de intercambio de productos y trabajo habían transformado para entonces, el sentido que del trabajo y del propio intercambio poseían los pobladores de Milpa Alta. Aunque no necesariamente se había proyectado el sentido de la acumulación de capital por medio de estos sistemas de intercambio lo que se debía a la presencia de relaciones comunales en la vida cotidiana y en los procesos productivos de la comunidad.

Desde los inicios de la revolución de 1910, los pobladores de estas regiones participaron en el movimiento zapatista de diversas formas, como elementos activos, mensajeros y proveedores de alimentos. Esta zona, al ser lugar estratégico de la lucha armada entre zapatistas y el ejército federal, se ve envuelta en diferentes sucesos de la revolución. En julio 17 de 1914 el Ejército Libertador del Sur toma Milpa Alta 18/ y dos días después Zapata y sus seguidores ratifican el Plan de Ayala en sus campamentos de San Pablo Oztotepec.

Después de largos enfrentamientos entre zapatistas y carrancistas los generales del ejército libertador del sur, la mayoría de ellos de la misma región, abandonan Milpa Alta ante la invasión de numerosas tropas que habían enviado del norte del país Carranza y Obregón. En estas fechas, julio de 1916, la División Ajusco del ejército arrasa con los poblados obligando a los habitantes, principalmente a los hombres, a emigrar a Morelos, el Distrito Federal y Guerrero. Esto provocó la total desintegración de la estructura productiva y de las relaciones sociales en la región hasta 1920. Según el tercer y cuarto censo general de población, los habitantes de Milpa Alta se redujeron de 16.268 a 10.029 habitantes de los años de 1910 a 1920, y no es hasta el año de 1930 en que la población se recupera al llegar a 18.212.

Para entonces la Ciudad de México, como unidad de dominio regional y nacional, poseía funciones de concentración y distribución de productos del campo bajo condiciones de intercambio desigual en detrimento de los productores agrícolas y favoreciendo a los comerciantes. De igual manera, se desarrollan las actividades industriales que serán la base de la economía urbana, beneficiándose de la centralización del mercado y del bajo costo de la mano de obra que provenía de las regiones circundantes.

A partir de 1920 se reintegra 19/ la población de Milpa Alta a la región reorganizando sus actividades productivas y activando las relaciones sociales. Tras el éxodo obligado, la comunidad

iniciaba su redefinición con grandes dificultades, la principal consistía en poder satisfacer sus necesidades de consumo alimenticio y de producción.

Su economía vuelve a basarse en el cultivo de la milpa, el frijol, el pulque y de la recolección de productos del bosque; se siembra avena, chícharo y haba en las partes altas y algunas hortalizas. De tal forma, la producción agrícola no se orienta, fundamentalmente, hacia el mercado ni al principal mercado del centro industrial en expansión, la Ciudad de México, sino al auto consumo.

En este sentido, el proceso revolucionario iniciado en 1910 no modificó las estructuras locales de producción, sin que ello significara un obstáculo para la instalación en Milpa Alta de la nueva estructura agraria producto de este proceso, el ejido.

Habiéndose instalado en el poder las fuerzas políticas nacionales y regionales favorables a la organización y defensa de los sectores campesinos, el periodo fundamental de las transformaciones agrarias regionales en la zonas circundantes y dentro de la Ciudad de México, que marcó el único y exclusivo proceso de distribución de las tierras a favor de los productores agrícolas en la historia, se dio entre 1925 y 1940.

Dentro de este periodo, en 1925 se le otorgaron 1.096 Has., al poblado de San Antonio Tecomitl, y en 1935 se le concedió una ampliación de 179 Has., en la Delegación de Tláhuac. Durante el año de 1930 se le otorgaron a los poblados de Santa Ana, San Francisco, San Jerónimo y San Juan las superficies de 350, 82, y 27 Has., respectivamente: afectando predios de la hacienda de Santa Fe Tetelco, básicamente, y de la hacienda de Xico. 20/

2.- Desarrollo de estructuras económicas regionales y los movimientos político-sociales 1930-1988.

Bajo el marco histórico es necesario incluir el desarrollo de los principales procesos sociales que han transformado el espacio geográfico regional y condicionan las actuales actividades económicas.

Los procesos sociales que emergieron desde 1930 hasta nuestros días se sustentan en las relaciones de producción y de intercambio, principalmente. La naturaleza misma de estos procesos dio como resultado la evolución regional en términos de la redefinición de las estructuras agraria y agrícola ligada a la continuación de la existencia de formas de reproducción campesina.

En este sentido, se pueden delimitar cuatro procesos sociales de transformación fundamentales que han explicado esta redefinición.

- La creación de una infraestructura urbana.
- La orientación de los sistemas agrícolas.
- El reforzamiento de las estructuras de intervención del Estado.
- La organización comunitaria y los movimientos políticos-sociales

En primera instancia, la creación de una infraestructura urbana hizo de esta región una zona de bienestar para los campesinos que la han habitado; estas realizaciones urbanas se presentaron, paulatinamente, desde los años cuarentas hasta nuestros días con cierto auge después de 1970.

Espacialmente se puede distinguir cierto patrón en la creación de la infraestructura urbana, es decir, la incorporación de mercados, carreteras, escuelas, dotación de agua potable, alumbrado, electricidad a hogares, red de drenaje, pavimentación, hospitales, centros cívicos, panteones, teléfonos y telégrafos, se

ha presentado de norte a sur; de poblados más cercanos al núcleo urbano de la Ciudad de México hacia el centro de la región (San Antonio, San Salvador, San Bartolomé, San Pablo y San Pedro), así como para el poblado de centralización política (Villa Milpa Alta). Este patrón tendrá consecuencias directas con la ocupación de la fuerza de trabajo y con el uso de recursos naturales de cada poblado dentro de las tendencias productivas en la totalidad de la región.

La instalación de esta infraestructura ha tenido una influencia sobre la estructura agraria y agrícola al garantizar el mejoramiento global de las condiciones locales. En este sentido, ha contribuido a transformar las condiciones tradicionales de producción al integrar a la región en un contexto más amplio, el Distrito Federal. Mediante la apertura de medios de comunicación y la creación de servicios se facilitó a los productores el abastecimiento de insumos para la agricultura, el transporte de subproductos y productos agrícolas y la comercialización de los mismos. Las posibilidades de producción y mercado, de acuerdo a esto, también dependieron de las características físico-geográficas y de la estructura demográfica en cada uno de los poblados para la instalación de estos medios y servicios.

Esta infraestructura se ha visto ligada a las políticas del Estado ejercidas dentro de los años de 1930-1986. El Estado a jugado el papel primordial como promotor del desarrollo del equipamiento urbano de la región que respondía a la demanda pública, pero a la vez permitía la construcción de una economía por cuenta del sector privado que aprovechaba los recursos y servicios provenientes de la Federación mediante las negociaciones y canonjías que se ofrecían a los ocupantes de puestos de poder públicos; grupos económicos privados que después ocuparían lugares claves en el comercio, intermediarismo y, en menor medida, en la producción del nopal.

El segundo proceso social de transformación tiene que ver con la orientación de los sistemas agrícolas. En efecto, la economía local ha permanecido profundamente orientada a la producción agrícola a pesar de realizarse el comercio de subproductos de origen animal como chicharrón, embutidos, barbacoa y otros elaborados en la región, asimismo la recolección de productos del bosque, y posteriormente, la preparación de mole.

De los cultivos tradicionales que se producían en la región, el maguey fué abandonándose a fines de los años cincuentas e introduciéndose el nopal. Del maguey se utilizaban diversos productos tales como los troncos, pencas y fibras para combustibles y en la fabricación de cordeles y ayates, aparte de la producción principal, el pulque. En la misma forma, para esas fechas, el cultivo del maíz comenzó a perder relativa importancia respecto a la superficie cultivada y ocupación de la fuerza de trabajo por el cultivo del nopal.

Estos desplazamientos corresponden a la transformación del sistema agrícola preexistente al producir cambios importantes en la esfera de la producción y comercialización. El nopal representó la reactivación de la agricultura local frente a los circuitos de distribución de los productos agrícolas en el Distrito Federal (mercados regionales). Asimismo, este cultivo propició un soporte económico en la evolución de los niveles de precios entre los productos dirigidos al mercado y los productos destinados al consumo interno, que al constituir una relación favorable para el campesino del lugar, permitió el mejoramiento de los medios de trabajo en la región. Un indicador de este proceso es la presencia evidente de agencias de vehículos automotores que responden a la capacidad económica de los productores para comprarlos.

Así, el sistema agrícola de la milpa se ve reducido, tanto a las condiciones de producción familiares para el autoconsumo estrictamente, como la estructura de producción interna por poblado. De tal forma, los procesos de producción agrícola que

existen en la actualidad, básicamente nopal y maíz, presentan diferentes características por las exigencias generales de operación del proceso productivo y por los requerimientos específicos de comercialización y destino final del producto. En este sentido, es posible establecer nexos entre condiciones de producción particulares en los poblados de Milpa Alta y la orientación de los sistemas agrícolas.

El tercer proceso social en este periodo ha sido el reforzamiento de las estructuras de intervención del Estado, léase Departamento del Distrito Federal. Este reforzamiento se ha dado, principalmente, en términos del aumento de agentes administrativos que por un lado, enmarcan e instrumentan la política a seguir (ejercen el presupuesto) previamente establecida en los programas nacionales o entidades federativas que han sido diseñados desde instituciones centrales del Estado. Y por otro lado, estos agentes administrativos se encargan de ocupar uno de los principales cargos políticos para ejercer el poder representando al Estado tratando de concentrar los intereses de la sociedad civil establecida en la región.

Estos dos aspectos de la intervención del Estado ha mostrado a lo largo del periodo de 1930-1986 la ausencia de proyectos de desarrollo social y económico regionales que incluyan medidas de política agrícola y social acorde a las necesidades y características de Milpa Alta.

Pero las estructuras de intervención han sobresalido en dos puntos complementarios en la conformación económica del lugar; el primero consiste en la aplicación de la Ley Federal de Reforma Agraria, restituyendo tierras agrícolas (1395 Has) de haciendas a ejidos constituidos (de 1924 a 1935), lo cual determinó en parte, la estructura agraria actual. El proceso de redistribución de la tierra contribuyó a disminuir considerablemente el número de campesinos sin tierra, que para entonces se perfilaban como

obreros potenciales, adjudicándoles la categoría de productores ejidales (en número de 2188).

El reparto de las tierras en cuanto a su calidad tuvo que ver con la localización geográfica de los solicitantes (noroeste y suroeste), de tal manera que la reproducción de sectores agrícolas privilegiados, de acuerdo a las características físico-biológicas del suelo que poseen (tierras planas, sin pedregrosidad, fértiles y con buen temporal), se vió impulsada por el mismo proceso de reparto.

A lo largo del período estudiado, al no haber existido presión o de reclamo de tierras por campesinos, las autoridades administrativas agrícolas y agrarias en Milpa Alta no ha instrumentado programas de reforzamientos o mejoramiento a las explotaciones que hayan modificado la estructura agrícola del lugar; e.g. construcción de terrazas, mejoramiento de suelos, programas hidráulicos, etc.

En este sentido, existen dos fenómenos a la estructura agrícola y agraria que tienen que ver directamente con el campesino y no con las estructuras administrativas del Estado; el primero está en relación con lo productivo, es decir, el campesinado del lugar ha venido aplicando tecnología, desarrollado prácticas agrícolas e incorporado insumos durante todo el proceso de producción aumentando la capacidad productiva de las tierras, básicamente las dedicadas al nopal; el segundo está relacionado a lo social y consiste en que se ha dado una regulación sobre la propiedad de las tierras que incluye a la mayor parte de la comunidad y que se basa en la nula venta de parcelas a gente extraña y la escasa transacción de éstas entre campesinos de la región o con jornaleros permanentes con cierto arraigo (10 años mínimo) que han podido acumular. Aunado a esto la transformación de superficies agrícolas a urbanas se ha sustentado básicamente en el crecimiento familiar interno con sus debidos requerimientos habitacionales.

El segundo punto complementario en la conformación económica de Milpa Alta está en relación directa con el poder estatal y sus mecanismos de acción desarrollados después de los años cuarentas, en particular, con las políticas nacionales y regionales que se instrumentaron a favor de las empresas particulares para aprovechar recursos forestales, de manera primordial, de ejidos y comunidades indígenas.

Es decir, la concesión forestal de 60 años otorgada por el Gobierno Federal a la Unidad Industrial de Explotación Forestal Loreto y Peña Pobre en mayo de 1947, que consolidaba la anterior extracción indiscriminada de madera de esta misma empresa durante los años de 1928 a 1943 mediante permisos anuales y renovables, permitió seguir sobreexplotando las 21.000 Has., del bosque de Milpa Alta a pesar de la existencia del conflicto por la titulación de los bienes comunales. Esta concesión trajo consigo, al interior de la región, la reactivación social de las estructuras de propiedad de la tierra entre los comuneros de Milpa Alta, los pobladores de San Salvador Cuauhtenco y particulares ajenos al lugar.

Sobre esta reactivación social se basó el crecimiento de la actividad agrícola al afianzarse las estructuras de propiedad de la tierra dedicadas a este proceso de producción, principalmente por parte de los comuneros de Milpa Alta, y como fundamental consecuencia se dio pauta al movimiento político-social más importante de la región en la segunda mitad de lo que va del siglo.

El cuarto proceso social de transformación da cuenta del movimiento político-social de los comuneros de Milpa Alta. Los acontecimientos desencadenados a corto plazo en Milpa Alta, fueron los de la posesión de bienes comunales del bosque. Aunque el movimiento venía de dos siglos atrás, se agudizó a principio de los años setentas por los cambios en las políticas de la empresa Loreto y Peña Pobre (expansión de talas), por la presencia de intereses

de la burguesía urbana del Distrito Federal para hacer fraccionamientos en las tierras de la comunidad aprovechando la corrupción del delegado político y el poder desmesurado que ejercía éste como órgano de decisión y acción del Departamento del Distrito Federal así como la invasión del Instituto Politécnico Nacional al pretender establecer un centro educativo en la zona.

Paralelamente, los cambios que se desarrollaban, en la propia comunidad, tales como la introducción de capital a través del comercio y el mayor acceso a servicios y productos urbanos ampliaba y problematizaba la dinámica de la vida cotidiana.

A partir de las experiencias obtenidas en su lucha de años atrás, de una cosmovisión más cercana a la realidad (la educación fue un factor determinante) y la cercanía con otros problemas similares (e.g. Ajusco, Contreras, etc.) condujo a que los dirigentes y la comunidad de Milpa Alta delinearán los objetivos del movimiento en torno a la defensa de recursos y bienes comunales, la democratización de su asamblea comunal y la defensa cultural. Objetivos que conforme se desarrollaba el movimiento, se engarzaban con los de otras organizaciones en lucha en ese periodo.

Los medios y métodos del movimiento fueron desde los trámites legales, las movilizaciones y denuncias públicas, pasando por secuestros y enfrentamientos armados, hasta alianzas con otras organizaciones y grupos de opinión, tanto internos como externos. Dentro de las condiciones que facilitaron la organización de los comuneros se pueden considerar la propia estructura comunal, sobre todo la que se ha desarrollado en las actividades sociales y religiosas; también la propia concientización de los cuadros dirigentes y su arraigo y presencia dentro de la comunidad, asimismo el apoyo y fuerza política de los ancianos a través del Consejo de Notables. Respecto a los aliados se pudo contar con otros comuneros del Distrito Federal, intelectuales y población civil simpatizantes con los comuneros.

La Coordinadora Nacional Plan de Ayala define que la composición del movimiento fue de comuneros urbanos de origen indígena, lo cual quiere decir que en el momento que se desarrollo este movimiento (1975-1980) la dinámica interna de la comunidad, tanto en lo económico como en lo social, se vio interrelacionada fuertemente con el centro del poder en el país, el Distrito Federal. Estas interrelaciones se dieron a través del mercado de fuerza de trabajo, productos y dinero, el comercio, el turismo, y la presencia explícita del capital urbano en la región, de instituciones oficiales además de los efectos de la emigración. En conjunto, se provocó un replanteamiento tanto de las actividades productivas como en las relaciones sociales de la comunidad.

A medida que las fuentes y la naturaleza de las tensiones en el movimiento se concretaron en el conflicto-bosque, en el sistema político y en la represión, los objetivos de defensa de los recursos, la democratización y la defensa cultural adquirieron rasgos y dimensiones políticas en cuanto a las relaciones de la comunidad con otros sectores sociales. Para entonces ya se había estructurado un programa de acción y lucha en el que se contemplaban aspectos políticos, culturales, económicos y sociales.

De las reivindicaciones que levantó el movimiento, tales como el respeto a sus bienes comunales, la indemnización por daños causados, la democratización de la representación comunal y la no construcción de obras con fines estrictamente turísticos, comerciales y habitacionales; el avance logrado se dio principalmente en el reconocimiento de las autoridades hacia la comunidad como participante con capacidad negociadora en las decisiones y acciones a llevar a cabo en la región. Aparte se obtuvieron apoyos materiales y económicos para los productos agrícolas, como fueron tractores y una gasolinera ejidal.

C A P I T U L O 3.

CARACTERIZACION DE LA AGRICULTURA EN EL DISTRITO FEDERAL.

1.- La región de estudio. El contexto actual.

a.- Las características físicas.

Actualmente Milpa Alta es la única Delegación Política del Distrito Federal que cuenta con doce poblados o áreas subdelegacionales con características rurales típicas. A pesar de su cercanía no está integrada a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Aunque forma parte de la macroregión del Distrito Federal, definiremos como región agrícola al lugar de estudio.

Lo que se conoce como comunidad de Milpa Alta agrupa a nueve poblados: Villa Milpa Alta, San Pablo Oztotepec, Santa Ana Tlacotenco, San Pedro Actopan, San Lorenzo Tlacoyucan, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán, San Agustín Ohtenco y San Juan Tepenahuac. El resto de los poblados son San Salvador Cuauhtenco, San Bartolomé Xicomulco y San Antonio Tecomitl.

Esta delegación, 21/ segunda en extensión del Distrito Federal despues de Tlalpan, representa el 18% de la superficie total de esta entidad federativa con 279 kilómetros cuadrados. La ubicación geográfica, sur-oriente, de esta región tiene gran importancia en la determinación de las condiciones naturales-ambientales que influyen en los ciclos productivos y por ende en la producción agrícola, tales como la temperatura, la precipitación, la topografía y la naturaleza del suelo (de origen volcánico). De acuerdo con las características del relieve del Distrito Federal,

Milpa Alta se encuentra localizada en la región alta o montañosa. 22/ Aquí se pueden distinguir dos zonas con diferente arreglo orográfico; la primera, de valles en la parte norte cubre el 30% de la superficie total, y la segunda, corresponde a declives y montañas de 2.500 m. de altitud en las partes bajas y hasta 3.600 m. en las partes elevadas.

El clima de la región es templado subhúmedo con lluvias en verano y con inviernos benignos (C (W2) (w) b (i)). La precipitación media anual es de 800 mm, la cual es más generosa que en otras áreas del valle de México permitiendo así buenos rendimientos de maíz, la temporada lluviosa se extiende de mayo a octubre, la temperatura media anual es de 15.8 grados centígrados, registrándose heladas ocasionales de noviembre a febrero y que afectan la producción del nopal. Está situada en la trayectoria de vientos dominantes del noroeste, con variaciones en épocas de secas siendo frecuentes los del noroeste. Debido a las diferencias en la altitud, en las regiones boscosas la temperatura tiende a disminuir y la precipitación es mayor.

En general, dentro de la región de Milpa Alta las variaciones de temperatura y precipitación han logrado desarrollar diversos microclimas distribuyéndose a lo largo de la porción centro-norte, lo que permite cultivar el nopal en algunas zonas y en otras no, a diferencia del maíz que, por sus características genéticas, tiene un rango de adaptabilidad mayor a estas variaciones.

Las tierras que son relativamente planas por el cultivo se ubican en las partes bajas (norte) así como en pequeños valles en alturas intermedias. Los suelos son, en su mayoría de textura franco-arenosa a tipo arcillo-arenoso, ricos en potasio pero generalmente pobres en materia orgánicas y fósforo; el pH ligeramente ácido (6 a 6.5). Son suelos jóvenes y fértiles, clasificados como Andosoles y litosoles y con buen porcentaje de saturación. En general, son aptos para la agricultura aunque

presentan problemas de rocosidad y pedregosidad lo que dificulta el empleo de maquinaria agrícola.

La capacidad productiva del suelo es variable y depende de la capa orgánica que posea. La capa de tierra arable es susceptible a la erosión, lo que hace que las cosechas tengan relación con el uso de abono y fertilizantes. Por el buen drenaje interno del suelo y por la elevada permeabilidad del subsuelo se carece de ríos permanentes, así las corrientes subterráneas, que son considerables, contribuyen a la recarga de acuíferos del sur del Valle de México.

Podría señalarse que la fisiografía o paisaje de la región, principalmente donde se encuentran las tierras de cultivo y los asentamientos humanos, presentan condiciones y características generalmente uniformes en relación a la configuración territorial. Es decir, no hay una localización geográfica para la agricultura y otra para las áreas urbanas. De tal manera que la estructura productiva de la región tiene que ver con los componentes naturales (sustratos geológicos, suelos, regímenes climatológicos, etc.) y su distribución espacial respecto de las posibilidades tecnológicas disponibles para desarrollar el proceso de producción agrícola.

De acuerdo con las características señaladas, el marco geográfico de Milpa Alta, que tiene como criterios básicos a la agricultura, distingue a la región de los espacios urbanos e industriales de la mayor parte de las áreas del Distrito Federal porque, precisamente, la principal actividad productiva es una actividad espacialmente dispersa.

En este sentido, de las 27.900 Has., que ocupa la delegación de Milpa Alta (SARH), el uso del suelo se distribuye de esta forma: 15.800 Has de bosques concentrado y 2970 de pastizales, 8.800 Has., para la agricultura y 370 para áreas urbanas. De la superficie total de esta región el 0.7% se destina al área urbana mientras que comparativamente en el conjunto del D.F., corresponde al 37,2%.

b.- La población.

Según el censo de 1980, se estimó una población de 53.616 habitantes en Milpa Alta, en 1986 funcionarios de la Delegación estimaron una población total cercana a los 200.000 habitantes.

La población económicamente activa de esta región correspondió al 35% del total en 1980; según el censo general de población y vivienda, de esta el 30% se dedicaba a la rama de la actividad agrícola y ganadera, datos que obviamente subestiman a la agricultura como se verá en el capítulo siguiente. Esta proporción cambia para el total del D.F. a razón de 37% y 6%, respectivamente.

De acuerdo con una tipología de productores agrícolas del D.F. 23_/ en 1970 el 94% se consideraba de infrasubsistencia, el 4% transicional y apenas el 0.4% se le clasificaba como empresario agrícola. En este sentido, a partir de la interpretación del censo agropecuario de 1970, Appendini, 24_/ al realizar una mapeación agrícola ubicó a Milpa Alta dentro de las regiones en transición que se caracterizan por combinar en forma variable los elementos del tipo de agricultura empresarial y campesina.

A continuación señalamos algunos rasgos distintivos de la población. Se estimó 25_/ para Milpa Alta en 1980 el menor porcentaje de analfabetismo del D.F., con apenas el 1% de sus habitantes mayores de 15 años. En este mismo año, la lengua indígena (nahuatl principalmente) era hablada en la región por el 7.5% de su población mayor de 5 años, mientras que en todo el D.F. era apenas el 2,7%.

En cuanto a los niveles de empleo y de ingresos en 1980 Milpa Alta ocupó el segundo lugar más alto de subempleo (13,5% respecto al 10.6% del D.F.) y el primero más alto de desempleo, 18,2% en

relación a 11,6%, respectivamente; asimismo se le ubicó como una de las delegaciones de más bajos ingresos, el 80% de PEA recibió hasta 1,8 de salario mínimo vigente , y de menor desarrollo económico. Un indicador de esto último considerado para las estadísticas oficiales es que el porcentaje de participación de equipamiento de comercio para 1980 de Milpa Alta fue apenas del 0.5%. Estas clasificaciones corresponden a la comparación de una delegación con carácter rural, donde se ocupa en actividades primarias, con otras delegaciones típicamente urbanas.

Según COPLAMAR, 26/ basándose en datos del IX censo general de población y vivienda, Milpa Alta es la delegación con mayor índice de marginación lo cual caracteriza a su población como de grupos sociales que han quedado al margen de los beneficios del desarrollo nacional y de los beneficios de las riquezas generadas, pero no necesariamente al margen de la generación de esa riqueza ni mucho menos de las condiciones que la hacen posible. Asimismo se clasifica a esta región dentro del estrato medio a nivel nacional, para ello se utilizaron como indicadores el nivel de ingreso de la PEA , el nivel de subempleo , el porcentaje de la población agrícola, la comunicación de los poblados, la alimentación, los niveles de escolaridad, etc.

c.- La agricultura

En la región existen tres tipos de tenencia de la tierra: 1.) comunal , que abarca 21.000 Has., de los cuales 19.000 Has., son de bosque mixto que corresponden a una asociación de coníferas-latifoliadas donde las especies de mayor importancia son de *Pinus montesumae* y *Alnus spp.* En un trabajo realizado en 1985 27/ se encontró como vegetación secundaria al pastizal inducido en el 70.4% del área muestreada, asimismo el 90% del lugar de estudio está perturbada en mayor o menor grado, 90% por efecto del fuego, 70% por efecto de la tala y 20% por la incidencia del escarabajo descortezador. También se estimó que el 98% del total de árboles eran comerciales, aunque existe un bajo nivel de repoblación. El

resto de la superficie comunal es área de cultivo, principalmente de avena forrajera.

2.) propiedad privada, que cubre 5,600 Has., ubicadas al norte de la región; solo el 7% de estos se destina a uso urbano, el resto se utiliza para la agricultura a excepción de una superficie menor al 5% que no tiene uso.

3.) Ejidal; que consta de 1395 Has., ubicadas al oriente y repartidas entre los poblados de Santa Ana, San Juan, San Jerónimo, San Francisco y San Antonio. Este tipo de tenencia representa apenas el 5% del total de la superficie.

Básicamente, se considera dos zonas económicas en la Delegación: a.) la zona norte, que se sustenta de la agricultura, la industria doméstica, el equipamiento institucional, el pequeño comercio, las áreas urbanas y las actividades pecuarias de traspatio; b.) la zona sur, integrada por los bosques y áreas de pastizales donde se extrae madera, leña, plantas medicinales, etc.

El apoyo institucional a la agricultura de la región es reciente, de 1982 a la fecha, pero la política económica del D.D.F. ha sido dirigida hacia las delegaciones con necesidades urbanas, como lo muestra el hecho que en 1980 del presupuesto gastado, apenas el 0.002% se destinó para Milpa Alta sin registrarse ninguna partida a obras de infraestructura o de apoyo a la producción agrícola 28/

Los datos del comportamiento histórico de la agricultura no han sido captados por las fuentes oficiales con cierto nivel de sistematización sino a partir de 1982. La superficie cosechada representa un aumento del 31% en Milpa Alta mientras que en el D.F., fue del 25% de 1982 a 1989. La importancia porcentual de cada tipo de cultivo producido en la región se observan en el cuadro 1.

De la información anterior se observa que un tercio del total de la superficie cosechada se localiza en Milpa Alta, agrupando el 100% para el caso del nopal. A nivel regional, los cultivos básicos representan el 48%, el nopal el 34% y los forrajes el 14% del ciclo 1987. Los poblados con mayor importancia son Villa Milpa Alta, San Salvador, Santa Ana y San Antonio con 24.2%, 16.0%, 13.0% y 12.4%, respectivamente (ver cuadro 2).

A pesar de las diferencias de los datos, según la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del D.F. la producción del nopal es de 300 mil toneladas 29/ y 600 mil por la Delegación, 30/; la SARH 31/ reporta durante 1989 una producción total de 271,563 toneladas que representan aproximadamente el 80% de la producción nacional. Respecto al valor de la producción, la propia Liga de Comunidades Agrarias es la única fuente que estimó que de este cultivo se obtendrían 40 mil millones de pesos en 1989.

La ganadería de la región se considera de traspatio, y se cría ganado porcino, ovino-caprino y vacuno. También existen aves de corral y apiarios. Las industrias domésticas son principalmente las de carne y sus derivados en donde se aprovecha la existencia en Milpa Alta del rastro perteneciente al D.D.F., y la industria en pequeña escala se sustenta en la preparación y transformación del mole, actividad que data de 20 años atrás estimándose una producción total de 8 a 10 toneladas diarias básicamente en el poblado de San Pedro Actopan, generando ocupación para 5000 personas. Otra actividad importante es la extracción y colecta de productos secundarios del bosque, descrito anteriormente.

2.- Las estadísticas agropecuarias del D.F a nivel nacional. período 1970-1986.

El comportamiento de la economía del Distrito Federal durante el período de análisis indica, en cuanto a su participación en la formación del Producto Interno Bruto Nacional, que ocupó el primer

lugar influyendo de manera determinante en esta participación el sector industrial y en menor medida el de servicios. Por lo que se refiere al sector agropecuario y principalmente a la actividad agrícola del Distrito Federal, se observa que su participación en el contexto nacional es reducido, atribuyéndose esta situación al paulatino desplazamiento de este sector por parte de las actividades industrial y de servicios y a la reducción de las áreas cultivable por el crecimiento urbano de la capital.

El Distrito Federal es una de las entidades más pequeñas del territorio nacional, representando únicamente el 0.08 % de la superficie total, señalándose que el 16.6 % de la superficie cosechada se dedica a labores agrícolas. La participación de la superficie cosechada y el volumen de producción del nivel nacional durante los años analizados fue muy relativa ya que en promedio representó el 0.16 % y 0.6 % respectivamente. 32/

De acuerdo a la superficie cosechada que ocupan, el maíz, avena forrajera, frijol, nopal, y alfalfa son los principales cultivos que se explotan en la entidad, siendo el más representativo el maíz y el nopal el cual durante el año de 1984 significó el 52.4 % de la superficie total cosechada, debiéndose mencionar que el destino del primero es fundamentalmente de autoconsumo y el segundo es un producto comercial.

Por lo que se refiere a los niveles de bienestar social del Distrito Federal en relación al contexto nacional se observa; un incremento notable durante los años de análisis del empleo total, principalmente en los sectores de la industria y de los servicios en contraposición del decremento observado en la ocupación agrícola. Los ingresos de los trabajadores agrícolas en el Distrito Federal se ubican por debajo de los promedios nacionales ya que cerca del 50.0 % de las personas ocupadas percibio ingresos menores al salario mínimo, hechos que provocan una gran movilidad ocupacional dentro y fuera del Distrito Federal. Por lo que se refiere a los indicadores de alimentación se observa que durante

el periodo analizado los niveles de nutrición de la entidad se mantuvieron por debajo de los promedios nacionales, debiéndose mencionar que en donde más incide es en las zonas periféricas al Distrito Federal donde el nivel de ingresos es más bajo que el promedio de la ciudad.

Por lo que se refiere a la vivienda se observó que existe un déficit notable, siendo la principal causa la migración que fluye hacia la capital lo que provoca insuficiencia de terrenos urbanos y una constante invasión de zonas agrícolas para la construcción de viviendas.

Los indicadores de educación muestran que en el Distrito Federal la capacitación de los recursos humanos no se cumple de manera satisfactoria siendo la principal causa la gran afluencia de inmigrantes del sector rural, los cuales carecen prácticamente de preparación.

Por último respecto a los indicadores de la salud se observa que el Distrito Federal tiene una marcada supremacía en relación a los estados de la República, principalmente por ser la capital de la República y contar con adecuados servicios médicos, tanto público como privados. Sin embargo, y no obstante lo anterior al igual que en los indicadores antes señalados, las circunstancias en la periferia de la ciudad son distintas, es decir, deficiente atención médica como consecuencia de los bajos ingresos que perciben, las malas condiciones ambientales e insalubridad en la alimentación.

3.- El aspecto agropecuario en el D.F. Analisis comparativo con dos entidades similares.33/

Del análisis estadístico del Distrito Federal con otros estados se puede concluir que de acuerdo con la metodología empleada para la comparación de entidades similares, los estados que guardan

similitud con el del estudio son Tlaxcala y Quintana Roo en función de la superficie que cosechan. Debiéndose señalar que la superficie cosechada de cada una de las tres entidades no representan ni el 1.0 % de la superficie cosechada nacional.

Las aportaciones estatales al PIB del grupo seleccionado permite afirmar que estas tres entidades federativas son las que tienen las aportaciones más bajas al producto agropecuario nacional, siendo para el año de 1985 de 0.40 % para el Distrito Federal las otras dos tienen porcentajes semejantes.

De acuerdo al comparativo por cultivo, se observa que el maíz es de mayor importancia en las tres entidades de referencia, destinándose la producción de este grano fundamentalmente al autoconsumo. En cuanto a la participación que en el contexto nacional tienen la superficie cosechada de las tres entidades seleccionadas de 1970 a 1985 se registra un incremento que va del 1.6 % al 3.0 % respectivamente, siendo sin embargo, muy relativa esta participación en el área nacional cosechada de maíz.

En relación al comparativo de indicadores demográficos, se aprecia que no obstante el reducido territorio del Distrito Federal concentra el mayor número de habitantes, como consecuencia de ser el principal polo de desarrollo del país y por lo mismo atrae la gran migración procedente del interior del país en busca de mejores condiciones de vida.

La comparación de los índices demográficos del Distrito Federal, con los estados de Tlaxcala y Quintana Roo es irrelevante, en virtud de que en la capital se concentra cerca del 25.0 % de la población económicamente activa del país, en tanto que en las otras dos entidades la participación de la PEA en el nivel nacional es insignificante.

Respecto a la situación agrícola en la entidad de análisis se concluye que la producción cultivada crece a un ritmo promedio de

2.8 %, destacándose en este crecimiento la producción de los cultivos de maíz, avena forrajera, papa, hortalizas, flores y nopal. El valor de la producción presenta una tasa de crecimiento medio anual de 48,5 %, incidiendo en este crecimiento el nopal, la papa, la zanahoria y el tomate verde principalmente.

El crecimiento registrado por la población en el Distrito Federal fue durante el período de análisis del 3,1 %, correspondiéndole un 52.0 % al sexo femenino y el 48.0 % restante al sexo masculino, siendo importante mencionar que el 70.0 % de la población se ubica entre los 9 y 30 años.

En relación al desarrollo que tuvo el empleo durante el período de 1970-1986 se observa que la PEA se incrementa en 4.4 millones de personas predominando la ocupación en el sector industrial y de servicios (97.8 % de la PEA total), siendo pequeño en el sector agropecuario, aunque se debe de mencionar que la mayoría de la PEA agrícola desempeña adicionalmente otro tipo de actividades.

Por último en lo que se refiere al ingreso de la PEA agrícola, se observa que en el año de 1980 cerca del 45.0 % percibía un ingreso menor al salario mínimo, hecho que provoca que dicha población se ocupe también en otras actividades que le permitan complementar sus ingresos.

4.- Identificación del comportamiento y límites de los factores determinantes de las tendencias agrícolas.

Las posibilidades de ampliar la frontera agrícola en el Distrito Federal son muy reducidas, teniéndose como principal limitante el anárquico y desmedido crecimiento urbano y la disponibilidad de agua, la cual se tiene destinada principalmente a satisfacer la demanda de uso doméstico de la gran ciudad y de la industria. No obstante a lo anterior, la SARH tenía programado para este período de estudio el de incorporar al cultivo 3 333 Has

las cuales están identificadas como tierras ociosas y rehabilitadas. Respecto a cambios en el uso del suelo se observa que estos se realizaron de superficies de labor agrícola a zonas urbanas, las cuales como ya se indicó, demanda cada vez en mayor medida el crecimiento de la ciudad.

Por lo que respecta a la actividad crediticia, se contempló que el financiamiento otorgado por BANRURAL ha tenido una evolución ascendente, aunque es preciso señalar que en promedio durante el periodo de 1976-1985, únicamente ha atendido el 5.0 % de la superficie total cosechada de la entidad, por lo que no se puede considerar al crédito oficial como un factor que influya en la evolución de la superficie cosechada. En lo referente a los créditos otorgados por instituciones de carácter privado y los cuales se identifican con los descuentos realizados por el Banco de México (FIRA) se observa también una tendencia ascendente, predominando los financiamientos destinados a la actividad ganadera y en menor medida los agrícolas, lo que permite afirmar que este tipo de crédito tampoco influye en la evolución de la superficie cosechada.

En términos generales el Distrito Federal dispone de los productos necesarios para la explotación agrícola, radicando el principal problema en el uso de los mismos, ya que en su mayoría los productores desconocen las ventajas de la utilización de productos tales como las semillas mejoradas y herbicidas entre otros, siendo la principal causa de este desconocimiento la reducida promoción y asistencia técnica por parte de los organismos oficiales y privados.

La disponibilidad de maquinaria en el Distrito Federal es insuficiente ya que en el periodo de análisis se disponía en promedio de un tractor para 146 has, parámetro que se considera bajo en relación a las necesidades de mecanización y características de la maquinaria, asimismo uno de los problemas lo constituye su orografía.

En el Distrito Federal la actividad agrícola se desarrolla prácticamente en zonas de temporal ya que la superficie de riego es muy reducida en virtud de que el agua se tiene que destinar a satisfacer la demanda de la urbe en los términos antes señalados.

Por lo que se refiere al aseguramiento en la zona agrícola de la capital de la República, se aprecia que su participación es escasa, lo cual se demuestra por el hecho de que en el año de 1984, únicamente se aseguró el 4,8 % de la superficie total cosechada. Los principales cultivos asegurados fueron el maíz, la avena forrajera y las hortalizas, siendo la principal causa de siniestros las heladas con sus diferentes grados de intensidad.

Uno de los principales problemas a los que se enfrenta la actividad agrícola del país y del Distrito Federal es la comercialización, debido a la enorme penetración que en esta actividad tiene el intermediario, hecho que perjudica tanto al productor por la mínima utilidad que percibe, como al consumidor por el encarecimiento del producto que compra. Respecto a los apoyos del Gobierno Federal a la comercialización se observa que son insuficientes, debido principalmente por la baja productividad de los productos agropecuarios de la entidad en relación con las otras regiones del país.

Se puede afirmar en relación a la disponibilidad de innovaciones que coadyuvan al incremento de la productividad agrícola en el Distrito Federal, que han sido nulas, debiéndose destacar la falta de interés por parte del productor para asimilar dicha tecnología en virtud de que su producción es prácticamente de autoconsumo. Referente a la asistencia técnica se puede afirmar que durante los años de análisis sus servicios han sido deficientes, como consecuencia de la dispersión de los predios y la insuficiencia de los técnicos que la imparten.

En lo referente al grado de organización de los productores del Distrito Federal, se concluye que éste no ha influido en un incremento de los rendimientos, ni en la fijación de los precios de sus productos, debiéndose señalar que inclusive las organizaciones ejidales existentes han disminuido paulatinamente, como consecuencia del desplazamiento de las tierras agrícolas por urbanas.

En relación a la inversión pública que el Gobierno Federal destinó para apoyar a la actividad agrícola en la capital de la República, se observa que sus montos han sido modestos, además de que durante el período de análisis el la de participación en la inversión total no registra incrementos, éstos como consecuencia de las desfavorables condiciones físicas de la entidad para el desarrollo de esta actividad, asimismo como por las presiones urbanas.

Uno de los principales problemas de tipo agrario al que se enfrenta el Distrito Federal es el de la inseguridad en la tenencia de la tierra, ya que como se ha mencionado, el crecimiento urbano de la capital ha hecho desaparecer las zonas agrícolas ejidales, situación que justifica la falta de interés por parte de los productores para simular las técnicas modernas y mejorar los rendimientos de los cultivos que producen.

Por último, por lo que se refiere a las políticas de fomento en torno a la agricultura del Distrito Federal se concluye que éstas durante el período de análisis no han sido relevantes, debiéndose señalar que es a partir de la implantación del Sistema Alimentario Mexicano, cuando se ha apoyado a la agricultura del Distrito Federal, fundamentalmente en la producción de cultivos básicos mediante programas de asistencia técnica, sanidad vegetal, organización de productores, uso del agua, crédito, etc., debiéndose señalar que estas políticas hasta la fecha no han tenido el éxito esperado, por los problemas descritos en los párrafos anteriores, principalmente el del crecimiento urbano de la entidad.

C A P I T U L O 4.

CONDICIONES PARA LA ARTICULACION Y REPRODUCCION SOCIOECONOMICA DEL CAMPEBINADO DE MILPA ALTA, D.F.

Antes de describir las condiciones para la articulación y reproducción socioeconómica campesina, es preciso presentar algunas aclaraciones metodológicas respecto a la recopilación y ordenamiento de la información que es utilizada en el presente capítulo.

La mayoría de los datos cuantitativos que son analizados se recogieron mediante una encuesta piloto que tuvo como origen el trabajo de campo desarrollado en el año de 1990. Este trabajo permitió la selección y definición de los datos a recolectar para verificar la hipótesis de la investigación.

La encuesta se instrumentó en el mes de junio de 1990 en los doce poblados que integran Milpa Alta. Se abarcó una muestra de 596 productores-jefes de familia, equivalente al 7% del total de la población económicamente activa agrícola de la región, tomándose en cuenta que la muestra se tomó en forma aleatoria por el tamaño de la población económicamente activa de Milpa Alta, siendo esta muestra piloto representativa de los doce poblados de la región de estudio. Se diseñaron 101 preguntas comprendiendo los rubros de: a) perfil del campesinado, b) rasgos de la producción de los poblados, c) condiciones sociales, económicas y tecnológicas del proceso de producción agrícola y d) espacios de articulación de la producción agrícola con la infraestructura regional y el contexto urbano.

Respecto con la información que se obtuvo sobre gastos de producción se requiere mayor análisis probatorio en otro trabajo,

debido a que los datos disponibles no resultaron del todo exactos por lo difícil de obtener cifras más o menos precisas sobre inversiones, gastos, rendimientos, días trabajados, costos, etc., debido a la flexibilidad con que los campesinos llevan su contabilidad productiva.

Con el fin de reforzar el análisis de la información se realizaron entrevistas a informantes calificados de la comunidad de Milpa Alta y de instituciones del Estado presentes en la región, para darle sentido a las respuestas de la encuesta como al conocimiento derivado del trabajo de campo del autor, tal como la observación, recorridos y visitas a lugares de producción agrícola de la región.

1.- La estructura y las condiciones para la articulación y reproducción.

Un primer nivel para abordar las condiciones que definen los procesos de articulación y reproducción socioeconómica del campesinado en una estructura urbana es el marco regional.

Es notable que el marco geográfico actual de Milpa Alta se diferencia de otros pertenecientes a las demás regiones agrícolas del Distrito Federal. Esta diferencia se basa, principalmente, en la especificidad que posee cada región respecto a su estructura de producción agrícola. Pero es el examen del propio proceso de producción agrícola, en cada poblado que integra la región, el que da las evidencias en relación con la heterogeneidad o similitud de la infraestructura productiva regional.

En este sentido, podemos plantear dentro de un eje de análisis productivo que las condiciones del mismo proceso de producción agrícola son los que determinan, por un lado, los mecanismos de articulación y las formas de reproducción del campesinado; y de igual manera, dentro de un eje de análisis socioeconómico-cultural

se puede establecer que el perfil del campesinado, por otro lado, determina estos mecanismos y formas.

Dentro de los rasgos regionales para efectuar este análisis se debe definir de antemano la distribución particular de los asentamientos humanos en los distintos poblados y su concentración como fuerza de trabajo. (ver cuadro 3)

Existen diferencias en cuanto a la composición de la población económicamente activa agrícola en los distintos poblados. La mayoría de estos, ocho, poseen más del 50% de la población en su agricultura, encontrándose situaciones extremas como el caso de Santa Ana con el 90% y San Salvador y San Pedro con el 14%. El promedio regional de 47% es una cifra significativa que muestra la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo que tiene este espacio geográfico-social. La ubicación de los poblados que sobrepasan el 60% de su p.e.a., agrícola se localizan al sureste de la delegación, y son los más lejanos a la estructura urbana, mientras que la población que se dedica a actividades no agrícolas se localizan principalmente en San Salvador, San Pedro, San Pablo y San Antonio.

Del total de productores estudiados el 50% cultiva sólo maíz (milpa) y el 45% nopal, de estos últimos el 13% también siembra maíz en pequeña escala; el 5% restante se dedica exclusivamente a cultivos varios, forrajes, hortalizas.

El maíz es cultivado en todos los poblados y abarca menos del 50% del total de la superficie cultivada en cada uno de ellos, excepto en San Pablo y San Bartolomé que cubren más del 75% del área cultivable. De los productores que producen nopal no se encontró caso alguno que sembrara en estos dos poblados; en Santa Ana, San Salvador y San Antonio se localizó producción de nopal menor al 25% de la superficie mientras que en los siete poblados restantes cubría más del 75%. Los cultivos varios únicamente se

siembran en los cinco primeros poblados ver (cuadro 4), y ocupan un papel totalmente secundario a nivel regional.

En relación con los tipos de tenencia de la tierra a nivel regional, se observa que el 81% del total de campesinos cultiva bajo la propiedad privada, el 11% en ejido y el 8% en bienes comunales. Esto demuestra una diferenciación en Milpa Alta entre formas de explotación y formas de propiedad ya que la estructura agraria se distribuye en 20% para la propiedad privada, 5% ejidal y 75% bienes comunales.

Existen poblados que tienen una distribución de las formas de explotación más heterogéneas, tales como San Bartolomé, Santa Ana y San Juan. Es notar que en Santa Ana el 35% de la actividad agrícola se desarrolla en áreas ejidales, así como en San Salvador que se realiza en un 32% sobre los bienes comunales. (ver cuadro 5).

Algunos indicadores intraregionales de las formas de explotación es el hecho de que aparte de las 596 parcelas cultivadas por igual numero de productores se presentaron 31 casos en donde se tenía otras parcelas en distintos poblados, también se detectó que seis productores de San Bartolomé, San Pedro y San Agustín sembraban en tierras ejidales sin tener derecho a ellas, y además que el 5% del total cultiva bajo la modalidad de renta.

Por las características históricas del poblamiento concentrado en Milpa Alta, en particular despues de 1920, y por la distribución físico-geográfica de las parcelas, así como en relación a las limitantes geológicas del lugar y a la regulación social y legal de la propiedad de la tierra, que instrumentan los pobladores, se distingue la siguiente distribución de la superficie de las parcelas agrícolas en el total de los campesinos de la región: 35% posee menos de 0.5 has., 20% de los productores tienen de 0.5 a 1 ha., otro 29% posee parcelas de 1 a 3.5 has. y 8% del total cuenta con parcelas mayores de 3.5 has. Esta distribución es muy regular

cuando se clasifica a los productores por tipo de cultivo de acuerdo a los datos obtenidos.

Dentro del eje socioeconómico-cultural y en relación con las características generales del perfil del campesinado en la región de Milpa Alta se observa que el 93% de la muestra estudiada son originarios de la delegación, 5% del interior de la República Mexicana y 2% del Distrito Federal. Estos datos muestran la escasa influencia en la producción agrícola de otras regiones hacia Milpa Alta, principalmente en relación con una posible intervención en la finalidad de la agricultura o racionalidad económica-productiva en las unidades de producción, y en el aspecto tecnológico en el proceso de trabajo agrícola.

La edad de los productores de Milpa Alta es la siguiente: 33% de la muestra se encontraba dentro de los 20 a 40 años, 51% de los 40 a 60 años y 16% tenía más de 60 años (ver grafica 3). Esto refleja que se sigue incorporando la fuerza de trabajo a la agricultura, más aún, esta distribución guarda una proporción similar en el caso de productores del nopal y de maíz. Es decir, de otra perspectiva, se observa que el 57% del campesinado tiene más de 20 años dedicándose a la agricultura, mientras que el 43% restante posee menos de 20 años de cultivar la tierra. Estos datos confirman la tendencia actual de la expansión de la agricultura, principalmente del nopal, cuando se desglosan en cultivos; es decir, el 40% de los campesinos de maíz y el 85% de los productores del nopal empezaron a trabajar en el proceso de producción agrícola desde 1966.

La escolaridad es otro rasgo que puede tipificar a este tipo de campesinado respecto al grado de alfabetismo y niveles de estudio. En este sentido, el 90% de la población analizada es alfabeta, de éstos el 57% se encuentra con estudios primarios, 10% con estudios de secundaria y 23% posee niveles medio superior y estudios de licenciatura. Hasta aquí podemos entender, en base a estos datos, la relación entre el origen, la edad y la escolaridad

y los aspectos sociales comunitarios mostrados por los campesinos en su participación política durante los años setenta y en los proyectos productivos que están generando.

Otra característica importante del perfil del campesinado que nos ayuda a entender su tendencia de reproducción socioeconómica y define la estructura ocupacional de la región es el trabajo. Como antecedentes laborales se encontró que hasta antes del año de 1980 el 53% de los campesinos había trabajado en la agricultura fuera de Milpa Alta y 47% tenía experiencias laborables en actividades no agrícolas, 15% de estos últimos en Estados Unidos de Norteamérica. En el momento de correr la encuesta el 17% de la muestra trabajaba en actividades no agrícolas dentro de la delegación de Milpa Alta y 31% lo hacía fuera de ella. Mientras que a lo largo del año el 68% trabaja regularmente fuera de la región. De los que trabajan dentro del área delegacional el 50% corresponde a campesinos que siembran maíz y 42% a productores del nopal; de los que trabajan fuera, el 80% son productores de maíz.

El tiempo destinado por el campesino para el trabajo no agrícola, ya sea en el área delegacional como fuera de ella, es cercanamente proporcional entre sí; concentrándose, para ambos trabajos en los rangos de 5 a 7 días y de 9 a 12 meses. El tipo de ocupación que poseen los productores estudiados en los trabajos no agrícolas dentro y fuera de Milpa Alta, predominantemente, es el comercio con 59% y 45%, y la burocracia con 21% y 34% respectivamente. Los motivos señalados por los campesinos para realizar estos trabajos son: por necesidad (50%), por que existe empleo (28%) y para obtener ganancias extras (22%). Los ingresos que obtienen se distribuyen de la siguiente forma: el 53% gana el mínimo diario, 24% más de éste y 18% menos del mínimo. De los campesinos que trabajan fuera de la región gastan en promedio el 39% de lo que ganan en transportes, comida y alojamiento.

Del total de productores casados (81% de la muestra) el 37% de éstos posee hijos que también trabajan fuera de la delegación y

cooperan económicamente al núcleo familiar. El Distrito Federal absorbe el 93% de los casos de los productores y de sus hijos que salen de Milpa Alta a trabajar en actividades no agrícolas.

Dentro de los datos socioeconómicos generales del campesinado de la región se observa que el 25% posee cobertura de instituciones de salud (IMSS e ISSSTE), 34% asiste a instituciones de salud pública (SSA) y 41% a servicios de atención privados regularmente. Estos datos muestran una correspondencia con la cobertura de salud promedio del Distrito Federal.

El segundo nivel para estudiar la estructura y condiciones para la articulación y reproducción socioeconómica campesina se puede ubicar en las variaciones existentes entre los poblados de la región.

El desarrollo desigual de estos poblados puede identificarse en este capítulo a partir de una diferenciación interna de recursos, la cual tiene que ver con las características básicas: a) la fuerza de trabajo y el capital, b) el potencial agroproductivo, y c) el proceso de urbanización.

El análisis de la fuerza de trabajo y capital para los poblados se sustenta en los siguientes datos: origen, edad, escolaridad, empleo no agrícola, tipo de empleo, objeto de la producción, empleo de peones asalariados, medios de producción. El potencial agroproductivo se revisa en términos de : superficie, tecnología, rangos de productividad, calidad de las tierras, localización de parcelas y diversidad de cultivos. El proceso de urbanización es analizado a partir de : la infraestructura urbana, servicios y comercio, red de comunicaciones y crecimiento de la población.

El criterio fundamentalmente operativo que permite regionalizar las condiciones de articulación y reproducción campesina en los poblados consistió en conocer el tipo de proceso productivo básico que realizan para posteriormente identificar la finalidad o

racionalidad de la agricultura. En este sentido de acuerdo al cuadro 6, los primeros cinco poblados agrupan, porcentualmente, la mayor parte de la población que se dedica a la producción de maíz (70%), poblados de autoabasto, mientras que los cinco últimos de la lista integran a los mayores productores del nopal (68%), poblados mercantiles, asimismo San Pedro y San Juan se pueden considerar como poblados intermedios respecto al proceso productivo ya que la mitad de su población se dedica al maíz y la otra al nopal. (ver gráfica 2).

Poblados de auto-abasto (productores de maíz).

En San Pablo, San Bartolomé, Santa Ana, San Salvador y San Antonio, el 80% de su p.e.a. agrícola se dedica en promedio a este cultivo, 12% para nopal y 8% para cultivos varios. A nivel regional la producción de maíz de estos poblados representa el 75% del total, del cual Santa Ana, San Pablo y San Antonio aportan el 60%.

a) La fuerza de trabajo y el capital.

Dentro de este apartado interesa destacar los aspectos básicos de la fuerza de trabajo de los poblados y de la que se ocupa y es asalariada en las labores agrícolas. Aparte se examinan las formas de capital que se encuentran en el conjunto de los poblados.

Los campesinos productores de maíz son originarios del lugar de producción, San Pablo es el poblado más cerrado al no tener ninguna persona extraña desarrollando el proceso productivo agrícola. Aquí se encuentran los campesinos de mayor edad, siendo Santa Ana donde se localiza el 50% de su población con más de 50 años; a diferencia de San Antonio que posea el 40% con menos de 40 años. Los campesinos cuentan con bajos niveles de escolaridad, exceptuando San Antonio con el 28% de los casos con estudios de nivel medio superior y licenciatura.

En el mes de julio que se corrió la encuesta (cuando el ciclo del cultivo del maíz no termina aún), cerca del 43% de los campesinos como promedio en los poblados trabaja en otra actividad no agrícola. Santa Ana y San Pablo poseen el mayor porcentaje de productores que laboran como obreros, el resto de los poblados se dedican al comercio y al empleo federal. Esto puede explicarse, en parte, porque mientras dure el cultivo no se obtienen ganancias de la venta de productos agrícolas, y las labores culturales no son constantes dentro de la parcela dejando tiempo para otras ocupaciones y obligando buscar opciones económicas para subsistir o satisfacer necesidades básicas cotidianas. De igual forma, el grado de escolaridad y la edad tienen que ver con las posibilidades de obtener empleo calificado que preste cierta cobertura económica. El poblado con mayor porcentaje de campesinos trabajando en otras actividades no agrícolas de toda la región de Milpa Alta y de este tipo de poblados es San Salvador Cuauhtenco con 49%.

Básicamente, la producción agrícola maicera tiene como objeto el autoconsumo, a excepción de Santa Ana y San Antonio donde se obtienen buenos rendimientos y se vende el 40% y 70% de su producción, respectivamente. Se cultiva también frijol, haba y hortalizas destinadas al consumo familiar. La avena y otros forrajes son utilizados para venta dentro y fuera de la delegación y para consumo de animales dentro de la región; siendo San Bartolomé, Santa Ana y San Salvador quienes lo producen, principalmente.

En el cultivo del maíz el alquiler de peones en estos poblados es relativo, destacando San Antonio, Santa Ana y San Bartolomé. Se utilizan seis peones en promedio durante el ciclo productivo del cultivo, pagándoseles 10.000 pesos la jornada de 8 horas, aparte se les proporciona comida.

Respecto a los medios de producción, San Antonio es el poblado que cuenta con el 31% de productores con tractores simples o con tres implementos (arado, cruza y rastra). San Bartolomé y San

Salvador cuentan con el 9% y 6% respectivamente de su población, mientras que Santa Ana apenas llegó al 1%. Los camiones de uso agrícola (para trasportar productos e insumos) se presentan en mayor número en San Antonio y Santa Ana, con el 31% y 14% de su muestra. Tanto el número de tractores como de camiones en el global de la producción maicera muestran una escasa capitalización a lo interno de los poblados, a excepción de San Antonio donde se observa el único polo capitalizado. De forma opuesta, en San Pablo se localiza el mayor porcentaje (10%) de campesinos que requieren préstamos familiare o particulares para desarrollar el proceso de producción agrícola.

b) El potencial agroproductivo.

La superficie agrícola ocupada en estos poblados comienza a perfilar una distribución desigual de la tierras. Es decir, mientras que San Pablo y San Bartolomé tienen el 41% y 40% respectivamente, de sus parcelas en extensiones de hasta 0.5 has., a San Antonio le corresponde el 14%. De igual manera, San Pablo y San Bartolomé tienen 9% y 11% de parcelas con superficies más de 3 has., a diferencia de San Salvador con el 20% y los dos poblados restantes con el 15%. La explicación de la superficie mayor de 3 has, ocupada por San Salvador consiste en que las parcelas se localizan en zonas desforestadas de terrenos en litigio con la comunidad de Milpa Alta y que son utilizadas para forrajes.

Se observaron rendimientos superiores a las dos toneladas por ha. de maíz en San Antonio y Santa Ana, no así para los demás poblados. Dentro de los gastos productivos la yunta fué un factor constante en todos los lugares de producción, destinándose 30 mil pesos en promedio por ciclo en su alquiler. Las personas que dan a renta yuntas y, ocasionalmente tractores, también juegan el papel de prestamistas familiares o particulares en cada uno de los poblados. Respecto a insumos varios (fertilizantes, insecticidas y fungicidas) se utilizan principalmente en San Antonio y San Bartolomé con un gasto de 5 a 10 mil pesos promedio por ciclo. En

Santa Ana y San Pablo sube el gasto de 40 a 10 mil pesos; mientras que para San Salvador no existe algún dinero destinado para ello.

Las tierras más fértiles se localizan en San Antonio y Santa Ana. En el primer poblado se encuentran las únicas tierras con pendientes menores al 5% de la región; de aquí las posibilidades de usar tractores y desplazar la producción de forma sencilla y rápida. Para San Pablo la situación es extrema respecto a toda Milpa Alta, ya que se cuenta con tierras no fértiles, con suelo muy delgado y con pendientes fuertes. Asimismo, en esta relación de poblados tienen que ver las bondades de una distribución regular de las lluvias en la producción agrícola.

c) El proceso de urbanización.

Las obras de infraestructura, servicios y comercio en los poblados de Milpa Alta, así como el crecimiento de la población, muestran diferencias específicas que tienen que ver con el proceso de urbanización global de la Cd. de México y sus efectos expansionistas sobre estas regiones periféricas, como tendencia general seguida desde los años cuarentas.

Para 1988 la infraestructura urbana dotó al 71% de la población de San Salvador y San Antonio de una red de drenaje como la cobertura mayor, y al 57% de la de San Pablo como la cobertura menor. La red de agua potable fue utilizada por el 92% de San Salvador y del 74% de San Pablo y Santa Ana. El alumbrado público fue destinado para el 89% de San Salvador y San Antonio y el 75% de San Pablo. La población que contó con el servicio de pavimentación fue del 67% en San Bartolomé y el 38% en San Pablo.

Los poblados mejor comunicados 34/ son San Antonio y San Salvador que actualmente presentan asentamientos humanos con tendencias a la conurbación, con Tepetalpa y con Ixtayopan, respectivamente. Esta comunicación se realiza por medio de autobuses externos a la región, internos y servicios colectivos

privados. San Pablo y Santa Ana cuentan con servicios de autobuses internos de la ruta 100 y servicio colectivo, mientras que San Bartolomé tiene conexión con Xochimilco mediante autobuses. Los servicios privados pueden llegar a absorber el equivalente al 30% del salario mínimo en un viaje redondo de Milpa Alta al Metro Taxqueña.

Las posibilidades de comunicación terrestre permiten el mayor intercambio de productos, servicios y fuerza de trabajo para San Salvador, San Bartolomé y San Antonio. Esto supone, paralelamente, la integración tanto para el empleo, el mercado y el comercio con otras regiones del Distrito Federal, como Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan, etc. La integración que está orientada a las necesidades urbanas no se presenta de la misma forma para San Pablo y Santa Ana, que aún conservan vínculos de este tipo (comerciales, de mercado y empleo) al interior a Milpa Alta. Estas diferencias entre los poblados derivan en otros de tipo ideológico-cultural que se manifiestan en los ámbitos de las relaciones sociales comunitarias.

La estructura comercial, consecuentemente, está consolidada en San Antonio y San Salvador y tiene relación más con el vestido, enseres domésticos, calzado y otros que con la alimentación y la cultura. Todos los poblados tienen mercado pero destaca sobre los demás por el movimiento comercial el de San Antonio. La iglesia, tiene mayor presencia religiosa a través de los servicios que proporciona en San Antonio y San Pablo.

El crecimiento de la población de 1960 a 1980 en toda la región de Milpa Alta, en términos absolutos, fué del 120% según los censos oficiales. Dentro de los poblados productores de maíz el que rebasa esta cifra es San Antonio con 150%, San Pablo y Santa Ana presentan un 100% y San Salvador y San Bartolomé, como zonas expulsadoras de fuerza de trabajo, muestran el 60% y 40% aproximadamente. Las diferencias se encuentran íntimamente ligadas entre el primer poblado y los dos últimos en relación a la consolidación comercial y reproducción de las condiciones ecológicas-agronómicas de la

producción agrícola de San Antonio, en el contexto de una área urbana (Tulyehualco, Tláhuac e Iztapalapa), y en relación al surgimiento de fuentes de empleo sin requisistos de calificación (en Xochimilco, Tlalpan y Coyoacán) y al detrimento de la calidad en cada uno de los poblados ha ofrecido diferente capacidad para absorber la población económicamente activa que se ha venido incorporando a la par en estos años. De igual forma, la agricultura se haya involucrada mediante su reproducción para ofrecer alternativas de ocupación a la población de estos poblados.

Poblados intermedios (productores de maíz y nopal).

San Juan y San Pedro caracterizan este tipo de poblados: el 50% de su p.e.a. agrícola, en promedio, se ocupa en el cultivo del maíz y el otro 50% en el de nopal. La producción maicera representa apenas el 5%, y el 10% de la producción de nopales de la región de Milpa Alta; lo cual se explica porque San Juan posee un número poblacional bajo y porque San Pedro cuenta apenas con el 14% de p.e.a. agrícola, esto último debido a la instalación de la industria domestica de la elaboración y comercio de mole principalmente.

a) La fuerza de trabajo y capital.

El poblado de San Juan agrupa sólo al 60% de los campesinos originarios del mismo lugar, el resto de su población agrícola tiene por origen otros poblados de Milpa Alta, el Distrito Federal y los Estados de la República Mexicana. Esto hace de San Juan el poblado más heterogéneo de toda la región en cuanto a la composición de su p.e.a. agrícola.

Del mismo modo el poblado de San Juan es el que posee la población más reciente dedicada a la agricultura, es decir, el 66% de los campesinos vienen produciendo desde el año de 1966, mientras que San Pedro posee el 50%, siendo el promedio de toda la región

de Milpa Alta el 43%. El porcentaje de campesinos menor de 40 años de edad es del 40% para San Juan y 26% para San Pedro.

El 23% de la población encuestada de San Juan había trabajado en la agricultura fuera de Milpa Alta con anterioridad, y el 21% correspondió a San Pedro. Aunque son los porcentajes más altos por poblado de la región el promedio de Milpa Alta es del 11%, en un seguimiento que se hizo a estos casos encontramos que la población que salía no trabajaba por más de dos años y se localizaba en el área de influencia regional.

Los campesinos que trabajaban en el momento de levantar la encuesta en actividades no agrícolas fuera de Milpa Alta eran del orden del 21% para San Pedro y 34% para San Juan. Principalmente, se dedican al comercio y en el empleo federal. Respecto a la educación escolarizada, San Pedro tuvo el porcentaje más alto (22%) de campesinos con estudios de nivel medio superior y licenciatura rebasando el promedio regional de 23%.

Siendo que la producción de maíz y nopal ocupa la misma importancia en los dos poblados, y que el primero se destina, básicamente, al autoconsumo y el otro a la venta dentro de la región; el uso de fuerza asalariada en labores agrícolas se presenta en el nopal exclusivamente con cierto incremento en la actualidad. En este sentido, el 59% de los campesinos de San Pedro y el 40% en San Juan ocupan peones; por lo menos se usa un peón cada semana. En San Pedro es mayor el alquilar de mano de obra porque el tiempo dedicado a la parcela por el campesino es menor comparado con el de San Juan.

De igual forma, como formas de capitalización actuales, el 9% de la población promedio de estos poblados posee tractores y 29% cuentan con camiones para su uso agrícola. Se observó que el 25% poseía inversiones en bancos que no sobrepasaban los tres millones de pesos, aunque contradictoriamente otro 10% de campesinos pedían

préstamos familiares o particulares para solventar la producción agrícola.

b) El potencial agroproductivo.

Las características agroproductivas de estos dos poblados muestran diferencias sustanciales, así mientras el 71% de la población de San Juan ocupaba parcelas de hasta .5 has., y el 18% San Pedro, el 6% y 23%, respectivamente, cuenta con una superficie mayor de 2 has. De esta forma, las condiciones de producción son mejores para los productores de San Pedro de acuerdo al potencial de la superficie que poseen, así como también con respecto a la calidad de las tierras y su localización en relación a las posibilidades de transporte de su producto. Esto último explica la venta de nopal que realizan algunos productores de San Pedro fuera de Milpa Alta.

La labranza mediante la yunta no se realiza en este tipo de poblados de forma sustancial, por lo tanto el gasto productivo en este rubro es insignificante. No así en el caso de los insumos (sin contar el estiércol) que es de 70 a 150 mil pesos anuales por ha., en el cultivo del nopal.

Los rendimientos en el cultivo del maíz son del orden de 1,300 kg/ha, en promedio, aunque se observó en algunos productores una producción de 2 toneladas por ciclo. En el caso del nopal, la producción por ha. anual fué de 20 a 25 toneladas por ha. (ver cuadros de la producción del nopal en el anexo).

c) El proceso de urbanización.

La infraestructura urbana para el año de 1988 en estos poblados ofreció al 77% de la población de San Pedro una red de drenaje, mientras que para San Juan este servicio presentó una carencia del 100%, siendo la más aguda de toda la región de Milpa Alta. La red de agua potable cubrió el 89% de San Juan y el 87% de San Pedro.

El alumbrado público fue utilizado por el 84% de la población de San Juan y el 80% de San Pedro. El servicio de pavimentación fue otorgado al 78% de San Pedro y el 59% de San Juan.

El poblado mejor comunicado mediante caminos y servicios de transporte es San Pedro. Asimismo, es el que posee mayor infraestructura comercial, tanto para atender a su población, como a los visitantes de fin de semana que llegan a comprar mole y a pasear por sus calles. En este poblado es, proporcionalmente, donde existe mayor arreglo arquitectónico en las casas como en las casas comerciales de toda la región.

En este sentido, actualmente hay zonas del poniente del poblado que presentan una distribución espacial de casa tipo fraccionamiento, al igual que en San Antonio y San Salvador. Otro dato cualitativo, en relación a este, corresponde a la mayor localización de autos particulares de modelo reciente en el lugar.

Respecto con el crecimiento de la población de 1969 a 1980 se estima para San Pedro del 200% y para San Juan del 80%. Estas diferencias tienen que ver, fundamentalmente, con el impulso otorgado por la instalación de la industria doméstica del mole en San Pedro, así como la expulsión temporal o permanente significativa de la fuerza de trabajo de San Juan a otros poblados y a la Cd. de México en este período. Esto último completa la identificación de tres polos de expulsión de mano de obra en la región de Milpa Alta; en orden de importancia, 1) San Salvador, San Pablo y San Bartolomé, 2) San Antonio, y 3) Santa Ana y San Juan. Los efectos de esta expulsión, en términos regionales, han contribuido a que en la actualidad se presenten diversas condiciones económicas-sociales para la reproducción del campesinado.

En particular, San Pedro ha podido absorber la p.e.a. a costa del abandono de sus actividades agrícolas y a la incorporación en la estructura de producción y comercio del mole.

Poblados mercantiles (Productores del Nopal).

Agrupada a Villa Milpa Alta, San Jerónimo, San Francisco, San Agustín y San Lorenzo, que en promedio ocupan de su p.e.a. agrícola el 77% para el cultivo del nopal, 20% para el maíz, y sólo en San Agustín se siembra hortalizas y otros productos de relativa importancia. A nivel regional la producción del nopal representa el 80% del total de éste. Villa Milpa Alta y San Lorenzo producen el 45% y el 35% restante se reporta en los otros tres poblados.

a) La fuerza de trabajo y el capital.

Los productores del nopal son originarios de la delegación en un 100%, excepto en Villa Milpa Alta que el 11% es de otros estados de la República (sobre todo de los que circundan al Distrito Federal, de Guerrero y Oaxaca). San Agustín tiene sólo el 59% de su población originaria del mismo poblado el 41% restante es de Villa Milpa Alta, San Antonio y San Francisco, siendo el lugar de mayor atracción interna para la agricultura.

El 39% de los productores en promedio de este tipo de poblados son menores de 40 años, y el 51% se dedica a la producción del nopal a partir de 1966. Asimismo, el 23% promedio posee estudios medios superiores y licenciatura. Estos datos muestran que el proceso de producción agrícola del nopal es desarrollado por campesinos jóvenes en fechas recientes.

El 22% de productores en promedio trabajaba al momento de levantar la encuesta en actividades no agrícolas; siendo San Francisco el poblado que ocupa el primer lugar con el 32% de sus productores y San Lorenzo con el 8% en el otro extremo. Este último es el poblado con menor porcentaje de productores que trabajan en otras actividades de toda la región de Milpa Alta. Las principales actividades desarrolladas son el comercio, el empleo federal y la

industria (como obreros en el caso de Villa Milpa Alta y San Jerónimo.).

El poco maíz cultivado en estos poblados se destina al autoconsumo y el nivel tecnológico aplicado es similar a los productores de los poblados intermedios. La producción de nopal en un 100% se dirige al mercado. La contratación de fuerza de trabajo es del 78% en San Agustín, el más alto porcentaje, y del 39% para San Lorenzo, el más bajo; utilizando al menos un peón semanal como promedio, pagándole 10.000 a 12.000 pesos la jornada diaria, según la región productiva de Milpa Alta.

El número de tractores utilizados para el cultivo del nopal es relativamente bajo, sobre todo en San Jerónimo, San Francisco y San Lorenzo. El uso de camiones en la producción agrícola es importante en San Agustín y Villa Milpa Alta con el 47% y 34%, respectivamente; en San Lorenzo apenas lo utilizan el 14% de los campesinos.

Otro indicador de las formas de capital existentes es la inversión bancaria, destacando en ello Villa Milpa Alta con el 20% de su población, invirtiendo de uno a dos millones, en promedio, por ha. anual. Los únicos poblados que piden préstamo a familiares o particulares son San Jerónimo y San Lorenzo con el 32% y 14% de su población.

Villa Milpa Alta, San Agustín y San Francisco tienden a mostrar mayores formas de capitalización que los dos restantes. En particular, San Agustín agrupa el 39% del total de campesinos de la región que cultivan parcelas en poblaciones diferentes al que pertenecen, el porcentaje restante se reparte en otro siete poblados.

b) El potencial agroproductivo.

La superficie de las parcelas para la producción del nopal en estos poblados es de 0.5 has., hasta 3 has., en el 60% de los casos como promedio. Las diferencias en relación a la calidad de la tierra aptas para el nopal, básicamente, están dadas por la aplicación de estiércol oportuno más que por la naturaleza del suelo en estos poblados.

El uso de la yunta en labores agrícolas es relativamente escaso, a diferencia de los plaguicidas que son sustancialmente usados en Villa Milpa Alta, donde se gastan al año de 10 a 15 mil pesos, y en menor medida en San Agustín y San Jerónimo que destinan de 5 a 10 mil pesos. En el caso de San Lorenzo y San Francisco los plaguicidas son ocupados ocasionalmente, esto obedece a las diferentes zonas y formas agroproductivas en la región de Milpa Alta.

El estiércol es utilizado regularmente en el 56% de los casos como promedio de los poblados, de éstos el 49% gastan anualmente hasta 70,000 pesos y el 26% más de 270,000 mil pesos. Los mejores rendimientos (más de 40 ton/ha) se observaron en Villa Milpa Alta, San Agustín y San Francisco, aunque no existieron diferencias importantes con la producción de los poblados restantes, esto se explica por la razón de que las tierras en Milpa Alta casi todas son potencialmente agroproductivas y en especial las regiones que cultivan el nopal, por lo que usualmente se usa abono orgánico.

c) El proceso de urbanización.

Aunque la infraestructura urbana se localiza en todos los poblados, a nivel regional existen centralizados ciertos servicios en Villa Milpa Alta (hospital regional, clínicas dentales, escuelas, servicios de comunicación postal, telefónica y telegráfica). Esto se debe a que es la cabecera delegacional y en

ella se sitúa el poder político y el poder económico más importante de la región.

Respecto con los servicios urbanos en estos poblados se presentan en 1988 rasgos que diferencian el bienestar poblacional en relación al uso de servicios. La población que usa mayormente la red de drenaje es la de San Agustín con el 75% , la menor es de San Francisco con el 47%. La red de agua potable es utilizada por el 99% de la población de San Agustín y 88% de San Jerónimo y San Francisco. El alumbrado público servicios al 88% de San Jerónimo y el 66% de Villa Milpa Alta. La pavimentación es utilizada por el 94% de San Agustín y el 47% de San Francisco.

Estos datos muestran que a pesar de que Milpa Alta concentra servicios especializados, la infraestructura urbana se encuentra en San Agustín esto es debido a tres cosas: 1) las características de la configuración territorial donde se asientan los poblados que ofrecen posibilidades de instalación de esta infraestructura, 2) el costo económico de llevar a cabo la instalación de los servicios básicos, y 3) la capacidad técnica para realizar esta instalación.

Estos cinco poblados productores de nopal se pueden identificar, además, por la integración regional entre sí, dada principalmente por la confluencia de relaciones sociales y económicas dentro del proceso de producción agrícola y en los ámbitos culturales y comerciales.

La integración regional de los poblados y la potencialidad agronómica-productiva del nopal permiten que la mayoría de este tipo de productores tenga la capacidad de participar directamente del mercado de la región y del Distrito Federal. Es decir, se aprovecha la infraestructura comercial y de comunicación terrestre en los poblados para vender la producción agrícola y relacionarse con los espacios urbanos de la Cd. de México. Estas características son suficientes para hacer posible la conformación de organizaciones o agrupaciones de productores por poblados o por la

región en su conjunto. Ejemplo de ello es que de las diez organizaciones de productores agrícolas en la Delegación de Milpa Alta registrados en la SARH en 1987, 8 pertenecen a productores del nopal localizados, en su totalidad, en este tipo de poblados.

El crecimiento demográfico de 1960 a 1980 de este tipo de poblados representa, a nivel regional, el mayor porcentaje establecido, Villa Milpa Alta y San Lorenzo sobrepasan el promedio regional de 120% y llegan en este periodo a un 200% de crecimiento de la población, de igual forma, San Agustín, San Jerónimo y San Francisco cubren un 150% de crecimiento. En este sentido, el crecimiento de la p.e.a. agrícola ha sido ascendente y su dinámica ha expresado una consolidación de las relaciones sociales en torno a la agricultura, con lo cual el proceso de urbanización en estos poblados ha mostrado más que una contradicción con el proceso de producción agrícola una complementación y cobertura de bienestar al campesinado en términos de elevar su calidad de vida mediante la instalación de servicios y la ampliación y sostenimiento de medios de comunicación.

De acuerdo con la anterior diferenciación entre los poblados se observa que las distintas características intraregionales hacen que exista una correspondencia entre pueblos dedicados al maíz con menos recursos y servicios al contrario de los pueblos ligados a la producción del nopal y al comercio que poseen más recursos y servicios. (ver cuadro 6)

En conclusión, podemos afirmar que las condiciones de articulación y reproducción campesina en Milpa Alta son desiguales tanto como las características socioeconómicas del productor agrícola y del marco de desarrollo que poseen los poblados que componen la región. La importancia de diferenciar metodológicamente las posibilidades de reproducción de este tipo de campesinos consiste en confrontar la dinámica interna que se sigue en Milpa Alta frente a las tendencias económicas y sociales, tales como la urbanización, que provienen de la estructura urbana, sin que por

ello se deje de reconocer el sentido inverso de este proceso, es decir, la influencia que tiene la propia estructura urbana de las regiones agrícolas.

2.- Los procesos de producción agrícola y las unidades socioeconómicas de producción.

El tercer nivel de análisis de las condiciones para la articulación y reproducción socioeconómica del campesinado de Milpa Alta es el que concretiza las variables productivas y socioeconómicas-culturales en el ámbito propio de las relaciones sociales de producción la unidad socioeconómica de producción son la vía para identificar los mecanismos de articulación y las formas de reproducción campesina a partir de conocer la heterogeneidad y las contradicciones principales en que se desarrollan los procesos productivos agrícolas primordiales de la región; la milpa y el nopal.

Pero, antes de analizar las unidades de producción es preciso enmarcar su funcionamiento dentro de los rasgos generales de los procesos de producción agrícola de la región.

Respecto con el origen y desarrollo de los procesos de producción agrícola en Milpa Alta, éstos han tenido que ver con los modelos de aprovechamiento múltiples del medio ambiente a través de diversas estrategias agrícolas relacionadas con las posibilidades de uso de los recursos del bosque.

Es decir, las estrategias agrícolas de esta región, como alternativas tecnológicas en los procesos de producción, son resultados de las posibilidades económicas que el modelo social predominante ha podido generar en el transcurso de la historia en Milpa Alta.

La variable histórica que ha definido a este lugar como una zona típicamente agrícola es que no se han presentado alteraciones sustanciales en el proceso de producción agrícola que alterarán la esencia de las relación sociedad-naturaleza ya que la tierra tiene un significado no sólo como medio de producción sino también de reproducción social de la comunidad.

Esto no implica que no se haya presentado cambios en los procesos de producción en relación a técnicas y cultivos. Los cambios han dado pauta a las diferentes alternativas económicas para los pobladores que han formulado, en forma directa, las estrategias para aprovechar los recursos naturales de la región.

Una periodización de estos cambios como transformaciones del modelo de cultivo, en los procesos de producción estaría dada en función de: En el primer periodo que cubre desde la época prehispánica hasta principios del siglo XX el proceso productivo de la milpa fué predominante, asociado con la explotación de magueyales. Las técnicas y cultivos introducidos por los españoles tuvieron escasa importancia, en particular en hortalizas y forrajes.

En el segundo periodo que abarca de 1920 a 1960, la milpa siguió siendo predominante pero cada vez menos en relación a la diversificación de cultivos, como avena, chícharo, haba, trigo, hortalizas varias. A finales de esta etapa comienza el abandono de los magueyales, sustituyéndose por el nopal.

El tercer periodo de 1960 a nuestros días, donde la milpa fué desplazada en importancia productiva por el nopal y a partir de 1970 se presenta una mayor especialización para el cultivo de esta verdura, abandonándose por completo el maguey y cultivándose hortalizas y forrajes como complementarias.

En cierta medida, la continuidad de la producción de la milpa tuvo a su favor, durante el primer y segundo periodo, el aprovechamiento de las condiciones locales, la naturaleza de la tierra, los regimenes climáticos, la ausencia de enfermedades de la planta, y un rendimiento adecuado que cubría, sobre todo, la necesidad de obtener los productos alimenticios que, históricamente, satisficieran los requerimientos de consumo interno de la región. Esto tuvo lugar a pesar de la problemática en la producción socioeconómica de los pobladores, en particular, durante la conquista, la independecia y a lo largo de la revolución.

En este sentido, tanto la producción, la superficie cultivada y el valor agrícola producido en esta estrategia alimenticia han dominado la dinámica económica y social de la región. Los productos de la milpa que se presentan como excedentes, en forma ocasional, se dirigen a Xochimilco o mercados circunvecinos.

El proceso de producción de la milpa fué reduciéndose, en parte, en la transmisión de conocimientos sobre las técnicas para las actividades agrícolas, ya sea mediante el consejo oral o a través de la práctica cotidiana. De igual forma, en la explotación de la tierra para el cultivo de la milpa se utilizaban instrumentos de labranza básicos.

En los dos primeros periodos de transformaciones, el principal producto producido en Milpa Alta que tuvo mayor margen en el mercado fue el pulque, elaborado a partir del cuidado, reproducción y explotación de los magueyales. Este producto tuvo auge hasta finales de los años cincuentas del presente siglo y para su elaboración se contaba con una estructura social familiar firme sin necesidad de recurrir a niveles tecnológicos altos y su comercialización se realizaba a través de una red de relaciones sociales y comerciales al interior de la región y con los espacios urbanos en el caso de los productores que colocaban su producto personalmente en el mercado. Fue a partir de las políticas gubernamentales, ejercidas a través de la Promotora del Maguey y

el Nopal, que exigían ciertas condiciones sanitarias en la elaboración del pulque y establecían formas y mecanismos específicos para su comercialización, cuando se limitó esta actividad en Milpa Alta y, por ende, se eliminó su importancia económica y social dentro de la región. Esto sucedió paralelamente al impulso y apoyo a otras zonas productoras, como Tlaxcala e Hidalgo, por parte del Estado.

Al nopal que la milpa, la explotación de magueyales pertenece a la cultura productiva de la región, la cual ha sustentado en gran medida las relaciones sociales de la dinámica social actual.

Durante la década de los cincuentas y principios de los sesentas los procesos productivos agrícolas de la región pasaron por una etapa crítica respecto a su reproducción y su papel como actividades generadoras de empleo que ocupan mano de obra, en comparación con las fuentes de empleo urbanos que se aparecieron en esas fechas en el Distrito Federal, sobre todo el sur y centro de la ciudad.

Paralelamente a esto, la incorporación del nopal, con la consecuente apertura de algunas tierras y la sustitución de otras sembradas por maíz, vino a reactivar la producción agrícola en su conjunto, hasta llegar a predominar, actualmente, como la principal actividad económica. En este sentido, el nopal se comportó como una actividad productiva que frenaba las aspiraciones de los pobladores de explotar los recursos naturales del bosque y orientaba su capital hacia este proceso productivo.

Para su comercialización se ha aprovechado el principal mercado nacional, el Valle de México, ya que históricamente sus pobladores lo han adoptado dentro de sus hábitos de consumo, haciendo de él un producto flexible en su presentación comestible e incorporándolo a sus patrones culturales y religiosos.

Este cultivo predomina a nivel de la generación y ocupación de la mano de obra existente; ocupa un promedio de 3.000 jornaleros permanentemente, y en la temporada de junio a agosto suman en total 7.000 peones provenientes de los Estados de Morelos, Guerrero, Estado de México y Oaxaca.

Varios proyectos de industrialización se han realizado para la producción del nopal de Milpa Alta tanto por particulares, instituciones oficiales y educativas. En ninguno de ellos se ha obtenido una respuesta favorable para la región en términos financieros y políticos.

En suma, las transformaciones llevadas a cabo en estos tres periodos parecen destacar algunos fenómenos sobre el resto:

1.- A pesar de los problemas sociales, económicos y agronomicos, la producción de la milpa ha conservado un papel determinante en la agricultura de Milpa Alta y ha representado la principal producción de autoconsumo que satisface las necesidades alimenticias básicas de la unidad familiar agrícola.

2.- Existe la producción comercial del nopal que es dominante en la región, y se ha venido incorporando a esta zona una alternativa económica fundamental en la reproducción social de sus pobladores al dinamizar las relaciones sociales de producción y la estructura productiva. La producción del nopal ha sido una respuesta económica a las condiciones de integración que caracterizan a las áreas agrícolas circundantes a la ciudad de México.

3.- La incorporación del cultivo del nopal, que ha desplazado en cierta medida a la milpa, corresponde a una transformación del sistema agrícola preexistente, tras las modificaciones en la producción y comercialización regionales pasando de una región productora de cultivos alimenticios de autoconsumo a un sistema productivo basado en una producción agrícola comercial dirigida exclusivamente al mercado. El resultado es una presencia económica

y agro-productiva mayor del cultivo comercial en relación a la milpa y a los demás cultivos complementarios. Esto señala, por sí mismo que las estrategias para aprovechar los recursos naturales, y por ende la relación sociedad-naturaleza, se han alterado en la región.

Aunque el desarrollo de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo ha sido lento, con cierto avance en las relaciones técnicas del proceso material de producción, en las últimas tres décadas la incorporación importante y constante de capital, vía venta de productos agrícolas e ingresos monetarios de otros trabajos, ha transformado las relaciones de producción predominantes en Milpa Alta antes de los años cincuentas. Actualmente la región da cobertura a diferencias sociales ligadas tanto a las variaciones de los procesos de producción como a las características de reproducción del campesinado.

Los campesinos del lugar se ven involucrados en diversas relaciones sociales dentro de la actividad productiva agrícola inmediata y con otras actividades económicas del contexto regional y del urbano, propiamente dicho. A nivel interno, de los diferentes poblados surgen nuevos grupos sociales y agentes económicos haciendo de las relaciones de producción una red compleja intrínseca al proceso productivo de la agricultura.

Para efecto de análisis de los procesos de producción primordiales en la región, la milpa y el nopal, utilizaremos la categoría de unidades socioeconómicas de producción. Estas unidades se caracterizan por su acceso diferenciado a los recursos productivos, por el uso y combinaciones que se hacen de ellos y, por ende, de acuerdo al tipo de reproducción social logrado. Las unidades de producción tienen un carácter complejo, ya que en ellas se concretizan diferentes formas de producción agrícola cuyos rasgos se combinan, identificándose unas más y otras menos con determinada forma de reproducción socioeconómica.

Las condiciones generales en que se realizan los diferentes procesos de producción y que identifican a las unidades de producción, están en relación a los siguientes indicadores:

A. El carácter familiar.

Este es el principal elemento para identificar las formas de producción en las diferentes unidades y se refiere a la fuerza de trabajo básica que utiliza la unidad de producción, ya sea personal, familiar o asalariada. En base a ello se puede conocer el tipo de acumulación, la extracción de excedente y la forma de pago.

Por otro lado, se considera que el campesino y los miembros de su familia son productores directos, es decir, que participan en todas las fases de producción de acuerdo con una particular división del trabajo. En este sentido, se hace referencia a la posesión de los instrumentos y medios de producción, a la oportunidad de utilizarlos, a las condiciones de uso y, dependiendo de las habilidades y capacidades de sus miembros, al aprovechamiento de los mismos, en general, y de los recursos productivos.

B. Tierra.

Básicamente, se considera que la extensión de las parcelas y el tipo de tenencia de la tierra son factores, entre otros, que diferencian a las unidades de producción. En la mayoría de los casos analizados existen una relación directa entre tipo de tenencia, el patrón de cultivos y la utilización de distintos recursos productivos. En otros casos, la extensión de las parcelas tienen que ver con estos dos últimos aspectos.

C. El desarrollo tecnológico.

Se refiere, por un lado, al arsenal técnico utilizado en la producción (incluye utensilios e implementos agrícolas) y el grado de mecanización. Por otro lado, se considera el empleo de determinados insumos y la forma de adquirirlos.

D. Capital.

Este es uno de los elementos más importantes a considerar y se toman en cuenta los antecedentes de acumulación de capital, sus formas de penetración, los tipos y formas de financiamiento o bien la manera en que se solventan -con los recursos totales- los gastos productivos y no productivos en la unidad de producción.

E. El patrón productivo y el sistema de cultivo.

Se considera el patrón productivo en función de la especialización o la diversificación. Del cultivo principal producido se toma en cuenta el sistema de cultivo en relación a las prácticas culturales (operaciones de producción) y la incorporación (organización) de la fuerza de trabajo.

F. Vías de comercialización.

El destino de la producción y la forma de comercializar los productos agrícolas tienen que ver con las posibilidades de relación espacial y económica, de la unidad de producción, intraregional y con el contexto urbano. Además de ser relevante en tanto que se identifican las vías de transferencias de excedentes de los productores.

A partir de la estructura productiva en la región de Milpa Alta, se distinguen tres tipos fundamentales de unidades de producción con diferentes estratos cada uno, a saber:

Unidades de producción en vías de proletarianización.

Estrato A.

En este estrato se ubican los campesinos que cultivan el frijol, hortalizas y en menor medida la milpa; su grado de proletarización es sumamente avanzado respecto al núcleo familiar y en mayor proporción del jefe de familia. La edad de estos productores se localiza entre los 30 y 50 años, y representan el 15% del total de los casos estudiados. Habitan los poblados de la periferia de Milpa Alta y su producción es marginal en relación al total de la región la escasa producción de la milpa, al ser secundaria, se dedica para el autoconsumo.

El rendimiento del maíz es de 600 Kg. sembrado en 0.8 ha. como promedio. La propiedad privada es el principal tipo de tenencia que cubre a estos productores, los pocos animales de traspatio que poseen los atienden la esposa o los hijos menores. Este tipo de productores ocupan instrumentos de trabajo agrícola mínimos en las labores culturales reducidas, y llegan a contratar peones sólo en determinadas ocasiones y no como regla general. El uso de semillas mejoradas, fertilizantes químicos o naturales, plaguicidas y mecanización es nula.

Los productores de este estrato dedican solamente el tiempo necesario en el ciclo de cultivo, la mayor parte (90%) lo ocupan en el trabajo no agrícola, principalmente al trabajo federal y al comercio.

De los ingresos provenientes de otras fuentes de empleo del núcleo familiar una parte se destina a subsidiar la producción agrícola mientras que de ésta se obtenga cierto margen alimenticio. A medida que los ingresos de otros trabajos se amplían, ya sea directa o indirectamente, se buscarán diferentes opciones para asegurar los productos alimenticios, para entonces la proletarización será completa y permanente.

Estrato B.

Los jefes de las unidades de producción ubicados en este estrato son de edad más madura (más de 45 años), han cultivado la milpa desde 1930 y representan el 20% del total de la muestra analizada. Estas unidades ocupan los poblados periféricos de la región produciendo el mayor porcentaje de maíz, del que obtienen rendimientos promedios de 1,100 kg. La calidad de sus tierras es de mediana a baja calidad conforme se eleve la altura del terreno. Estos milperos cultivan maíz para autoconsumo y en menor medida para venta, sembrando en promedio 1.5 ha. La producción se realiza tanto en propiedades privadas, ejidales y comunales o a través de la renta de parcelas. Esta última situación corresponde a la mayoría de los casos (el 6% del total) encuestados en Milpa Alta. También dentro de este estrato se localizan campesinos que producen hortalizas y forrajes (avena principalmente) como cultivo principal y representan el 4% del total de encuestas realizadas aunque su importancia global es mínima respecto a la totalidad de los procesos de producción.

El maíz satisface sólo una parte de las necesidades alimenticias del consumo familiar. Poseen los campesinos algunos animales de traspatio como puercos, caballos y fundamentalmente aves, para cuyo cuidado se ocupa mano de obra femenina y/o infantil familiar.

La tecnología agrícola utilizada está asociada a las técnicas de producción tradicionales que no exigen conocimientos y medios materiales complejos fuera del alcance de los campesinos. Aunque la productividad depende de las labores de cultivo durante el ciclo del maíz, la poca maquinaria que se utiliza se emplea en la preparación del terreno, no así en el caso de los fertilizantes que se usan de forma sustancial mientras que los animales de

trabajo se usan sólo en algunas labores de labranza, como el barbecho.

El control del proceso productivo se basa en la autonomía para la toma de decisiones sobre la organización del trabajo, en la incorporación del capital mediante recursos propios (ningún campesino tenía crédito) y en la venta del producto conforme a un mercado estable al interior de la región.

En relación al trabajo invertido en la parcela, el trabajo familiar no se aleja de la media de los peones contratados (40% de los casos), siendo que el campesino, principalmente, se ocupa de las labores agrícolas mayores. La milpa implica, intrínsecamente, la coexistencia de una producción menor ya sea frijol, haba o calabaza, por lo tanto la diversificación de la fuerza de trabajo en las etapas de la actividad productiva global está determinada por los objetivos a cubrir dentro del proceso de producción agrícola del campesino.

La comercialización de los productos de la milpa se realiza en los círculos internos de la región, ya sean en mercados, tiendas, nixtamales o entre los vecinos, debido a la baja cantidad de producción destinadas a la venta.

Unidades de producción familiar.

Estrato A.

Algunos rasgos de la diversificación productiva agrícola del segundo período de transformaciones del modelo de cultivo anteriormente señalado, están presentes en el tipo de unidades de producción familiar. La milpa se cultiva con mayor importancia con respecto al nopal y a las hortalizas aunque actualmente se presenta ya una fuerte tendencia hacia la siembra del nopal. Sin excepción, todos los integrantes del núcleo familiar participan en diferentes

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

actividades o etapas del trabajo agrícola, cada uno de ellos interviene en relación a su habilidad y capacidad dentro de la organización de la producción. En este sentido, e independientemente del cultivo la esposa e hijas se dedican sobre todo a las labores finales (cosechas y comercialización), los hombres se destinan a trabajo pesado en las diferentes fases productivas. En el caso del nopal el trabajo masculino adquiere mayor importancia en la medida que este cultivo ocupa más espacios económicos dentro del núcleo familiar.

Este tipo de unidades de producción se localizan en la parte centro y noroeste de la delegación, y representan el 10% del total de campesinos encuestados. Realizan su producción en propiedad privada y ejido exclusivamente; la extensión de las parcelas es de 1 a 2 has. (por regular fraccionadas); la calidad de la tierra es mediana (de acuerdo al potencial agroproductivo de los suelos de Milpa Alta). El maíz obtiene un rendimiento promedio de 1500 Kg. por ha., y para el caso del nopal se consiguen rendimientos de 20 a 25 tons. por ha., ya que se inician en la producción de este cultivo.

Las características tecnológicas del proceso de producción son de un nivel bajo ya que se conservan patrones técnicos parecidos al estrato B de las unidades proletarizadas, en estas unidades su economía familiar esta sustentada no sólo en los ingresos de la producción agrícola ya que esta es precaria y no es suficiente y por lo tanto estos se incorporan en mayor grado a la fuerza de trabajo en las diferentes ramas del sector secundario principalmente dentro del Distrito Federal y el area metropolitana; aunque la diferencia con éste es precisamente el grado de integración del núcleo familiar y las posibilidades relativas de acumular capital en el mismo proceso de producción. La contratación de mano de obra es de escasa importancia y se da en eventualidades para la producción de la milpa y en el apoyo de trabajos técnicos todavía no asimilados por la familia para el cultivo del nopal. Los canales de comercialización utilizados se ubican exclusivamente en

la región, esto es debido al nivel de participación de productos en el mercado.

Estarto B.

Este tipo de unidades de producción son los que propiamente se han consolidado en el tercer período de cambios en el modelo de cultivos de Milpa Alta a pesar de que en su origen la cultura comunitaria, trascendía a las familias y se expresaba en las actividades productivas. Representan el 30% del total de la muestra, donde la especialización para el cultivo del nopal es su rasgo distintivo, aunque no deja de sembrar maíz para autoconsumo. Realizan su producción en parcelas de propiedad privada en rangos de extensión de 1.5 a 3.5 ha. que pueden estar juntas o separadas. Estas unidades se ubican sobre todo al centro y norte de la región y obtiene rendimientos mayores a las 25 tons, por ha., de nopal.

El núcleo de la familia ha asimilado las técnicas de producción y comercialización del nopal utilizando la propia estructura familiar para la organización y distribución de las operaciones y fases productivas. El nivel tecnológico utilizado por este tipo de unidades es adecuado en relación a las limitantes agrológicas de la región, aunque no deja de ser rudimentario de acuerdo a las posibilidades económicas para su impulso. En este sentido, las prácticas tecnológicas en el manejo del cultivo (e.g. densidad de siembra, fertilización, poda y uso de plaguicidas) y en el transporte del nopal (uso de montacargas, poleas, etc.), son derivaciones inherentes a la propia producción. La copia y reformulación de estas prácticas tecnológicas por los productores capitalizados les ha provocado mayores rendimientos.

En estas unidades familiares se realizan por diferentes miembros la recolección de productos del bosque, siendo ellos los casi en su totalidad, comparados con las otras unidades de producción, quienes desarrollan esta actividad. Consecuentemente, al estar en contacto permanente con el bosque observan los

desequilibrios existentes (talas clandestinas, quemas, robos, etc.) y toman acciones al respecto (reforestación, guarda-rayas, vigilancia, etc); de tal forma que recurren junto con otros tipos de unidades a la organización comunitaria para la defensa de sus recursos forestales.

Las posibilidades de acumulación a partir del proceso de producción agrícola en estas unidades son lo suficientemente óptimas como para que en la actualidad la reproducción del proceso de producción así como del campesinado en este estrato y su núcleo familiar sean observados en términos sociales y económicos. Aunque actualmente este tipo de productores en promedio destinan el 75% de su tiempo en el trabajo agrícola, en la medida en que se presente la desintegración del núcleo familiar (incorporación de la fuerza de trabajo a la estructura urbana, emigración, etc.), y a la vez se utilice el trabajo asalariado en la producción agrícola, que ya es importante, la tenencia de la tierra será la ampliación del tipo de unidades en vías de capitalización. La comercialización del nopal por estas unidades familiares es la expresión clara de la viabilidad de la región de Milpa Alta en utilizar las relaciones económicas, sociales y geográficas que guarda con la estructura urbana del Distrito Federal. Es decir, la mayor parte de la producción de nopal realizado por este estrato se vende al mercado de la Cd. de México por diferentes vías; directa o por intermediarios, en distintos canales de comercialización. Además se dirige otra parte de la producción al interior del país observándose en estos mercados diferentes actores sociales.

Unidades de producción en vías de capitalización.

Estrato A.

Se encuentra dentro de este tipo, por un lado, los productores que han podido acumular capital mediante la producción del nopal en base a : 1.- que al eliminar el núcleo familiar de las

actividades productivas por peones que trabajan más tiempo y con mayor especialización se obtiene mayor productividad, 2.- El papel de intermediarios que desempeñan con las unidades familiares y proletarizadas que cultivan nopal, 3.- Las ventajas comparativas de una inversión temprana en caminos para transportar nopal e insumos, así como para desplazar su producción y la de otros, también el haber contratado locales en los mercados de La Merced, Jamaica y posteriormente en la Central de Abastos. Por otro lado, están los productores maiceros de San Antonio que también han podido acumular capital en base a estos tres puntos pero a través, de la producción de maíz y su comercio.

En este estrato representa al 15% de la muestra del estudio, y se localiza en el centro y norte de la región aunque llegan a poseer parcelas hacia el sur y cuya extensión varía de 1.5 a 5 ha., encontrándose, por lo regular, geográficamente dispersas. Obtienen rendimientos que sobrepasan las 25 tons. por ha., de nopal y de 1.5 tons a 2.5 tons de maíz, la tecnología con que cuentan es de mediana a alta en la medida en que la agricultura les proporcionan mejores beneficios económicos. Es decir, invirtiendo capital en tecnología agrícola de acuerdo a las ventajas monetarias que pueden obtener en posibles actividades no agrícolas.

En estas unidades de producción la familia ha sido excluida de la organización y dirección del trabajo y a lo sumo el jefe de familia y el hijo mayor se encargan de los menesteres agrícolas. Por lo regular contratan a gente de confianza como choferes, encargados de bodegas o compradores y vendedores de productos e insumos. El núcleo familiar, al ser de origen campesino, conserva algunos lazos comunitarios internos, aunque principalmente está ligado al movimiento social, cultural y económico de la estructura urbana del Distrito Federal. A través de la adquisición de bienes, servicios, educación, salud y alimentos destinan recursos a la Cd. de México, los cuales provienen fundamentalmente de las ganancias de la producción del

nopal, y en términos secundarios de negocios o empleos dentro y fuera de Milpa Alta. En este sentido, las relaciones de estas unidades se establecen cada vez más con la estructura urbana.

Estrato B.

Estas unidades de producción aparte de poseer las características del anterior estrato, se diferencian en relación al origen de la acumulación de capital; es decir, inyectaron recursos a la producción del nopal provenientes (en los años setentas) del comercio, burocracia y, en menor medida, de pequeñas industrias. Las parcelas se encuentran en el centro y norte de la región, aunque son parcelas que están dispersas y su extensión total varía de 3.5 a 10 ha. Los rendimientos también son superiores a las 25 tons. por ha., la tecnología que se aplica es más bien de mediano alcance en observable paralelismo con las unidades de producción familiar del estrato B.

En las unidades de producción se acentúa la desintegración familiar en torno a las actividades productivas ya que la única intervención en la agricultura es la del jefe de familia al dirigir, exclusivamente, a los encargados de la producción y comercialización del producto, la contratación de peones es fundamental para realizar este proceso productivo. Las relaciones económicas y sociales primordiales de la unidad familiar se establece con la estructura urbana de la Cd. de México y únicamente conservan vínculos políticos con autoridades del Departamento del Distrito Federal instaladas en la región y con personas claves en su vida social. De los vínculos políticos buscan su beneficio particular en cuanto a una mayor posibilidad de acumulación y un mejor nivel de integración social al Distrito Federal. Se ha observado, en los últimos años, una tendencia de estas familias ha ubicarse en lugares más cercanos a la Cd. de México fuera de Milpa Alta, en las Delegaciones de Xochimilco, Tlalpan, Ixtapalapa y Cuauhtémoc, lo que significa que se trata de

un estrato agrícola en vías de extinción, actualmente representa el 10% del total de los productores analizados.

A partir de los diferentes indicadores señalados en las distintas unidades de producción (ver cuadro 7), se puede desprender que el componente técnico de los procesos productivos del maíz y del nopal muestran como rasgo común una adquisición y reproducción por vías tradicionales (consejo oral y práctica cotidiana) principalmente y muy poco vía migración y la acción institucional.

Por un lado, el sistema agrícola para el cultivo del maíz (milpa) se caracteriza por un ciclo anual, algunas veces alternado con periodos de descanso de un año y otras pocas con rotación de cultivos (sobre todo en zonas frías y lluviosas). La preparación del terreno para la siembra es tradicional: barbecho y rastra, aunque en ocasiones se utilizan las tierras sin previo trabajo en terrenos pedregosos e inclinados. el 43% de los productores del maíz utilizan maquinaria en esta fase y 45% ocupa animales de tiro, en particular el mular.

La siembra se lleva a cabo en régimen de humedad residual (en marzo), un atraso en el inicio del temporal implica una posible pérdida total y su interrupción en la floración merma considerablemente la producción. La semilla empleada es un criollo regional de color blanco, en caso de retrasarse la siembra se usa un maíz rojo o azul menos productivo pero de ciclo corto, más tolerante a la sequía y de mucha demanda regional. La escarda y el aporque también se realizan con arado de tiro o a mano. La fertilización se lleva a cabo por el 55% de los campesinos, emplean básicamente sulfato de amonio ya que los suelos de la región son pobres en este insumo; los plaguicidas se llegan a ocupar en el 12% de los casos, excepto herbicidas. Las cosechas son a fines de año y se movilizan con animales hasta el cinclote en que se conservan las mazorcas, sólo el 10% de los productores cuentan con silo o troje para el almacenamiento.

Por otro lado, el sistema agrícola del cultivo del nopal se apoya en el manejo de los diversos factores tecnológicos durante un período básico de 10 años (la planta al ser perenne necesita renovarse para una óptima reproducción). El rendimiento que se obtenga depende del tipo de manejo realizado así como de la localización geográfica de las parcelas, ya que se sabe que en ciertas microregiones climáticas el nopal observa un comportamiento agronómico adecuado y en otros microclimas no es así, ya que en algunos poblados la precipitación es menor que otros y la altitud es preponderante para el desarrollo de este producto, así como de la buena fertilización de los terrenos para evitar la erosión de la tierra.

En Milpa Alta, la mayoría de las tierras ahora ocupadas por nopal han sido acondicionadas para este cultivo; se han realizado terrazas, incorporando suelos y otras prácticas culturales específicas a las parcelas. En la preparación de las tierras la limpieza es el primer paso, éstas se realizan a mano o con ayuda de animales y sólo el 5% de los productores utiliza maquinaria, después se barbecha, rastrea, nivela y raya el terreno para acondicionarlo físicamente. El trazo de la parcela se basa en considerar la erosión eólica (perpendicular a la dirección del viento), la erosión pluvial (curvas de nivel) y la trayectoria del sol (de sur a norte). La siembra se realiza con pencas previamente seleccionadas y la densidad varía de 20 a 50 mil plantas por ha., dependiendo de la distancia entre surcos y entre plantas aunque los rendimientos mayores se obtienen con una distancia de 45 cm, entre las plantas y de un 1 m, entre los surcos.

Después de la siembra el abono con estiércol es fundamental para el buen desarrollo de la planta, se utilizan en el primer año 100 ton/ha., y se reduce en años posteriores a la mitad; el 56% de los productores de nopal lo ocupa regularmente. El abono tiene como función equilibrar la temperatura, funciona como humectante, herbicida y como material nutritivo, en orden de importancia. Otros

productores usan fertilizantes en cantidades variables, en especial nitrógeno. Además se ocupan plaguicidas de una manera importante en el 27% de los casos. Dentro de las prácticas culturales, la poda de formación se presenta en esta fase para facilitar las mismas labores y con el objetivo de proporcionar vigor a la planta para una óptima producción.

Cuando empieza la cosecha al segundo año la planta está lo suficientemente desarrollada para que la emisión de brotes se realice de forma regular. El corte de las pencas y la frecuencia de éste depende del grado de madurez del producto para su consumo y de la cantidad de producción que se tenga; las dimensiones de los nopales varían de 10 a 25 cm., con un espesor no mayor de 9 mm. Las pencas se colocan en canastos o pacas para de ahí ser trasportadas al lugar de venta. La máxima producción se sitúa entre abril y agosto pero el nivel de los precios de venta es bajo en relación a los costos y de septiembre a febrero la producción es menor y los precios son tan favorables que se compesan y sobrepasan las pérdidas de la temporada baja. (ver anexo cuadros de producción del nopal).

La ocupación de la fuerza de trabajo en las anteriores etapas de la producción del nopal es tan importante que el abonado, la poda, la cosecha y el acarreo de canastos, como actividades sustanciales y rutinarias, no tendrían el mismo resultado sin la recurrencia constante al uso de esta mano de obra. En este sentido, el 56% de los casos estudiados contrata peones de manera continua.

C A P I T U L O 5.

CONFORMACION DEL ESPACIO RURAL REGIONAL

1.- Formas de reproducción socioeconómica del campesinado

Como hemos visto, lo que ha orientado el comportamiento social y económico de las unidades de producción agrícola depende de su carácter familiar, el tipo de tenencia de la tierra en que se realiza la agricultura, el nivel tecnológico y el grado de capitalización que poseen, el patrón productivo y el sistema de cultivo utilizado, y las vías de comercialización que usan.

En base a estas características y de acuerdo con las relaciones sociales que se establecen en torno al proceso de producción agrícola es como se desarrollan las formas de reproducción socioeconómica del campesinado.

La especificidad de estas formas de reproducción se pueden presentar en dos ámbitos complementarios entre sí, siguiendo nuestros dos ejes de análisis: el primero, que contiene los sistemas de producción y acumulación de capital; y el segundo, perteneciente a las relaciones sociales políticas y económicas entre los grupos sociales de Milpa Alta y con el contexto macroregional, la estructura urbana.

Los sistemas de producción y acumulación de capital se encuentran relacionados con un aspecto fundamental al desarrollo de mecanismos de apropiación de excedentes económicos a nivel regional. Pero como una condición previa a esto existen las posibilidades generadas en la región en el aprovechamiento de los recursos agroecológicos naturales y del equipamiento productivo.

El aprovechamiento de los recursos naturales tiene que ver con el proceso de trabajo seguido en la producción agrícola. En la región de Milpa Alta los campesinos han transformado y utilizado sus recursos agroecológicos de una forma diferenciada en función de la disponibilidad de los mismos. Esto es que tanto las características del suelo, los regímenes climáticos, la vegetación y la presencia o ausencia de plagas y enfermedades en los cultivos otorgan distinta capacidad productiva a la región, a pesar de que ésta pueda identificarse en cualidades geográficas homogéneas.

Los aspectos naturales han sido transformados en diferentes grados y formas de acuerdo a su potencial productivo, los instrumentos y materiales utilizados en el trabajo están en relación a las necesidades sociales de la población. De tal forma, actualmente se presentan condiciones diferenciadas en el uso de los recursos por cada grupo social y en cada poblado, de acuerdo con los tipos de organización social particulares que se han puesto en la producción agrícola (el desarrollo de las fuerzas productivas y la división social del trabajo) con lo cual es de establecerse que el ámbito de la producción agrícola en Milpa Alta es el arreglo espacial de todas las variaciones existentes entre los elementos naturales y sociales en cada poblado.

Por lo tanto, las relaciones entre el campesinado de Milpa Alta y su medio natural han provisto a la propia región de una organización y uso del espacio con fines agrícolas. Es decir, se han creado y mantenido las condiciones necesarias productivas (e.g. terrazas, incorporación de abonos, prácticas culturales, rotación de cultivos, etc.), a pesar de cierto desequilibrio del bosque, para la producción de la agricultura como el proceso de producción social primordial de la región.

El equipamiento productivo de Milpa Alta lo constituyen las condiciones territoriales e instituciones que permiten y facilitan la producción, distribución y comercialización de los productos

agricolas. En particular, el nopal como el principal producto destinado a la venta tiene un facil circulación debido a las vias de comunicación que lo colocan en el mercado regional y en la Cd. de México.

Los mecanismos de apropiación de excedentes económicos se sustenta en las posibilidades de intercambio de productos, fuerza de trabajo, servicios y capital que se establecen, de igual forma que las relaciones sociales, entre los grupos sociales bajo el marco regional y con la estructura urbana.

El alquiler de fuerza de trabajo, principalmente para la producción de nopal y en menor medida para maíz que realizan los productores están en relación con la posibilidad de acumulación de capital. En un principio el impulso de la agricultura de la región se debio a que los productores de nopal podían quedarse con excedentes de producción en base a los buenos rendimientos y costos de producción bajos, a los mínimos requerimientos tecnológicos y agronómicos del cultivo, y a la posibilidad de venta en un mercado tan próximo a la región. Esta acumulación ha podido reproducirse en escala mayor debido a la incorporación de mano de obra en las labores agrícolas, a la cual se le extrae el plustrabajo y se le paga salarios inferiores al mínimo oficial de la zona. En otros casos, el productor que originalmente acumuló en base al comercio regional o proveniente de actividades económicas diferentes, al invertir en el cultivo del nopal sólo ve incrementado su capital hasta que contrata peones. Esto se explica porque a diferencia del primer caso, este producto no incorpora la fuerza de trabajo familiar en el proceso de producción porque no conoce el sistema de cultivo y porque, principalmente, no se rige por la lógica de la unidad de producción familiar.

En este sentido, el cultivo del nopal ha favorecido a la ocupación de fuerza de trabajo en la región, debido a que exige una contratación de mano de obra constante a lo largo del año, y

principalmente en los meses de junio y agosto temporada alta de producción.

Dado que la mayoría de los peones que venden su fuerza de trabajo, el 90% aproximadamente, proviene de algunos estados de la República con limitantes productivas (Oaxaca, Hidalgo, Tlaxcala, Guerrero, y otros), la región se ha visto fortalecida económicamente al concentrar el capital producido a partir de la explotación de esta fuerza de trabajo.

Los productores del nopal, dependiendo del grado de utilización del trabajo asalariado, comienzan a incorporar paralelamente capital a otros medios de producción (tractores, camiones, instrumentos de trabajo mecánico especializado), lo depositan en bancos y lo invierten en el mejoramiento de sus condiciones de vida (alimentación, habitación, educación, salud y transporte). La distribución de estos productores identifica el nivel de capitalización de los poblados.

Estas características económicas en conjunto comienzan a perfilar una diferenciación social entre el campesinado de la región. El proceso de cambio se asocia al desarrollo de las relaciones de clase donde a través de ellas se conforma una incipiente estructura regional particular. En este sentido, las condiciones de explotación se basan, en parte, en las formas de control y apropiación de las nuevas fuerzas productivas y del producto social, las cuales se originan en la contratación de fuerza de trabajo externa.

Existen otras relaciones de explotación que se presentan al vender los campesinos de Milpa Alta su fuerza de trabajo en la Cd. de México. Estas se deben de analizar en torno a las condiciones de producción y reproducción de capital que sucede en el conjunto de la estructura urbana del Distrito Federal, pero que sin duda interviene en el desarrollo de las relaciones sociales regionales.

Otra forma de apropiación de excedentes económicos por grupos sociales de la región se genera mediante el gasto productivo que forzosamente tiene que realizar de manera continua los productores del nopal; el flete de camiones que transportan estiércol y la producción. Esto consolida una estructura agraria local en términos de las relaciones que establecen diferentes grupos que ocupan lugares distintos en relación a los medios de producción, fundamentalmente. La tenencia de la tierra, por las características particulares de Milpa Alta es determinante en esta conformación sólo en la medida en que exista una concentración de varias parcelas de propiedad privada por un individuo. Por lo tanto, la apropiación de excedente mediante el transporte de insumos y productos conlleva la posición diferencial de grupos dentro del proceso productivo.

Un mecanismo específico de apropiación de excedentes del sector comercial instalado en la región se presenta en el mercado de productos. El costo de ciertos productos o artículos en la mayoría de los casos es más alto que en el centro de la Cd. de México, excepto en los alimentos no procesados que sufren variaciones. Los campesinos de Milpa Alta no escapan ante esta lógica de acumulación comercial que ha seguido tanto gente extraña como la de la región.

Existen dos modalidades de operación en la acumulación de capital comercial; la de los comerciantes que tienen instalada permanentemente su infraestructura y los que llegan y se desplazan constantemente para las fiestas y ferias de los poblados. Estas acciones se relacionan con la participación del Delegado Político de Milpa Alta (D.D.F) al quedar bajo su cargo la organización de la feria nacional del nopal y de la feria nacional del mole.

De acuerdo con la encuesta, el 79% del campesinado de la región ocupa regularmente la infraestructura comercial de Milpa Alta para la compra de alimentos y el 51% para la adquisición de ropa y otros artículos; el 85% del total lleva a cabo sus compras en tiendas

particulares y mercados y sólo el 14% lo hacen en la CONASUPO y en las tiendas estatales.

Otro mecanismo de apropiación de excedente utilizado por los productores del nopal consiste en las características de venta de este producto. Villa Milpa Alta es el poblado que concentra la mayor producción de nopal en su etapa de distribución y comercialización. Funciona a tempranas horas de la mañana como el mercado regional para mayoristas, medianos mayoristas y consumidores que lo compran por bulto, canastos o por cientos, ya sea con espinas o sin ellas. El 63% de los productores del nopal utilizan este mercado para vender su producto, el resto lo hace en el Distrito Federal. Existe una red de distribución y comercialización regional para el nopal como lo muestra el cuadro 8.

La venta directa se realiza por el 47% del total de productores, que se localizan en las unidades de producción agrícola capitalizadas y en el estrato B de las unidades de producción familiares. Casi en su totalidad este tipo de venta se lleva a cabo fuera de Milpa Alta. Para este tipo de venta por un lado, se consigue el servicio de flete, el cual recoge la producción en la parcela o en un punto de acceso y lo transporta a los lugares de destino. Por otro lado el mismo productor que posee camión, puede realizar la comercialización de su producto y en algunos casos la de otros productores siendo a la vez mayorista quedándose con las ganancias que se generan a través de esta etapa.

La venta del nopal mediante intermediarios la lleva a cabo el 53% de los productores que se ubican en las unidades de producción agrícola familiar. Se vende la producción al mayorista quien la recoge en la parcela o se la entrega en Villa Milpa Alta. Ocasionalmente estos productores se desligan de su patrón de comercialización y venden el nopal directamente al propio consumidor.

Aunque hasta el momento no existen trabajos exhaustivos que hayan estudiado los costos de producción y rentabilidad del nopal, así como el proceso de su comercialización; de forma preliminar se estima, de acuerdo al margen bruto de comercialización, que el precio final promedio que paga el consumidor al año, el productor del nopal participa en un 26%, el mayorista en un 29% y el detallista (que desespina el producto) en un 45%. Por esta razón se trata de que los propios productores comercialicen su producto hasta el final o sea hasta la venta al consumidor; evitando así el intermediarismo en la región.

El equipamiento productivo de la región de Milpa Alta ofrece las condiciones necesarias para que el desplazamiento de la producción del nopal se realice eficazmente. Las relaciones sociales y económicas que se establecen alrededor de la comercialización conllevan a que el productor tenga las opciones suficientes para insertar su producto sin riesgo de perder la capacidad económica para reproducir el proceso de producción agrícola (a pesar de las fluctuaciones de los precios y de la demanda que está por debajo de la oferta en promedio); a que los mayoristas (a veces los mismos productores) conserven una fuente de ingresos o una posibilidad de acumulación permanente a lo largo del año; y que los detallistas, a pesar de las operaciones y los riesgos de ventas, se reproduzcan parcialmente en términos de ganar espacios de mercados inexplorados en el Valle de México.

La existencia de estos dos últimos actores sociales tienen como condición necesaria que las características económicas-productivas de Milpa Alta sean las óptimas para que la reproducción social del campesinado de la región y de su proceso de reproducción se lleve a cabo.

La comercialización del nopal en la Central de Abastos posee las siguientes características: el 90% proviene de Milpa Alta, el resto del Estado de Morelos; se comercializa durante todo el año con fluctaciones de volúmenes debido a las condiciones de

producción; es decir, de marzo a septiembre se cuenta con abundante producción mientras que de octubre a febrero baja en forma considerable el volumen cosechado; esto último se refleja en los precios promedio presentes a lo largo del año. (Ver gráfica 4).

El 95% del nopal que ingresa a la Central de Abastos se comercializa en Andén de Subasto y el resto en bodegas y crujías. La venta del producto se efectúa al mayoreo y menudeo con espina y limpio. El precio del producto se determina en el Andén por los grandes productores que disponen de recursos y medios para comercializar y manejar mayores volúmenes de producción (propia y ajena); se basan en la oferta y la demanda y de acuerdo con el precio y desplazamiento del día anterior.

Las relaciones sociales, políticas y económicas entre los grupos sociales de Milpa Alta con el contexto macrorregional, como el segundo ámbito de especificidad de las formas de reproducción campesina, se pueden explicar en base a los mecanismos de apropiación de los bienes culturales y económicos que se generan en la región.

Bajo una conceptualización abierta de comunidad y a partir de considerar que los sistemas de producción y acumulación de capital se han venido transformando a través del desarrollo histórico de la región, la organización social-cultural de los grupos sociales y por ende de la comunidad de Milpa Alta, ha refuncionalizado estos mecanismos de acuerdo a tres aspectos sustanciales: 1) a nivel de prácticas socioeconómicas que contribuyen al funcionamiento del proceso de producción agrícola, 2) a nivel de una reelaboración del sistema cultural, en la vida comunitaria, y 3) a nivel de la participación política.

En conjunto, estos tres aspectos se encargan de la reelaboración de la estructura social predominante en la región. Esta reelaboración se puede entender a manera de un proceso social

que es manifestación directa de las relaciones de producción existentes.

Producto de la reelaboración de la estructura social en la región de Milpa Alta se presenta una diferenciación social económica de los grupos sociales. Esta diferenciación se sustenta en las propias condiciones para la producción agrícola dentro del eje de análisis productivo, y en la inserción de los grupos sociales en la estructura agraria regional, bajo el eje de análisis socioeconómico-cultural. La actual conformación del espacio geográfico rural de la región tiene como base la propia diferenciación de los grupos sociales.

Las dos principales prácticas socioeconómicas productos de la organización social-cultural que contribuyen al desarrollo de la actividad productiva agrícola son la construcción y mantenimiento de caminos de penetración a las parcelas a nivel vecinal, y la realización de faenas o labores en diversas fases de la producción, a nivel familiar. Estas prácticas tienden a reproducir relaciones entre la comunidad en la medida en que los campesinos pueden usufructuar los recursos territoriales de forma colectiva y organizar el trabajo de acuerdo a criterios familiares. Existe otra práctica que contribuye a la satisfacción de las necesidades económicas y de consumo de la comunidad que consiste en la extracción de productos del bosque con fines de uso colectivo (los cargos religiosos tradicionales) la cual se asocia a las prácticas comunitarias de reforestación y vigilancia de los recursos forestales.

En la elaboración del sistema cultural intervienen diversas prácticas, normas y valores que refuerzan directamente los mecanismos de articulación y de reproducción con que cuenta la comunidad de Milpa Alta; tales prácticas son, principalmente, todas las que se derivan del sistema de relaciones basadas en la religión y en menor medida las prácticas que pertenecen a la vida cultural cotidiana como el uso de la lengua náhuatl para la denominación de

lugares, cosas y acciones, el respeto a los ancianos y mayores, etc.

Efectivamente, la vigorización del sistema de cargos como los mayordomos se debe a las nuevas formas organizativas para la realización de peregrinaciones, fiestas, etc., y a la ampliación de posibilidades económicas para financiar los gastos.

La creación y consolidación de sociedades que adoptaban la función de los antiguos mayordomos individuales se ha sustentado en las celebraciones ligadas a procesos históricos, religiosos y sociales de profundo significado en la comunidad y son los que hoy dan permanencia y vitalidad a la estructura religiosa tradicional.³⁵/

Martínez ³⁶/ señala que la vigencia del sistema de cargos y fiestas religiosas en Milpa Alta se debe a factores socioeconómicos específicos tales como: a) la organización de sociedades que sistematiza la distribución de los cargos económicos, sociales y religiosos del culto entre la población, b) el alto número de habitantes que da lugar a espacios temporalmente y con amplitud a dichos cargos, c) la ayuda que en trabajo o en especie dan vecinos o familiares a los funcionarios religiosos, d) la cooperación económica que otorga la comunidad para los actos seculares de las fiestas mediante el sistema de cuotas y e) la participación activa de adultos y jóvenes en la organización de los actos religiosos.

En este sentido, la mayoría de las fiestas de los poblados de Milpa Alta se realizan en el segundo semestre del año y se organizan a través del sistema de cargos por medio de mayordomos, comités de festejos y directivas fiscales. La época de las fiestas coincide con la terminación del ciclo de cultivos del maíz y con el arranque de la mejor temporada del año para el nopal. En estos festejos se presentan danzas religiosas, bailables, fuegos artificiales, juegos mecánicos, bandas de música y comida.

Aunque el clero tiene que ver en las fiestas, existe recelo entre sus miembros por los pocos beneficios económicos que obtienen en relación con los gastos que realizan los campesinos. En este sentido, en la región se encuentran posibilidades económicas amplias en la organización y desarrollo de estos eventos; el 68% de la muestra estudiada para 1986 gasta en fiestas hasta 50.000 pesos anuales y el 32% más de esta cantidad.

Un ejemplo de las fiestas es el jubileo donde veneran a la Virgen María o al santo patrono de los barrios de Milpa Alta para agradecerle el buen tiempo en la siembra y para que siga así durante el ciclo con el objeto de levantar una buena cosecha. La organización corre a cuenta de los campesinos y la participación de la iglesia es mínima. Otro caso de una práctica colectiva de la comunidad es la procesión a Chalma (Pentecostés) donde actualmente ya se tienen nombrados a los mayordomos hasta el año 2000. Es decir, los cargos son solicitados con demanda anticipada y se cubren con solvencia económica durante su ejecución.

Aunque la tendencia de estos eventos es la continuidad, existen grupos sociales que no participan en ellos y se ubican dentro de las unidades de producción capitalizada. Para la mayoría de la comunidad, tanto el sistema de cargos como el desarrollo de una fiesta religiosa tienen un valor cultural que les permite integrarse y reproducirse socialmente. La diferencia entre estos dos grupos sociales conlleva a una confrontación cultural en la trasmisión y apropiación de los bienes sociales que intervienen en el desarrollo del conjunto de la sociedad regional.

La participación política, como el tercer aspecto sustancial de los mecanismos de apropiación de bienes culturales y económicos por parte de la comunidad de Milpa Alta, se puede sintetizar en un elemento fundamental: la defensa de los recursos forestales. Este bien comunal denota su importancia en relación con : a) la reproducción social (función económica); b) en la lucha de grupos sociales por el poder (función política), y c) en la construcción

del consenso e identidad (función psicosocial). La lucha por la defensa y conservación del bosque por parte de los comuneros de Milpa Alta ha significado para cada comunero el respeto a lo que le pertenece y que históricamente ha poseído, el arraigo a la tierra y el contar con un recurso natural factible de explotar racionalmente en un futuro.

En general, la organización socio-cultural de la comunidad de Milpa Alta se ha refuncionalizado para responder a las presiones internas y externas, como ha sido el intento de despojo e invasión de los bienes comunales en los años setenta, la política ejercida del Departamento del Distrito Federal, la presión del sector comercial, las pretensiones de urbanización del capital privado, el crecimiento demográfico, y la presión de grupos sociales en el proceso de acumulación de capital regional. Estas respuestas han permitido el funcionamiento de la comunidad al satisfacer sus necesidades de producción y consumo. Aunque esto no implica que el proceso de redefinición y adaptación de la comunidad a las tensiones y presiones externas e internas no se presenten conflictos, separaciones y divisiones y contradicciones donde el quehacer comunitario se pone en juego. Es decir, la organización socio-cultural de la comunidad es una tendencia mayoritaria en la población pero existen poblados que quedan al margen de la participación política, tales como San Antonio, San Salvador, y San Bartolomé.

En conjunto, las relaciones políticas, sociales y comunitarias, así como las fuentes de capitalización dentro del proceso de producción agrícola, en la estructura agraria de la región, han permitido que ligado a los procesos de diferenciación social interna del campesinado se desarrollen las formas de su reproducción socioeconómica.

En este sentido, las formas de reproducción campesina en Milpa Alta dependen directamente por un lado, de la base cultural que sustenda el desarrollo de la comunidad y por otro lado, de la base

material que se reproduce a partir de las características de los procesos de producción agrícola en la estructura urbana. Esto conlleva los distintos niveles de relaciones sociales y económicos entre los grupos sociales que intervienen en la región.

2. Grupos sociales y tipos de poblados.

La naturaleza y expresión de la diferenciación social interna de la región está en función de las condiciones de la producción agrícola y de la inserción de los grupos en la estructura agraria de Milpa Alta y en la estructura urbana del Distrito Federal.

A grosso modo se podría identificar a dos grupos sociales en la región; los que se vinculan estrechamente en las relaciones sociales comunitarias y los que su participación sólo se da en términos de una valorización de capital. Pero la diversidad de situaciones socioeconómicas presentes en las formas de producción campesina obliga a desglosar a estos grupos sociales por las condiciones en que se realiza la producción agrícola por la distribución interna de sus recursos y por el nivel de participación en la construcción de pautas sociales comunitarias.

En este sentido, la diferenciación social interna en Milpa Alta se define por los siguientes grupos:

A. Grupos de productores semiproletarios.

Se dedican al cultivo del maíz, cultivos varios (haba, frijol, hortalizas y forrajes) y en pequeña escala, casi familiar, al nopal; acuden al bosque para recolectar diversos productos de éste (hongos, zacates, leña, etc) y poseen animales de traspatio. La tecnología utilizada es de un nivel bajo aunque la maquinaria es requerida, ocasionalmente en la preparación del terreno. La productividad es media y baja en algunos casos. El capital

destinado a la producción agrícola se mantiene sin incrementos sustanciales, incorporando dinero provenientes de actividades urbanas en la Ciudad de México. La mano de obra utilizada en la producción agrícola es básicamente familiar (esposa e hijos mayores), con escasa contratación de peones.

Por un lado, los productores agrícolas de edad madura tienen dos características básicas; considera a la agricultura como una actividad sustancial de su vida cotidiana y poseen cierto sentido de comunidad y participan, por ende, en eventos sociales y culturales comunitarios, se les puede considerar como el estrato A.

Por otro lado, los productores de mediana edad consideran a la agricultura como un complemento a sus ingresos de los trabajos urbanos que desarrollan fuera y dentro de la delegación, y principalmente una actividad que les proporciona recursos alimenticios. Estos productores muestran la tendencia de abandonar los trabajos agrícolas por diversos motivos: la insuficiencia de recursos económicos para satisfacer sus necesidades alimenticias y productivas, por limitantes agroecológicas de sus parcelas, por el tipo de tenencia de la tierra que poseen, la falta de tiempo y por la presencia de patrones culturales familiares que desvalorizan a la agricultura frente a las actividades o servicios urbanos, entre otros; corresponden al estrato B.

Los productores semiproletariados representan el 35% del total; 20% son de edad madura (más de 45 años) y 15% se encuentran en un proceso avanzado de proletarización (de 30 a 45 años).

B. Grupos de productores semi-capitalizados.

Se dedican, fundamentalmente, al nopal pero siguen cultivando maíz de manera importante, ya sea por separado o en multicultivo; también acuden al bosque para recolectar sus productos, y poseen animales de traspatio. Incorporan capital a la agricultura y en

menor medida a otras actividades. Dentro de la capitalización en la producción está la compra de vehículos para el transporte de insumos (abonos) y de productos agrícolas. Cuentan con tecnología adecuada para sus necesidades productivas, y en la medida que llevan a cabo la expansión de sus actividades agrícolas amplían su nivel tecnológico. Poseen los recursos productivos y los medios de producción necesarios para optar por diversas formas económicas de obtener ganancias. Cuidan los detalles de alta productividad como es la óptima realización de prácticas culturales en los cultivos. Ocupan mano de obra asalariada de manera importante pero todavía la unidad familiar interviene directamente en las labores agrícolas con capacidad de mando y con trabajo en la parcela, es decir, que la familia se incorpora en forma significativa.

Este tipo de productores, de edad mediana y madura, han refuncionalizado su papel como productores agrícolas y buscan diversas vías dentro de las relaciones sociales comunitarias y en el proceso de producción agrícola para su reproducción social y económica. En este sentido, poseen fuerza política sobre bases sociales y culturales ya que tienen amplio sentido y participación en la comunidad de Milpa Alta. Al contar con el apoyo de otras fuentes de empleo incorporan los recursos económicos a las actividades agrícolas y productivas dentro de la región o lo acumulan para disponer de ellos en el momento oportuno. En la medida en que acumulan y diversifican sus actividades dentro y fuera de la Delegación tienden a ser productores capitalistas.

Este grupo de productores representa el 10% del total y son los que marcadamente vigorizan la agricultura de la región buscando innovaciones tecnológicas en la producción e incorporando capital y recursos a esta actividad.

C. Grupo de productores capitalistas.

Tienen como origen dos fuentes: la primera, son productores de nopal que han impulsado su actividad capitalizando la producción agrícola y concentrando su tiempo en esta labor, la segunda, corresponde a los trabajadores en actividades no agrícolas (ex-obreros, comerciantes, empleados federales, etc) que han trasladado capital a la agricultura. Se dedican en exclusiva a la producción de nopal y en algunos casos a la producción del maíz (del poblado de San Antonio). Cuentan con alta tecnología, poseen tractores y camiones de uso agrícola, contratan fuerza de trabajo para las labores agrícolas y en la organización de algunas etapas de producción. En este sentido, la familia ha quedado excluida de toda participación y es frecuente que hasta el mismo productor se desligue del control de la producción y delegue las funciones importantes a una persona de confianza, lo que es frecuente en el cultivo del nopal.

Ocasionalmente participan en actividades sociales comunitarias, mientras éstas convengan a sus intereses productivos, ejercen presión política sobre autoridades administrativas subdelegacionales e institucionales para obtener beneficios económicos, asesoría y apoyo en la producción. Básicamente estos productores son de mediana edad que actualmente tienen participación en otras actividades comerciales o urbanas. Acumulan capital y vigorizan la agricultura lo indispensable en la medida en que extraen recursos de ésta hacia otros sectores económicos. Por lo tanto, al ser su objetivo la ganancia movilizan recursos monetarios hacia donde tengan un mayor beneficio y pueden ser productores con cierta estabilidad productiva o en búsqueda de alternativas económicas dependiendo del grado y nivel de relaciones que tengan con otros sectores económicos de la estructura urbana de la Ciudad de México, principalmente. Representan el 25% del total de la muestra estudiada.

El proceso de diferenciación social y las posibilidades de reproducción del campesinado de Milpa Alta se pueden analizar a partir de la importancia de cada grupo social, antes descrito, y

en la proporción y/o distribución de los recursos y medios de producción de éstos dentro de la región. De tal manera se observa en los siguientes cuadros la notable diferenciación que existe entre estos grupos.

En los grupos semiproletarizados se observa que el cultivo del maíz guarda una estrecha relación con la tecnología empleada en su producción y el potencial agroproductivo que poseen las tierras donde se siembra. Por el contrario entre los grupos semiproletariados y capitalistas se mantiene la relación del nopal con una mayor tecnología utilizada en áreas agrícolas, con mayor potencial para su producción. Podemos aseverar que el potencial productivo de las parcelas es un elemento importante dentro del proceso de diferenciación social entre los grupos sociales campesinos. (ver cuadro 9)

Asimismo, en el cuadro 10 se puede notar que el grupo semicapitalizado, debido a su diversidad productiva y a la importancia económica que guarda su producción de nopal y maíz, el que posee mayores posibilidades de satisfacer las necesidades de producción y autoconsumo respecto a los otros grupos.

La tecnología como factor de diferenciación se presenta entre el grupo semiproletarizado y los dos restantes; ya que las variaciones del grupo semicapitalista con el capitalista no son importantes. La tecnología se refiere al empleo de tractores, insumos, camiones, instrumentos mecánicos y prácticas culturales.

Las diferencias entre los grupos de acuerdo con su actividad y participación social están vinculadas a la intervención de la unidad económica familiar en los trabajos agrícolas, las relaciones de explotación derivadas de contratar mano de obra y/o el vender su fuerza de trabajo en actividades no agrícolas, en la estructura urbana o en la propia región de Milpa Alta. De aquí se desprenden las posibilidades de acumulación de capital que definirán al grupo

social como tal y las relaciones de clases surgidas de la dinámica social presente.

Otro criterio para delimitar a estos grupos se relaciona con el nivel de participación de cada uno de ellos en la construcción socio-histórica de pautas comunitarias culturales junto para el desarrollo de la vida social cotidiana como en la organización productiva, en la preservación y la defensa de sus recursos forestales.

El grupo capitalista, que es el que dinamiza la agricultura de la región, contiene las mayores posibilidades de producción social y económica a partir de su nivel de participación en las relaciones sociales comunitarias y de acuerdo a su capacidad de acumular capital en función de sus características de producción y de los mecanismos de articulación que desarrolla en la estructura urbana del Distrito Federal.

En cierta medida, de acuerdo a la tipología de poblados establecida en función de la diferenciación de recursos que poseen, las formas de producción campesina en Milpa Alta son limitadas bajo un marco geográfico-social específico que a la vez traduce la tendencia actual del cambio de las estructuras de producción regionales.

Con el fin de identificar esta tendencia se agrupan los poblados de Milpa Alta respecto a la delimitación de las formas de reproducción socioeconómica del campesinado, a saber:

1.- Poblados limitados.

Son aquellos donde mediante el proceso de producción agrícola no se pueden satisfacer las necesidades de subsistencia de los campesinos frente a la dinámica regional y en relación a los

procesos de articulación con la estructura urbana del Distrito Federal. Agrupa a San Pablo, San Bartolomé y San Salvador.

La principal forma productiva que se desenvuelve en este tipo de poblados corresponde a las unidades de producción en vías de proletarianización. El tipo de tenencia predominante para la producción agrícola son los bienes comunales aunque para el caso de San Salvador su usufructo se encuentra en litigio con la comunidad de Milpa Alta.

De acuerdo con las características agroclimatológicas sólo se puede producir maíz, forrajes y verduras, la restricción para cultivar nopal es definida por este tipo de características por lo tanto su territorio es ocupado productivamente de manera estacional.

El grupo social presente en este tipo de poblados es el semiproletarianizado que se localizan al poniente de la región de Milpa Alta y reciben directamente la influencia comercial, cultural y de oferta de empleos de las áreas urbanas, y en contraparte, están distanciados del centro de poder político, social y económico de la zona de estudio, Villa Milpa Alta.

2.-Poblados estables.

Son aquellos que mediante el proceso de producción agrícola pueden satisfacer las necesidades de subsistencia de los campesinos frente a la especificidad de la dinámica regional y en relación a los procesos de articulación con la estructura urbana del Distrito Federal. Esta satisfacción se presenta al ritmo de crecimiento y desarrollo normal (se refiere a la expansión de las necesidades de la población campesina como norma general como a referentes históricos). Agrupa a San Pedro, San Juan, Santa Ana y San Antonio.

El primer y último poblado en mucho deben sus condiciones para la producción agrícola a la incorporación de recursos provenientes del comercio y del empleo urbano, y de la industria doméstica del mole para el caso de San Pedro.

En este tipo de poblados se presentan las tres formas de producción descritas en el capítulo anterior, ello se debe precisamente a la heterogeneidad del nivel de desarrollo de cada proceso productivo agrícola (maíz y nopal) respecto a la tendencia uniforme de ampliación regional de la agricultura que encabeza los poblados que más adelante se mencionan. Los tres tipos de tenencia regional, propiedad privada, ejido y comunal, se localizan en los poblados estables siendo el ejido y la propiedad privada los de mayor importancia, respectivamente, con uso agrícola.

Las características agroproductivas también son heteróneas lo cual permite que las estrategias agrícolas de producción sean suficientes y flexibles para cada campesino. El cultivo del maíz está distribuido territorialmente al norte y oriente de la región y del nopal al centro.

Los principales grupos sociales son el semi-capitalizado y el capitalizado, en menor medida se encuentran el semiproletariado. El poblado de Santa Ana destaca por su fuerte vinculación a las relaciones sociales comunitarias siendo uno de los que concentran en mayor medida las pautas culturales de la región.

3.- Poblados en Expansión.

Las necesidades de subsistencia de la población satisfacen al ritmo de crecimiento y desarrollo normal de toda forma que se tiene ya, de acuerdo a la estructura de producción de los poblados, a una ampliación sustancial de las necesidades individuales y colectivas en relación a la dinámica social comunitaria y, principalmente, de acuerdo a las posibilidades de

la producción y reproducción de capital regional. Consecuentemente, a las mejores oportunidades de llevar a cabo la producción socioeconómica del campesinado se tiene mayores ventajas para enfrentar los procesos de articulación con la estructura urbana del Distrito Federal, ya sea en el intercambio de productos, fuerza de trabajo y capital. Este tipo de poblados agrupa a Villa Milpa alta, San Agustín, San Jerónimo, San Lorenzo y San Francisco.

La unidad de producción familiar es la principal forma productiva agrícola que se presenta en estos poblados, en segundo término es la unidad de producción en vías de capitalización. La propiedad privada es el tipo de tenencia que fundamentalmente sostiene la producción de los poblados en expansión.

Se cuenta con los recursos agroproductivos y las condiciones climatológicas suficientes para intensificar la producción del nopal así como para diversificar los cultivos agrícolas con el objeto de asegurar los alimentos de la unidad económica familiar, así el territorio está ocupado permanentemente en términos productivos.

Los grupos sociales predominantes son el semi-capitalista y después el capitalizado; el primero es el que posee el mayor nivel de participación en la recreación y generación de pautas sociales-culturales y en la producción y reproducción de capital regional a partir del proceso de producción agrícola. Se localizan al centro-norte de la región.

C A P I T U L O 6.

EL DESARROLLO REGIONAL

1.- Balance del desarrollo regional de Milpa Alta, D.F.

Desde el punto de vista de las relaciones sociales y económicas entre el campesino de Milpa Alta con la estructura agraria de la región y con la estructura urbana del Distrito Federal, los capítulos anteriores permiten precisar las formas de reproducción socioeconómicas del propio campesinado y los mecanismos de articulación que poseen con lo urbano bajo una perspectiva de conformación del espacio rural regional. Pero el desarrollo actual de la región puede ser revisado a través de un balance de las principales determinantes productivas y socioeconómicas. En este capítulo se trata de realizar una evaluación de estas determinantes en función con las posibilidades de ampliación del desarrollo regional de Milpa Alta.

De acuerdo al monto de las inversiones y a la concentración de éstas en el mejoramiento de las condiciones de la producción y de la instalación de una infraestructura social, como las dos variables más importantes del eje de la producción agrícola, se ha observado una orientación del presupuesto hacia la zona centro-norte de la región, estimándose que esta zona ha recibido desde el año de 1970 a la fecha el 70% de la inversión total, así como los costos económicos.

En la instalación de la infraestructura social regional (abastecimiento de agua potable, construcción de escuelas, instalaciones sanitarias, diversos servicios) se ha canalizado el

60% del presupuesto real ejercido, el resto, básicamente, se destinó a la ampliación de sistemas de comunicación terrestre, que ha pretendido favorecer una utilización más intensa del suelo y un uso más acorde a las necesidades de integración con la estructura urbana del Distrito Federal principalmente, en base a ofrecer la infraestructura para el intercambio de productos, el turismo, el transporte, etc.

En este periodo se observa que las realizaciones de tipo social ha cambiado las relaciones entre el campesino y el medio y, en consecuencia, la evolución de los sistemas de utilización del suelo, y el tamaño de la población. El mejoramiento de las condiciones sanitarias ha redundado en la disminución de la mortalidad y en un aumento de la tasa de natalidad.

La estructura del empleo regional se ha visto considerablemente modificada tras el desplazamiento de la producción alimenticia básica (maíz) por el cultivo del nopal. Esto ha implicado que exista un desarrollo equilibrado del empleo regional debido a la concentración de necesidades de fuerza de trabajo en un periodo de tiempo largo en las labores de cultivo. Este equilibrio implica, por un lado, que los campesinos cuenten con otro empleo en la ciudad, y por otro lado, que dentro de las necesidades de mano de obra se ocupen peones residentes en Milpa Alta que tienen un importante lugar dentro de la formación social y económica local; la importancia de esto último radica en el desarrollo de la producción mercantil del nopal. Se cuenta a lo largo del año con 4 mil peones promedio sobre un total de 12,514 trabajadores activos en la agricultura (jefes de familia y peones, no se considera a 25,267 miembros de unidades familiares que constituyen la restante p.e.a. agrícola de la región). Esto significa que el 32% de la fuerza de trabajo agrícola está constituida por asalariados.

En este sentido, la presencia de las relaciones salariales, a pesar de una estructura predominantemente familiar en la unidad socioeconómica campesina, se debe al importante desarrollo del

capital en la producción agrícola, y a las posibilidades de acumulación que brinda la producción del nopal. Los asalariados agrícolas residentes en la región trabajan de ocho a diez meses en promedio al año con ingresos diarios menores al salario mínimo correspondiente a la zona.

A pesar del nivel de expulsión de la fuerza de trabajo joven de la región y del crecimiento natural demográfico, la capacidad de las tierras de cultivo para absorber mano de obra agrícola muestran una evolución para aumentar el empleo productivo de la agricultura dentro de la economía regional. Estas posibilidades de crecimiento del empleo agrícola se deben a la cantidad y calidad de producción del nopal que puede ingresar a mercados no explorados, a la disponibilidad actual de tierras por cultivar, y las posibilidades de articulación con un desarrollo industrial que utilice este producto agrícola como materia prima básica.

De esta forma podríamos señalar que existe una eficacia del sistema de producción agrícola regional, que a su vez puede definirse y ser estructurada en base a las características agroproductivas del lugar, a las formas sociales de producción existentes en las unidades socioeconómicas y a las operaciones técnicas de trabajo.

En este sentido, también podemos afirmar que la combinación del recurso suelo con clima, en particular la precipitación y la temperatura, ha definido la vocación productiva del medio natural la cual está directamente ligada a la reproducción de las condiciones naturales para la producción agrícola y a la diversificación de otras actividades productivas. En base a esta vocación, al agrosistema regional de Milpa Alta posee un potencial productivo que da cabida a cierta diversidad de cultivos y a rangos de productividad elevados de acuerdo al nivel tecnológico empleado. La evaluación del potencial quedó demostrada por la ocupación de la fuerza de trabajo y por las posibilidades de ingresos económicos

que satisfacen las necesidades de consumo y de producción de la población.

En relación con la producción de nopal existe por ahora un problema tecnológico no resuelto en relación al sistema de producción que consiste en el desperdicio de los excedentes del producto y a la nula utilización de desechos agrícolas (pencas no productivas), las cuales han causado problemas al agrosistema del lugar. Esto afectará los rendimientos y provocará la disminución de la superficie por cultivar que poco a poco va siendo ocupada por los desechos agrícolas.

Hasta aquí podemos definir que dentro de la posible ampliación del desarrollo regional de Milpa Alta, las principales determinantes en la producción son la instalación de una infraestructura social, la eficacia del sistema de producción agrícola y el potencial productivo de la región. Aparte la estructura ocupacional regional tiene importancia como el factor socioeconómico de mayor peso para calificar el tipo de fuerza de trabajo existente.

Pero cabe señalar, dentro de las determinantes socioeconómicas, que al balance del desarrollo regional se debe agregar las articulaciones políticas. Las medidas político-económicas que instrumentaron las instituciones del Estado en los años setentas en la región eran acordes, en un nivel amplio, a los requerimientos planteados, principalmente, por el patrón de acumulación capitalista en el Distrito Federal, es decir, la concentración y especulación del uso del suelo con fines inmobiliarios y comerciales. En este sentido, las medidas privilegiaban exigencias del sector privado por encima de las necesidades sociales regionales de Milpa Alta, se sujetaban a la centralización de beneficios económicos y del poder por parte del esquema de "desarrollo" para el conjunto del Distrito Federal.

Se había dejado a un lado la orientación del Estado de los años setenta conforme a las teorías de desarrollo regional, que consideraba el desarrollo a partir de la especialización regional en función de productos para los cuales la región posee una ventaja comparativa. Esto debería constituir la base de un proceso acumulativo de crecimiento de las inversiones, de la producción y del ingreso regional.³⁷ / Orientación que en los hechos resultó ser incongruente con la realidad nacional precisamente por la heterogeneidad productiva y social de las regiones. De cualquier forma a Milpa Alta nunca se le ha considerado por parte de las instituciones del Estado como una región agrícola que potencialmente pudiera ampliar su capacidad económica-productiva. Hasta el momento no existe un plan de desarrollo por parte del Estado.

Las medidas político-económicas se vieron entrecortadas después de 1970 por los movimientos políticos y reivindicaciones de grupos sociales campesinos de la región cuyos efectos cristalizaron en: a) la consolidación de una organización política campesina, b) la toma de conciencia sobre un posible desarrollo regional, c) la intervención de los centros de decisión (léase Departamento del Distrito Federal), y d) la reorganización de la política del Estado en la región en torno al proceso de acumulación y las relaciones de poder.

Para entonces las limitantes de desarrollo regional que contenían las medidas político-sociales y económicas instrumentadas por el Estado habían dado pauta, contradictoriamente, a cierto impulso de las fuerzas productivas, respecto a la capacidad de la fuerza de trabajo y a los instrumentos utilizados en la producción, presentes en la región en un marco tecnológico más autónomo de acuerdo a las propias necesidades regionales, y por ello menos sustentado en el uso intensivo de capital que del trabajo provenía de las unidades socioeconómicas de producción y de la fuerza de trabajo asalariada que se incorporaba a la región.

Complementariamente a este impulso, la organización regional predominantemente y representativa de los comuneros de Milpa Alta se sustentó histórica y geográficamente de un contenido sociocultural, de un patrimonio y signo de identidad común, con lo que logró la participación activa de los campesinos en las reivindicaciones comunitarias. La conquista efectiva de esta organización social representó al reconocimiento de sus derechos y atribuciones sobre la organización territorial que ocupa, así como el cambio de criterios de planificación centralmente diseñados por el Departamento del Distrito Federal para esta Delegación política, por criterios basados en ciertas necesidades político sociales específicas de la región. Algo semejante ocurrió respecto al comportamiento del capital privado lo que en conjunto alteró la correlación de fuerzas regionales, donde los intereses y expectativas de cada grupo social se vieron modificados.

El proyecto de desarrollo económico de los comuneros organizados de Milpa Alta parte de remarcar que la comunidad de la región mantiene una tradición en sus relaciones histórico-sociales y culturales que es necesario definir mediante el diálogo, el convencimiento y la participación. Se pretende alcanzar un desarrollo sostenido basado en un aprovechamiento múltiple, complementario con la participación y organización colectiva de los comuneros en la explotación de los recursos (silvícolas, frutícolas, ganaderos, etc) en cooperativas, empresas ejidales y comunales y unidades de producción. Las necesidades de proyectos productivos se plantean desde sostener y aumentar el cultivo del nopal, creación de viveros forestales, frutícolas, establecimiento de industrias domésticas (avicultura, cunicultura, etc), reforestación y hasta la elaboración de un programa múltiple y racional del bosque y la comercialización de sus productos. 38/

Para esto se expone que los comuneros no pueden avanzar en sus planes de trabajo sin el apoyo de autoridades e instituciones (SRA, SARH, Universidades, etc), y que estas no podrán hacerlo sin el apoyo conciente de la comunidad de Milpa Alta.

A partir de estos proyectos es obvio que algunas de las actividades planteadas pueden ser autogestivas por los campesinos, pero existen otras donde se tiene que valorar social y económicamente si la comunidad es capaz de asumir, por ejemplo, el proyecto de desarrollo y explotación del bosque en cuanto a las formas de organización internas, la racionalidad económica de explotación, el control de decisión del aprovechamiento de los recursos silvícolas, el tipo de relaciones sociales que se establecen (obrero-patronales), las posibilidades de negociación en la comercialización del producto frente al mercado, las políticas del Estado al respecto, etc. Estas condiciones pueden ser obstáculos que frenen el proceso de apropiación de los recursos productivos y, en cierta medida, de una posible acumulación de capital más socializado respecto a las necesidades de la población, ejemplo, escuelas, hospitales, etc.

Aunado a las determinantes productivas ya aludidas y a la estructura ocupacional como una de las determinantes socioeconómicas, se pueden agregar a estas últimas la organización social de los campesinos y el proyecto político-productivo de la comunidad, para que en su conjunto definan los requisitos de una ampliación del desarrollo regional de Milpa Alta.

2.-La organización social productiva y la revalorización del espacio rural regional.

Consideramos que la creación de una organización social productiva que pudiera plantear un desarrollo político-productivo regional deberá llevarse a cabo en función de tomar en cuenta el origen y el curso que sigue la propia organización, la existencia o ausencia del control del proceso productivo en retención o extracción del excedente, su fuerza para enfrentar a la estructura

de poder dominante regional, y su relación con autoridades o instituciones.

La organización campesina productiva regional es la que tiene mayores posibilidades de controlar efectivamente su procesos productivo, de retener su excedente, de controlar el mercado y participar sustancialmente en el proceso histórico. Se dará en figuras asociativas de primer grado para la organización de la producción así como en lo socio-cultural. (vease anexo figuras asociativas). Esta organización se dará en función de que existan recursos explotables, que se presente una articulación real con el sector capitalista que predomina en la región, que se sostenga la presencia socioeconómica y político-cultural de la misma organización con un nivel de participación alto, que la producción sea importante en términos de su incidencia en el mercado y de los ingresos que se obtengan de ella, y que existan proyectos colaterales o complementarios con el Estado.39/

De acuerdo a la dinámica actual de la comunidad de Milpa Alta, ésta posee las características y fundamentos para el desarrollo de organizaciones económicas campesinas que agrupen e integren a los grupos sociales que hemos tipificado en el capítulo anterior y que inciden en la producción agrícola. En este sentido, las principales categorías a considerar en la organización social productiva son las condiciones económicas, tales como las mismas condiciones materiales de la producción, la naturaleza y carácter de los procesos productivos en que participan los campesinos, y las relaciones de producción a que da lugar, las relaciones sociales que se presentan en las estructuras de poder en la región y el perfil socioeconómico del campesinado que incluye sus rasgos comunitarios.

En este sentido, en base a los mecanismos de articulación con la estructura urbana del Distrito Federal y las formas de reproducción socioeconómicas del campesinado de Milpa Alta, las organizaciones campesinas pueden apropiarse de nuevas tecnologías

en relación al entorno físico-social que las rodea, y que las conduzcan a establecer diferentes sistemas productivos aumentado con ello la productividad y, por lo tanto utilizando el potencial agroproductivo regional que poseen. Esto permitiría ganar mayores espacios económicos y políticos regionales frente a los procesos de articulación con la estructura urbana, tales como el mercado, los mecanismos para fijar los precios de los productos agrícolas, participación en la instalación de la infraestructura social, participación en los centros de poder institucional, etc.

Esta ganancia de espacios puede permitir la presencia de mecanismos de disolución comunitarios al incorporarse en diferentes ámbitos la lógica de producción y reproducción del capital. Para ello el proceso de organización requeriría, conforme a los avances agroproductivos que impulsen el nivel socioeconómico de los campesinos, de una dinámica que contengan mecanismos de toma de decisiones colectivos y participativos que a su vez generen la concientización y politización de los productores. Además que se conserve la actual combinación de la lógica de valor de cambio presente en la producción agrícola, que no es más que la estrategia de reproducción socioeconómica que sigue el grupo de productores semicapitalizados.

Es necesario afirmar que ganar espacios económicos y político-culturales representa para la organización campesina productiva la redefinición o reajuste de las relaciones con el Estado, por la integración de las fuerzas socio-económicas en el proceso productivo de la región asimismo el de detentar el poder político en Milpa Alta, para canalizar en mayor forma sus recursos económicos. Lo cual implica que, desde la perspectiva de una revalorización del espacio rural regional de Milpa Alta y bajo el contexto de las tendencias de desarrollo actual y de las fuerzas socioeconómicas que lo subyacen, el planteamiento de políticas por parte del Estado hacia esta región deba dirigirse en vista a consolidar las oportunidades económicas y sociales necesarias para retener por un lado, su población y por otro, el excedente

económico que su trabajo genera. En este sentido, el desarrollo regional del espacio rural de Milpa Alta puede ser un elemento de dinamización de la economía que lo rodea de tal forma que el objetivo general de su valorización consiste en acondicionar dicho espacio mediante un conjunto de acciones tendientes a lograr un sistema de estructuras económicas y de servicios que permitan el más amplio desarrollo de la población en la propia región.40/

Para tal efecto, la aplicación de esta política estatal debe analizar a la región en función de que pueda constituir la base específica de una acción de desarrollo autocentrado. Esto debe realizarse partiendo de un análisis actual de la distribución de los recursos naturales y de la población, de las actividades económicas predominantes y del empleo, de las relaciones entre áreas rurales y centros urbanos regionales, y de las potencialidades de desarrollo en relación con los recursos económicos-productivos y técnicos disponibles. Cabría que también es necesario evaluar las relaciones sociales que se dan a lo interno de la estructura agraria regional sin dejar a un lado, por su puesto, las articulaciones políticas existentes. 41/

A partir de ésto es preciso elaborar un plan de desarrollo, partiendo del análisis específico de la situación actual, de las necesidades fundamentales de la población y de la posibilidad de la región para satisfacerlas. Este plan regional deberá estar interconectado entre sí y al mismo tiempo integrado con un plan de desarrollo para el Distrito federal y a un plan nacional de desarrollo. Obviamente que la crisis económica que atraviesa hoy día el país, se refleja en la creciente descapitalización de la agricultura y el retiro de subsidios y apoyos financieros estatales, es producto de planes de desarrollo que no han recogido las características económicas sociales y territoriales de las regiones. Así los límites introducidos por esta crisis económica tales como la falta de generación de tecnología apropiadas a las condiciones de producción locales deben ser considerados por las propias organizaciones sociales productivas.

La prioridad de interés regional no podrá tampoco lograrse sino en la medida en que la formulación del plan de desarrollo exista una participación activa y organizada de la población local, tanto en la definición de los objetivos a alcanzar como en las de procedimientos para la realización. Esto es factible de acuerdo a que ya existe el mínimo de organización social, económica y política de los grupos sociales que se localizan en la región, y debido a que la estructura agraria de Milpa Alta es favorable para satisfacer sus necesidades.

En la medida en que este plan de desarrollo regional para Milpa Alta sea elaborado de esta forma los objetivos fundamentales que se establezcan tenderán a sostener y aumentar los empleos productivos y a mejorar las condiciones de vida de la población. Esto provocará el impulso a un conjunto de actividades agropecuarias, comerciales, de servicios e industriales debidamente integradas, con lo cual podrá darse la complementación de estas actividades siempre teniendo como eje principal el proceso de producción agrícola.

El plan de desarrollo regional de Milpa Alta deberá considerar cuatro aspectos básicos:

1.- El grado de autosuficiencia alimentaria y energética, que consiste en determinar el tipo y cantidad de alimentos que necesita la población, así como identificar la naturaleza de la energía (humana, mecánica, química, etc) que es utilizada en el modelo tecnológico actual y las posibles fuentes de energía (solar, hidráulica, etc). En base a esto se puede detectar cuáles son los niveles de competencia por los recursos que existen en la región y en cada poblado.

2.- La organización de los servicios sociales y culturales, que se basa en la creación y reforzamiento de los servicios en función de las necesidades locales y de la concentración geográfica de la

población para su utilización. Esto implica que se defina con anticipación la naturaleza de los servicios, ya sea salud, educación, cultural, etc. El grado de desigualdad de urbanización de los poblados de Milpa Alta muestra la falta de planeación actual respecto a este punto.

3.- La forma de modernización de la sociedad regional, que implica el desarrollo del medio rural y social en base a elevar el nivel tecnológico de los sistemas de producción y adecuar los modelos de consumo de la población a las características sociales y económicas existentes, que en conjunto satisfagan sus necesidades y mejoren las condiciones de vida.

4.- La relación entre la estructura urbana macroregional y el área rural de Milpa Alta, que consiste en el desarrollo urbano regional en distintos niveles de escalonamiento que integra a cada uno de los poblados de acuerdo a la localización y distribución de las actividades económicas, los servicios sociales y culturales y la densidad demográfica en centros urbanos, respetando los polos de atracción que históricamente se han dado.

CONCLUSIONES.

Las páginas precedentes contienen el resultado de una investigación que partió de que la comprensión y entendimiento del comportamiento socioeconómico del campesino en una estructura urbana necesita tomar en consideración el contenido propio de las formas en que el campesinado lleva a cabo su reproducción social y económica. En particular, aquellas formas relativas a una dimensión regional en donde la relación entre las estrategias económicas y las pautas sociales, políticas y culturales de los campesinos guardan una disposición territorial.

La indagación sobre este objeto de estudio está referida a un particular momento de una específica región agrícola en una estructura urbana, Milpa Alta, D.F., en 1989. Una serie de evidencias dan pauta para señalar que actualmente en este lugar se presenta una dinámica que sustancialmente define la articulación y reproducción socioeconómica del campesinado ante el proceso de expansión del Distrito Federal.

Con el objeto de dejar asentado los principales aspectos que explican esta dinámica presentaremos las siguientes conclusiones.

1.- El proceso histórico agrícola de Milpa Alta se enmarca en el proceso histórico exógeno correspondiente al Distrito Federal, en donde las principales determinantes son las estructuras de intervención del Estado y el desarrollo de una infraestructura urbana.

La evolución regional de Milpa Alta respecto al ámbito productivo ha sido delimitada en función de los recursos naturales que conforman el medio ecológico del lugar y del uso de este medio

para la satisfacción de necesidades de producción y consumo. En este sentido, la orientación productiva que ha sufrido los sistemas agrícolas, principalmente a lo largo de los años, a definido el uso rural del espacio geográfico que se presenta en la actualidad.

En el ámbito socioeconómico-cultural, la estructura social que tuvo sus orígenes desde la época prehispánica ha influido en la consolidación de una organización comunitaria expresada en movimientos políticos-sociales en diversas etapas históricas, la conquista, la revolución y en los años setenta de este siglo. En la actualidad las relaciones sociales-económicas, principalmente respecto a la propiedad de la tierra, los medios de producción y la fuerza de trabajo, que se presentan en la estructura agraria tiene que ver con los procesos de articulación regional con el Distrito Federal.

2.- Por un lado, las condiciones necesarias para realizar el proceso de producción agrícola en esta región están determinadas por tres diferentes aspectos: de acuerdo al grado de urbanización que provee la infraestructura de obras y servicios de apoyo a la misma producción, en relación al potencial productivo que poseen las tierras utilizadas con un fin agrícola, y en base a las características intrínsecas de la fuerza de trabajo y del capital que intervienen en el proceso productivo.

Estas características permiten diferenciar los recursos con que cuentan los poblados, lo que a su vez conlleva a la agrupación de estos últimos en poblados de autoabasto, productores de maíz (San Pablo, San Bartolomé, Santa Ana, San Salvador y San Antonio), poblados intermedios (San Pedro y San Juan), poblados mercantiles productores de nopal (Villa Milpa Alta, San Jerónimo, San Francisco, San Agustín y San Lorenzo).

El proceso de producción agrícola, como una de las condiciones para la reproducción socioeconómica del campesinado, tiene como pilares

fundamentales las diversas estrategias que utilizan los campesinos para aprovechar los recursos naturales, la orientación de la actividad agrícola para satisfacer las necesidades alimenticias y las transformaciones del modelo de cultivo o sistemas agrícolas como alternativas económico-productivas, ejemplo de esto último es la implantación del cultivo del nopal.

Por otro lado, algunos rasgos socioeconómicos del campesinado de Milpa Alta, tales como la escolaridad, origen, edad, años de dedicación a la actividad agrícola, etc., se relacionan con la estructura ocupacional de la población agrícola económicamente activa definiendo con ello diferentes unidades de producción.

Estas unidades de producción agrícola agrupadas como: a) en vías de proletarización, a) familiar y c) en vías de capitalización presentan variantes internas respecto a la tierra, en el desarrollo tecnológico, capital, patrón productivo y sistemas de cultivo, y las vías de comercialización que utilizan para vender sus productos.

En conjunto, el mismo proceso de producción agrícola y la estructuración de las unidades de producción son las condiciones sustanciales para la reproducción socioeconómica del campesinado de Milpa Alta.

3.- La especificidad de las formas de reproducción campesina se sustentan en : a) los sistemas de producción y acumulación de capital, que son determinados por el aprovechamiento del potencial productivo de los recursos naturales, el equipamiento productivo, las condiciones de compra-venta de trabajo asalariado y los mecanismos de apropiación de excedentes económicos, b) las relaciones sociales y económicas comunitarias regionales y en el contexto urbano a que se refieren las prácticas comunitarias, los mecanismos de apropiación de los bienes culturales y económicos de

la región de Milpa Alta y del Distrito Federal, bajo la interrelación específica con los movimientos políticos.

Esta especificidad es la que delimita los procesos de diferenciación social y económica presente en los diferentes grupos sociales y en los diversos tipos de poblados que existen en Milpa Alta. En este sentido, los procesos de diferenciación se basan en las condiciones de la producción agrícola y en la inserción de los grupos sociales en la estructura agraria regional.

La clasificación de los poblados limitados, estables y en expansión se realiza en función de las posibilidades de satisfacer las necesidades de producción y consumo de sus habitantes y de acuerdo al cambio existente en la estructura de producción particular.

Los grupos sociales que han sido diferenciados como productores semiproletariados, productores semi-capitalizados y productores capitalistas poseen rasgos específicos en relación a una distribución interna de recursos y medio de producción, y en el nivel de participación en la construcción socio-histórica de pautas culturales comunitarias.

4.- Las posibilidades de ampliar el desarrollo regional de Milpa Alta se deben realizar en función de considerar las determinantes productivas de la región, tales como la instalación de una infraestructura social, la eficacia del sistema de producción agrícola y el potencial productivo; aparte de las determinantes sociales, como son la estructura ocupacional, la organización social comunitaria y el proyecto político de la comunidad.

Es factible que la organización social productiva sea la vía para lograr esta ampliación del desarrollo regional, pero estaría condicionada por la naturaleza y carácter de los procesos productivos, las condiciones materiales de la producción agrícola

y las relaciones que se establezcan en torno a ésta, aparte de tomar en cuenta las relaciones de poder que se encuentran en el nivel regional.

La organización social productiva puede participar en dos ámbitos distintos: 1) en el proceso de articulación con la estructura urbana a través del impulso tecnológico de los sistemas de producción y en el mejoramiento de la infraestructura social y, 2) en los espacios sociales económicos y políticos a nivel regional explícitamente, a través de la organización de servicios sociales y culturales y en la participación política dentro de la estructura de poder.

En el primer punto implica la posibilidad de intervenir la organización en la conformación del espacio urbano macroregional con la consolidación de una área de producción agrícola, mientras que en el segundo conlleva que el Estado revalorice este espacio rural mediante una política específica de desarrollo regional. Ello implica que la organización social productiva como factor de desarrollo regional no basta para predecir la existencia o inexistencia de Milpa Alta como región agrícola.

5.- El estudio de la articulación y reproducción del campesinado en la estructura urbana no puede abordarse de manera lineal ni referirse como una relación causa-efecto sino debe explicarse por niveles y ejes de análisis. Por lo tanto, el esquema planteado en el marco conceptual sólo sirvió como principio de orden, así proponemos el siguiente modelo metodológico que podrá aplicarse a otras regiones agrícolas en una estructura urbana tomando en cuenta los rasgos diferenciales de la articulación y reproducción campesina. (ver gráfica 5)

M O T A S B I B L I O G R A F I C A S

- 1) Ver Bartra, Armando. El comportamiento económico de la producción campesina..., 1982 p.34-37

- 2) Ver Apendini, Kisten. La polarización de la agricultura Mexicana..., 1983.

- 3) Duch, Jorge. El concepto del medio geográfico y el problema de la diferenciación regional..., 1982. p.18-23

- 4) Idem.

- 5) Ver Singer, Paul. Economía Política de la Urbanización. México, p. 109-136

- 6) Idem.

- 7) Bollo, Jorge. Descentralización y desarrollo regional..., México 1983. p. 25-32

- 8) Idem.

- 9) Duran , Jorge. La ciudad invade al ejido..., México 1983 p.40-46
- 10) Lefebvre, Henri. De lo rural a lo urbano..., 1978 p.60-65
- 11) Lefebvre, Henri. La revolución urbana..., 1983
- 12) Aguilar, M. Adrian. Principales características y cambios en el D.F..., 1987 p. 30-37
- 13) Idem.
- 14) Leon, Arturo y Steffen, G. La organización campesina productiva en la zona centro del país..., 1982 p.36-42.
- 15) En la elaboración de este apartado se utilizo basicamente el libro de Reyes, Alfonso. Milpa Alta, México. D.D.F., la tesis de Del Conde, H. Leticia. El movimiento de los comuneros de Milpa Alta, Facultad de Economía, UNAM, y S.R.A., Monografía y problemática de Milpa Alta. D.F., México.
- 16) Palerm, Angel. Agricultura y Sociedad en Mesoamerica..., p.32

- 17) Gibson, Ch. **Los Aztecas bajo el dominio de los españoles,** México. p.183.
- 18) Womack, J. **Zapata y la Revolución Mexicana,** México. p.185
- 19) Ver del Conde H., Leticia, op. cit., p. 16-34.
- 20) Ver S.R.A. **Monografía op. cit., p. 49-53.**
- 21) **Los principales datos geográficos se basan en:** Gerardon, D.C. y González, U.F. **Milpa Alta, 1986.**
- 22) Ver Aguilar, M Adrian. **Principales características y cambios geográficos..., 1987.**
- 23) CEPAL. **Economía Campesina y Agricultura Empresarial,** México, p. 118-120.

- 24) Ver Appendini, Kisten. La polarización de la agricultura mexicana..., México, 1983.
- 25) Los datos a que se hace referencia los siguientes corresponden a D.D.F. Diagnostico sociodemográfico del Distrito Federal, 1985.
- 26) Ver COPLAMAR. Necesidades esenciales en México, Vol. 5, p. 106-108. 1983.
- 27) Ver Guzman, G. Elsa. et al. Estudio de Diagnosis de algunos bosques de la Delegación de Milpa Alta. UAH-X, p. 5-8, 1985.
- 28) Ver S.P.P. Información sobre el gasto público 1970-1980, México.
- 29) Periódico el Día, 13 de Julio 1987, Secc. Metrópoli, p. 8.

- 30) Periódico el Nacional, 16 de Octubre 1987, p. 5.
- 31) Los datos de la S.A.R.H. se obtuvieron en su representación del Distrito Federal.
- 32) BANRURAL. Diagnostico del Distrito Federal. 1986.
p. 75-130.
- 33) La clasificación presentada responde al análisis de la Dirección General de Economía Agrícola para los años: 1975, 1976, 1979 y 1986. Se utilizó la agenda estadística y para los años restantes se obtuvo de los datos de los Anuarios Estadísticos de la Producción Agrícola de los Estados Unidos Mexicanos.
- 34) Existen problemáticas particulares que nos ayudan a entender el funcionamiento del transporte y vialidad de Milpa Alta que facilitan u obstaculizan la comunicación de la región entre sí y externa. Los elementos claves son: a) que por su situación geográfica la región no ha sido de interés de concesionarios y después del Estado para desarrollar programas de transporte eficiente (actualmente

- 38) Ver. Comuneros Organizados de Milpa Alta. Anteproyecto de Desarrollo Económico..., 1984.
- 39) Ver. León, A y Steffen, C. La organización campesina productiva..., 1982.
- 40) Ver. Chonchol, J. La revalorización del espacio rural..., p. 63-64.
- 41) Idem.
- 42) Idem.

existen 51 unidades que prestan servicio regular), b) los servicios colectivos cubren las deficiencias de transporte estatal, originando la especulación del servicio y una irregularidad, c) la estructura vial, que tienen origen en los asentamientos prehispánicos, no está de acorde a las necesidades actuales de la población, d) Los servicios de transporte no están en relación a las horas de demanda (en la madrugada) ni el equipo corresponde a las características de lo transportado (gente, productos agrícolas, insumos, aves), y e) que la estructura urbana es de tipo tradicional en base a la organización de barrios que impide acciones de ampliación, remodelación o modificación de las calles.

- 35) Ver Martínez Ruvalcaba, María. El sistema de cargos y fiestas religiosas..., p 143-148.
- 36) Iden.
- 37) Ver Durán, J. y Bustín, A. Revolución Agrícola en Tierra..., p 203.

ANEXO ESTADISTICO.

C U A D R O S

C U A D R O 1

Superficie cosechada por tipo de cultivos en el Distrito Federal y Milpa Alta
1982-1989. Porcentaje de participacion.

Tipo de cultivo	1 9 8 2				1 9 8 9			
	D.F		M.A		D.F		M.A	
	HAS.	%	HAS.	%	HAS.	%	HAS.	%
Basicos	13885	100	3250	100	15004	100	4796	38
Hortalizas y ver- duras	1229	100	81	7	1147	100	169	15
(a) Amaranto	-	-	-	-	219	100	10	
Forrajes	5790	100	1079	19	10184	100	1420	10
Flores	564	100	-	-	76	100	-	-
Nopal	3200	100	3200	100	3372	100	3372	100
(a) Frutales	-	-	-	-	456	100	181	40
TOTAL.	24538	100	7610	31	30564	100	9948	32

(a) No registrado en 1982.

Fuente: S.A.R.H. Delegacion en el Distrito Federal.

CUADRO 2

Superficie cosechada de los principales cultivos por poblado en Milpa Alta.

1 9 8 9

POBLADOS	BASICOS	Hortalizas y Verduras	Tipo de cultivo. Superficie hectáreas				Total	%
			Amaranto	Forrajes	Nopal	Frutales		
San Pablo O.	451	14	-	103	30	19	619	6.2
San Bartolome.	55	9	-	25	0	17	106	1
Santa Ana T.	948	13	-	129	200	22	1312	13.2
San Salvador C.	767	37	-	766	0	24	1504	16
San Antonio T.	1109	58	10	49	4	9	1239	12.4
San Pedro A.	354	14	-	79	20	18	485	4.9
San Juan T.	262	6	-	33	80	15	396	4
Villa Milpa Alta.	140	-	-	50	2200	19	2409	24.2
San Jeronimo M.	201	6	-	3	100	10	320	3.2
San Francisco T.	189	5	-	7	48	9	258	2.6
San Agustin O.	38	1	-	1	90	10	145	1.4
San Lorenzo T.	280	-	-	175	600	9	1065	10.7
Total	4790	169	10	1420	3372	181	9948	100

Fuente: S. A. R. H. Delegación del Distrito Federal.

C U D R O 3

Distribución de los asentamientos humanos y concentración de la población económicamente activa de Milpa Alta, Distrito Federal.

POBLADO	Población total (tde hab.)	p.e.a. total ^{a)} ‡	p.e.a. agrícola ‡	No. de encuestas.
San Pablo O.	20.000	38	46	42
San Bartolomé X	4.000	38	63	35
Santa Ana T.	22.540	38	90	110
San Salvador C.	13.260	38	14	49
San Antonio T.	30.260	38	52	55
San Pedro A.	19.700	38	14	34
San Juan T.	2.660	38	79	35
Villa Milpa Alta	50.600	38	38	117
San Jerónimo M.	4.740	38	61	26
San Francisco T.	5.580	38	75	25
San Agustín O.	2.280	38	70	32
San Lorenzo T.	8.360	38	79	36
TOTAL.	188.980	38	47	596

FUENTE: Trabajo de campo en las subdelegaciones y con representantes comunales.

a) Datos ajustados conforme a variaciones máximas de 3% entre poblados.

CUADRO 4

Distribucion porcentual de cultivos en la superficie cultivada de los poblados de Milpa Alta, D.F.

POBLADOS	SUPERFICIE CULTIVADA											
	MAIZ				NOPAL				VARIOS			
	A	B	C	D	A	B	C	D	A	B	C	D
San Pablo O.	X											X
San Bartolome	X											X
Santa Ana		X					X					X
San Salvador C		X					X					
San Antonio T		X					X					X
San Pedro A				X			X					
San Juan T			X				X					
V. Milpa Alta			X				X					
San Jeronimo M			X	X	X							
San Francisco R			X				X					
San Agustin O				X	X							X
San Lorenzo T				X	X							

RANGOS:

A= de 76% a 100%

b= de 51% a 75%

c= de 26% a 50%

d= de 25%

FUENTE: MUESTRA PILOTO.

CUADRO 5

Distribución de los tipos de tenencia de las tierras en la producción agrícola en Milpa Alta, D.F.

POBLADOS	tipos de tenencia %			
	propiedad privada	rentas	ejidal	comunal
San Pablo O.	85	15	-	-
San Bartolomé	66	24	10	-
Santa Ana	39	7	35	19
San Salvador C	58	10	-	32
San Antonio T	93	-	7	-
San Pedro A	94	3	3	-
San Juan T	71	3	23	3
V. Milpa Alta	95	5	-	-
San Jerónimo M	92	-	4	4
San Francisco R	84	-	16	-
San Agustín O	94	-	6	-
San Lorenzo T	100	-	-	-
Promedio	76	5	11	8

FUENTE: MUESTRA PILOTO.

C U A D R O 6

Distribución de los procesos productivos agrícolas
por poblados en Milpa Alta, D.F. Porcentajes.

POBLADOS	MAIZ	NOPAL	VARIOS
San Pablo O.	93	-	7
San Bartolomé	91	6	3
Santa Ana	74	24	2
San Salvador C	72	13	15
San Antonio T	71	18	11
San Pedro A	53	47	-
San Juan T	46	54	-
V. Milpa Alta	39	61	-
San Jerónimo M	23	77	-
San Francisco R	13	87	-
San Agustín O	16	66	18
San Lorenzo T	9	91	-
TOTAL	50	45	5

FUENTE: MUESTRA PILOTO.

CUADRO 7
Tipos de unidades de producción en la región de Milpa Alta, Distrito Federal.

tipos de unidades de producción 4	carácter de la fuerza de trab.	tierra	desarrollo tecnológico	Patrón y sistemas de cultivo	capital	comercialización
En vías de proletarianización	exclusivamente el jefe de la familia.	propiedad privada y comunal.	nulo	especialización maíz	sin antecedentes y posibilidades de acumular.	nula
	a 15%					
Familiares	Trab. familiar y el 40% de los casos con un uso de trabajo asalariado	propiedad privada, ejido y comunal	escaso	diversificación maíz y cultivos varios	con escasas posibilidades de acumular.	de antecedentes intrarregionales
	b 20%					
Familiares	exclusivamente trabajo familiar.	propiedad privada, ejido	bajo	diversificación maíz, cultivos varios, nopal	relativa acumulación de acuerdo a sus características agroproductivas.	intrarregional.
	a 10%					
Familiares	trabajo familiar fundamentalmente y apoyo del trabajo asalariado	propiedad privada, 1.5 a 3.5 ha.	alto	especialización nopal, recolectan productos del bosque	antecedentes de acumulación comercial, con nivel alto actualmente.	regional y nacional.
	b 30%					
En vías de capitalización	exclusivamente el jefe de familia. Ocasionalmente algún miembro de la familia, trabajo asalariado sustanc.	propiedad privada, 1.5 a 5 ha.	mediano y alto	especialización nopal.	antecedentes de acumulación comerciales, con un nivel medio a alto actualmente.	regional y nacional.
	a 15%					
Familiares	exclusivamente el jefe de familia en funciones de dirección, trabajo asalariado sustancial.	propiedad privada, 3.5 a 10 ha	mediano y alto.	especialización nopal.		regional y nacional.
	b 10%					

C U A D R O 8

CANALES DE COMERCIALIZACION EN MILPA ALTA, D.F.

	Milpa Alta.	mayoristas	tiendas de autoservicio-consumidor mercados públicos-consumidor mediomayorista-detallista-consum.
		mediomayorista	mercados públicos-consumidor. detallistas-consumidor.
		detallista-consumidor consumidor	
P	venta directa	central de abasto	medio mayorista-D.Cons detallista consumidor consumidor
R		Merced.	detallista-consumidor. consumidor
O		mercados públicos regionales	detallista-consumidor. consumidor
D			
U		tiendas de autoserv	consumidor
C			
T			plazas del interior de republica.
O	venta vía	Mayoristas	central de abasto. merced.

FUENTE: MUESTRA PILOTO.

CUADRO 9

critérios productivos de diferenciación en los grupos de productores agrícolas de Milpa Alta, D.F.

Grupos.	Población		Cultivos			utilización de tecnología			potencial agroproductivo
			Maiz	Nopal	Var.	Alta	Media	Baja	
			‡	‡	‡	‡	‡	‡	‡
semiproletariados	A	20	55	5	70	-	-	50	25-50
	B	15	10		20	-	-	50	25
semicapitalizados		40	30	40	10	25-50	50	-	50
capitalistas		25	5	35	-	50	25-50	-	50
total		100	100	100	100				

FUENTE: MUESTRA PILOTO.

C U A D R O 10

Criterios sociales de diferenciación en los grupos de productores agrícolas de Milpa Alta, D.F.

Grupos.	Ocupación de fuerza de trabajo		Participación en trabajos no agrícolas	Posibilidades de acumulación X	Participación en la construcción comunitaria.
	familia	asalariado			
	‡	‡	‡	‡	‡
semiproletariados	A 50	-	25-50	10	25-50
	B 25	25-50	50	-	25
semicapitalizados	25-50	25-50	25	60	50
capitalistas	25	50	25-50	30	
total				100	

FUENTE: MUESTRA PILOTO.

INSTITUCIONES FEDERALES Y ESTATALES QUE OPERAN EN LA ZONA

NOMBRE DE LA INSTITUCION	CONVENIOS O PROYECTOS	RECURSOS	NUM. DE BENEF.	AREA DE INFLUENCIA	PRINCIPALES ACTIVIDADES
S.A.R.H.	PROGRAMAS: PECUARIO AGRICOLA, HIDRAULICO.	PERSONAL ESPECIALIZADO Y MATERIAL Y EQUIPO NECESARIO.	TODA LA COMUNIDAD.	TODA LA DELEGACION DE MILPA ALTA.	
S.R.A.	LEGALES Y JURIDICOS.	PARA REGULACIONES DE TENENCIA DE LA TIERRA.	TODOS LOS EJIDATARIOS.	LOS EJIDOS DE LA ZONA.	ASAMBLEAS, REGULACION DE CARPETAS, ESTUDIOS CIVICOS, INFORMACION C. RURAL.
COOPER	APOYO A LOS PROGRAMAS DE ECOLOGIA Y REFORESTACION.	PERSONAL TECNICO		STA. ANA TLACOTEPEC, SAN JUAN TENENAUQUE, SAN J. MICATELAN, VILLA MILPA ALTA, SAN FCO. TECOAPAN.	CAPACITACION, AGRICULTURA, UNIDAD AGRICOLA PARA LA INTEGRACION DE LA MUJER
D.D.P.	APOYOS EN GESTION.	CON PRESUPUESTO INFRAESTRUCTURA RURAL.		TODA LA DELEGACION DE MILPA ALTA.	CAMPAÑAS DE REFORESTACION, COORD. DE PROYECTOS SOBRE USOS RURALES.
BARRIAL FIRA	IMPULSAR EL CULTIVO DE LA Nopal y el Ganado Ovino	CREDITOS PECUARIO, AGRICOLA INDUSTRIAL.	12	SAN LORITZO TLACAYUCAN	NOPAL Y GANADO

INSTITUCIONES FEDERALES Y ESTATALES QUE OPERAN EN LA ZONA

NOMBRE DE LA INSTITUCION	CONVENIOS O PROYECTOS	RECURSOS	NUM.DE BENEF.	AREA DE INFLUENCIA	PRINCIPALES ACTIVIDADES
S.S.A.	PROGRAMAS DE VACUNACION Y DE SALUD PUBLICA.	PERSONAL TECNICO ESPECIALIZADO, CENTROS DE SALUD EQUIPO MEDICO		TODA LA DELEGACION	PROMOCION, DIVULGACION, CAMPAÑAS, COMBATE DE ENFERMEDADES.
JONASUPO	APOYO AL ANASTO POR VIVIR, IMPULSAR LA FORMACION DE UN CENTRO DE ACOPIO EN SAN LORENZO T.	TIPOLOGIA DE PRODUCTOS BASICOS, LECHE, RILES.		TODA LA DELEGACION	VENTA DE PRODUCTOS APOYAR A LOS PRODUCTORES DEL NOROCCIDENTE PARA SU COMERCIALIZACION.

GRUPOS ECONOMICOS, POLITICOS Y SOCIALES PRESENTES EN LA ZONA DE ESTUDIO

denominación	INTEGRANTES	ACTIVIDADES	AREA DE INFLUENCIA	RELACION CON LA FIGURA - ASOCIATIVA	PROBLEMAS	OBSERVACIONES
LIGA DE COM. AGRARIOS	3,880	ASESORIA LEGAL, CAPACITACION PARA EL SEGURO DE UNIDAD.	MILPA ALTA	DE APOYO	- o -	
C.C.I.	350	ASESORAMIENTO JURIDICO LEGAL, PARTICIPACION EN LAS REUNIONES POLITICAS.	MILPA ALTA	DE APOYO	- o -	
C.N.O.P.	850	ORGANIZAN EL COMERCIO INTERNO DE LA ZONA POLITICA	MILPA ALTA			

- DESTACAR LAS ACTIVIDADES REALIZADAS EN MATERIA DE ORGANIZACION Y CAPACITACION
- SEÑALAR LOS PRINCIPALES PROBLEMAS.

FIEMAS ASOCIATIVAS

C O C O D E S DEPARTAMENTO FEDERAL FOMENTO REGIONAL DE AGRICULTURA

BOJAL 23

DELEGACION	PORLADO	FIEMAS ASOCIATIVA	DELEGACION
MILPA ALTA	SAN SALVADOR CHAYUTEMEC	ASOCIACION AGRICOLA LOCAL SIEMBRO COMUNALES ASOCIACION CAMARERA DE ESTA VILLAGIO DE CONSTITUYO UN GRUPO DE JOVENES.	DR. ERIBERTO LERIAS O - SINDICAMENTE CON EL GO- BIERNO.
	SAN PABLO OXTEPEPEC	ASOCIACION CAMARERA LOCAL DE APLICATURA SIEMBRO COMUNALES EJIDO.	DR. VICENTE SOLAS SUN. DOBRE LA AV. PRINCIPAL Y CASAS ANTES DE LA FRANQUISA O CON EL GO- BIERNO.
	SAN PEDRO ATOCPLAN	SOCIEDAD COOPERATIVA DE SIEMBRO (LO LLAMA ADMINISTRATIVAS SAN).	SUPERVISADO
	SAN LORENZO TLACOPCAN	ASOCIACION AGRICOLA R. DEL NOROCCIDENTE SOCIEDAD DE PRODUCCION NOROCCIDENTAL DE AGRICULTORES (CONCORDIA NUNO 87).	CON EL FOMENTO REGIONAL DR. ANSELMO SANCHEZ.
	SAN GERONIMO NIACATELAN Y SAN JUAN TEPEHUALTEPEC	ASOCIACION AGRICOLA REGIONAL DE SIEMBRO SUN.	YOLGA IBAÑEZ VERADEA.
	SAN JUAN TEPEHUALTEPEC EJIDO COMUNALES	ASOCIACION DE PRODUCCION NOROCCIDENTAL DE AGRICULTORES.	ERIBERTO LERIAS.
	SAN AGUSTIN QUICHILTEPEC	ASOCIACION AGRICOLA DE SIEMBRO.	JACOB ALVAREZ SERRANO DR. GALINDO.
	SAN ANTONIO QUICHILTEPEC	SOCIEDAD DE PRODUCCION NOROCCIDENTAL EJIDO.	DR. LUIS SUAREZ DR. SANCHEZ.

DELEGACION	POBLADO	FIGURA ASOCIATIVA	REPRESENTANTES
MILPA ALTA	VILLA MILPA ALTA	UNION AGRICOLA REGIONAL DE NEQUALENS ASOCIACION AGRICOLA DE NEQUALENS. SOCIEDAD DE PRODUCCION RURAL ORGANIZADA.	ARCELO LIPRANZI DEJAS DOM. SURENA, SURENA - TAMARA, BUTARILAS - OLIVAS AV. JALLINO & CHARRAS HERRA AL BARRIO. FIDEL JIMENEZ - UNION SERRA MICHAELAN - - - FRUITS AL OMBLIS. PROF. ALBERTO LAMBA - AV. TOLUCA SUR #18 - RESERVA DE LAS 2 P.M. DISTRITO SURENA JIMENEZ..
	SAN FRANCISCO TROCENA	ASOCIACION AGRICOLA DE NEQUALENS. CENTRO DE ACOPIO. SOCIEDAD DE PRODUCCION RURAL DE NEPAL. (PARA SOLVER A ORGANIZAS POR COCHOS). LUGO.	JUAN BAYARRESE ALVARA DO AL LAGO DE LA SOTA TILERA. JUSTO CA- LLANO. BERNARDO PEREZ SUIS - MIGUELA DE SURENA SARR COMITE DIRECTIVO - PRESIDENTE FELIPE OSO. PEREZ. SECRETARIO SALVADOR - CASTILLO. TESORERO FRANCISCO - MEDINA.
	SANTA ANA TLACOTEPEC	LUGO META POR CONSTITUIRSE LA ASOCIACION - AGRICOLA LOCAL DE NEQUALENS. COMUNALES.	JOAQUIN ALVARADO VI- SERRA A LA SECRETARIA DE ENCUESTA RESERVA DE LAS 4 P.M.

DELEGACION	PORNADO	VICINA ASOCIATIVA	REPRESENTANTES
MILPA ALTA	SANTA ANA TLACOTEHO		SR. JOSE GARCIA -- VIVE SOBRE LA CASER TERA DE ENCESO A - MILPA ALTA EN LA - PRIMERA CUADRA. SR. FRANCISCO GARCIA A FLORES.

PROYECCION DE LA POBLACION DE AREAS URBANAS 1980-2000.

MILES DE HABITANTES

ANO	POBLACION EN EL D.F.	% TASA DE CRECIMIENTO
1980	14,445.0	2.7
1981	15,066.1	2.6
1982	15,668.8	2.5
1983	16,248.5	2.3
1984	16,801.0	2.2
1985	17,321.8	2.1
1986	17,812.2	2.0
1987	18,293.1	1.9
1988	18,767.5	1.8
1989	19,225.4	1.7
1990	19,669.5	1.6
1995	21,687.0	1.4
2000	23,400.6	

Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población 1981
Secretaría de Programación y Presupuesto.

Nopal.

PRODUCCION ANUAL DE NOPAL VERDURA EN LA DELEGACION
DE MILPA ALTA PERIODO OCTUBRE 1987 SEPTIEMBRE 1988

POBLADOS PRODUCTORES	SUPERFICIE CULT.	PRODUCCION ESPERADA	PRODUCCION COSECHADA	DIF EN %	PARTICI- PACION %
VILLA MILPA ALTA	2200	132,000	116,323.94	88.12	65.0
SAN LORENZO TLACOYUCAN	600	36,000	31,723.52	88.11	17.75
SANTA ANA TLACOTENCO	180	10,800	9,517.40	88.12	5.32
SAN JUAN TEPENAHUAC	100	6,000	5,287.45	88.11	2.95
SAN JERONIMO MIACATLAN	100	6,000	5,287.45	88.11	2.95
SAN AGUSTIN OTHECO	90	5,400	4,758.66	88.11	2.66
SAN PEDRO ATOPAN Y					
SAN PABLO OXTOTEPEC	50	3,000	2,641.72	88.03	1.47
SAN FRANCISCO TECOMPA	48	2,880	2,537.97	88.09	1.42
SAN ANTONIO TECOHITL	12	720	634.49	88.05	0.35
TOTAL	3380	202,800	178,707	88.11	99.87

* Tomando en cuenta como rendimiento promedio de 60 tons/Ha

FUENTE: SARH. DIRECCION DE PLANEACION EN EL D.F. 1989.

Año	Cic Mod		Cultivo: NOPAL DE VERDEA.		Mexico	
			Superficie		Producción	
			Sembrada	Cosechada	Volumen	Valor
		has.	has.	tons.	miles \$	
1975	PV	RT	0	3000	60000	27000
1975	AA	RT	0	3000	60000	27000
1976	OI	RT	0	4000	20000	10000
1976	PV	RT	0	3000	60000	30000
1976	AA	RT	0	7000	80000	40000
1978	PE	T	0	3100	84800	77168
1978	PE	RT	0	3100	84800	77168
1979	PE	T	3150	3150	78750	86625
1979	PE	RT	3150	3150	78750	86625
1980	PE	T	3150	3150	80640	120960
1980	PE	RT	3150	3150	80640	120960
1981	PE	T	3200	3200	64000	220800
1981	PE	RT	3200	3200	64000	220800
1983	OI	T	3200	3200	96000	1008000
1983	OI	RT	3200	3200	96000	1008000
1983	PV	T	3300	3200	66500	3325000
1983	PV	RT	3300	3200	66500	3325000

Año	Cic Mod		Cultivo: NOPALITOS		Mexico	
			Superficie		Producción	
			Sembrada	Cosechada	Volumen	Valor
		has.	has.	tons.	miles \$	
1983	PE	T	3300	3200	66560	5324800
1983	PE	RT	3300	3200	66560	5324800
1983	AA	T	6500	6400	162500	4333000
1983	AA	RT	6500	6400	162500	4333000
1984	PE	T	3300	3200	76800	1152000
1984	PE	RT	3300	3200	76800	1152000
1985	PE	T	3380	3340	82630	2065750
1985	PE	RT	3380	3340	82630	2065750

FUENTE: BASE DE DATOS AGRICOLAS DE LA DIRECCION DE ESTUDIOS EN DESARROLLO RURAL/
SUBSECRETARIA DE PLANEACION DE LA SARH. MEXICO. 1988.

Año: 1985	Estado	Cic Mod	Cultivo: NOPAL DE VERDURA.		Producción	
			Superficie		Volumen	Valor
			Sembrada	Cosechada	Tons.	miles \$
			has.	has.		
	AGUASCALIENTES	PE R	39	4	328	328
	AGUASCALIENTES	PE RT	39	4	328	328
	BAJA CALIFORNIA NORTE	PE R	62	52	1474	42641
	BAJA CALIFORNIA NORTE	PE T	70	2	5	225
	BAJA CALIFORNIA NORTE	PE RT	132	54	1479	42866
	DISTRITO FEDERAL	PE T	3380	3340	82630	2065750
	DISTRITO FEDERAL	PE RT	3380	3340	82630	2065750
	GUANAJUATO	PE R	242	109	1420	105451
	GUANAJUATO	PE RT	242	109	1420	105451
	ESTADO DE MEXICO	PE R	4	4	14	700
	ESTADO DE MEXICO	PE T	93	93	121	6050
	ESTADO DE MEXICO	PE RT	97	97	135	6750
	OAXACA	PE R	5	5	620	24800
	OAXACA	PE T	30	30	2900	116000
	OAXACA	PE RT	35	35	3520	140800
	SAN LUIS POTOSI	PE T	737	737	3685	92125
	SAN LUIS POTOSI	PE RT	737	737	3685	92125

Año: 1985	Estado	Cic Mod	Cultivo: NOPALITOS		Producción	
			Superficie		Volumen	Valor
			Sembrada	Cosechada	Tons.	miles \$
			has.	has.		
	SONORA	PE R	509	20	20	5760
	SONORA	PE RT	509	20	20	5760
	TLAXCALA	PE T	5	2	12	576
	TLAXCALA	PE RT	5	2	12	576
	RESUMEN NACIONAL	PE R	861	194	3876	179680
	RESUMEN NACIONAL	PE T	4315	4204	89353	2280726
	RESUMEN NACIONAL	PE RT	5176	4398	93229	2460406

FUENTE: BASE DE DATOS AGRICOLAS DE LA DIRECCION DE ESTUDIOS DE DESARROLLO RURAL/SUBSECRETARIA DE PLANEACION, S.A.R.H.
México D.F. 1988.

Año: 1985

Cultivo: NOPAL DE VERDURA.

Mexico

Estado	Cic Mod	Superficie		Producción	
		Sembrada has.	Cosechada has.	Volumen tons.	Valor miles \$
AGUASCALIENTES	PE R	39	4	328	328
AGUASCALIENTES	PE RT	39	4	328	328
BAJA CALIFORNIA NORTE	PE R	62	52	1474	42641
BAJA CALIFORNIA NORTE	PE T	70	2	5	225
BAJA CALIFORNIA NORTE	PE RT	122	54	1479	42866
DISTRITO FEDERAL	PE T	3380	3340	82630	2065750
DISTRITO FEDERAL	PE RT	3380	3340	82630	2065750
GUANAJUATO	PE R	242	109	1420	105451
GUANAJUATO	PE RT	242	109	1420	105451
ESTADO DE MEXICO	PE R	4	4	14	700
ESTADO DE MEXICO	PE T	93	93	121	6050
ESTADO DE MEXICO	PE RT	97	97	135	6750
OAXACA	PE R	5	5	620	24800
OAXACA	PE T	30	30	2900	116000
OAXACA	PE RT	35	35	3520	140800
SAN LUIS POTOSI	PE T	737	737	3685	92125
SAN LUIS POTOSI	PE RT	737	737	3685	92125

Año: 1985

Cultivo: NOPALITOS

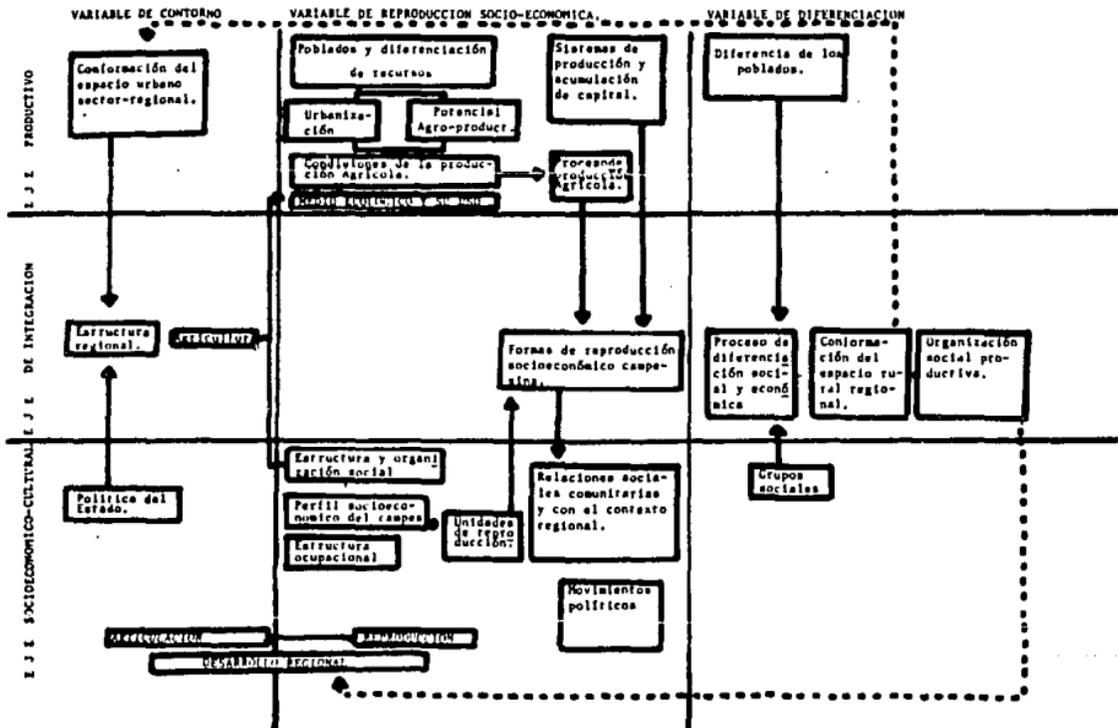
Mexico

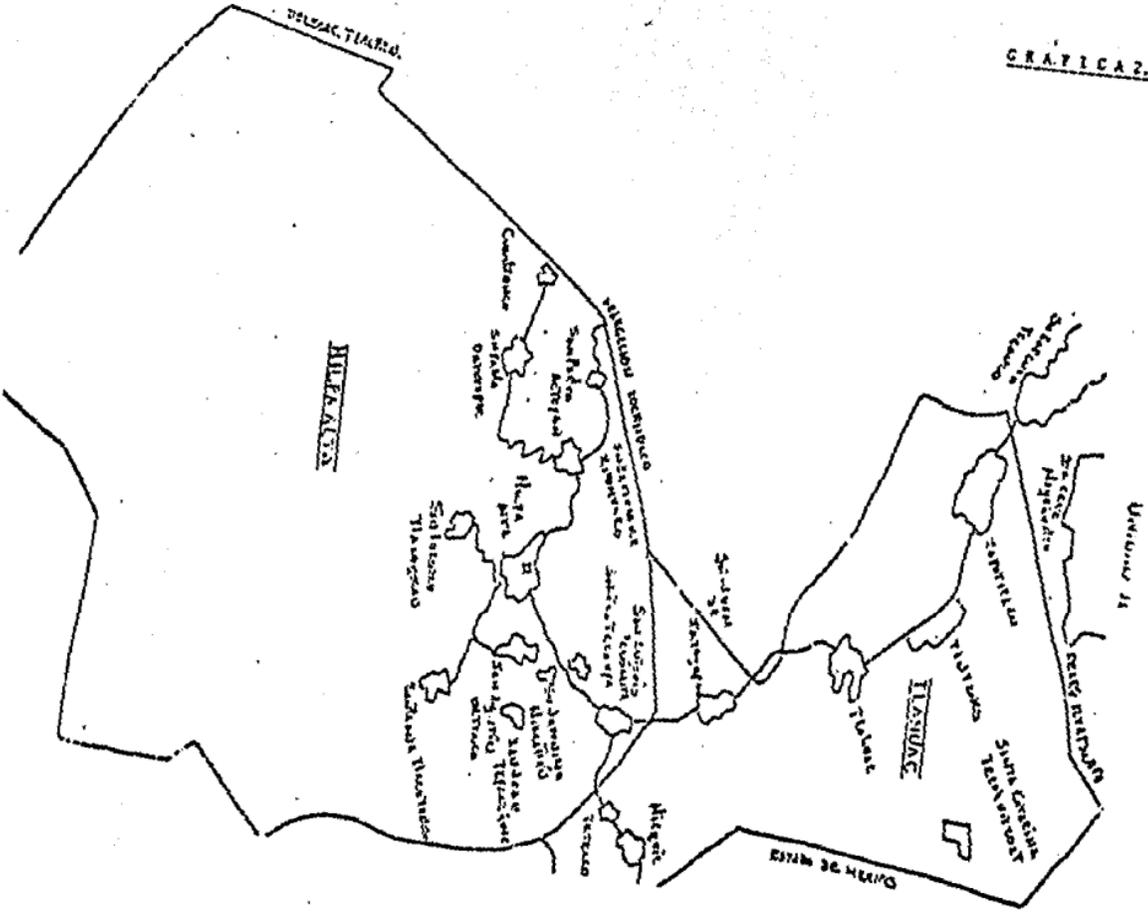
Estado	Cic Mod	Superficie		Producción	
		Sembrada has.	Cosechada has.	Volumen tons.	Valor miles \$
SONORA	PE R	509	20	20	5760
SONORA	PE RT	509	20	20	5760
TLAXCALA	PE T	5	2	12	576
TLAXCALA	PE RT	5	2	12	576
RESUMEN NACIONAL	PE R	861	194	3876	179680
RESUMEN NACIONAL	PE T	4315	4204	89353	2280726
RESUMEN NACIONAL	PE RT	5176	4398	93229	2460406

FUENTE: BASE DE DATOS AGRICOLAS DE LA DIRECCION DE ESTUDIOS DE DESARROLLO RURAL/SUBSECRETARIA DE PLANEACION, S.A.R.H.
México D.F. 1988.

G R A P I C A S

GRAFICA "1" MODELO METODOLÓGICO DE LA ARTICULACION Y REPRODUCCION DEL CAMPESINADO EN UNA ESTRUCTURA URBANA.



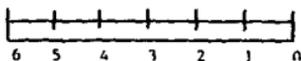
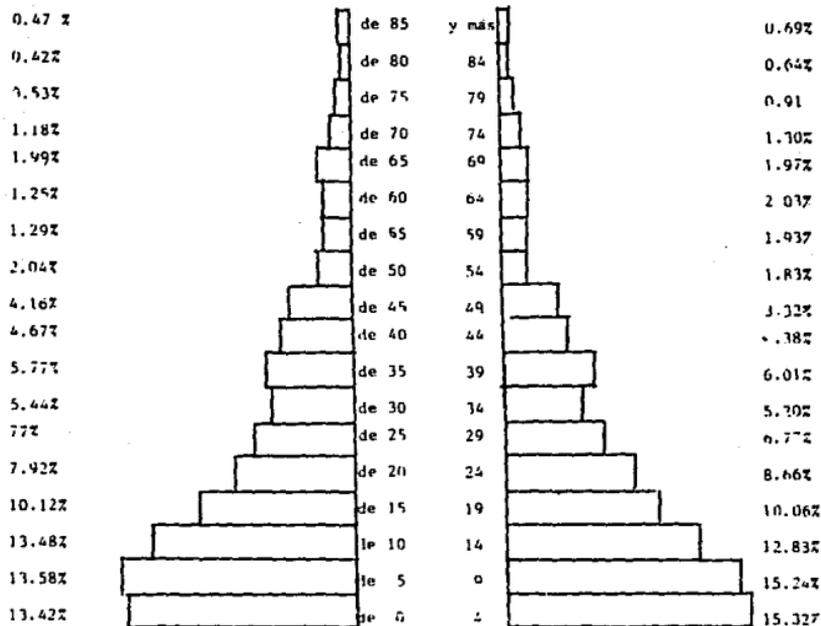


GRAFICA NUMERO TRES

ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR GRUPO QUINQUENALES DE EDAD Y SEXO

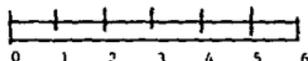
1981

(MILPA ALTA, D.F.)



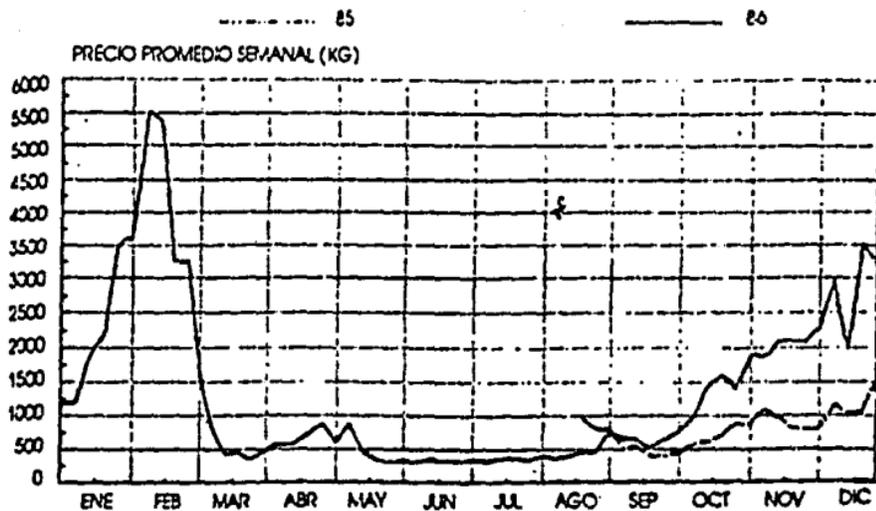
MILES

HOMBRES



MILES

MUJERES



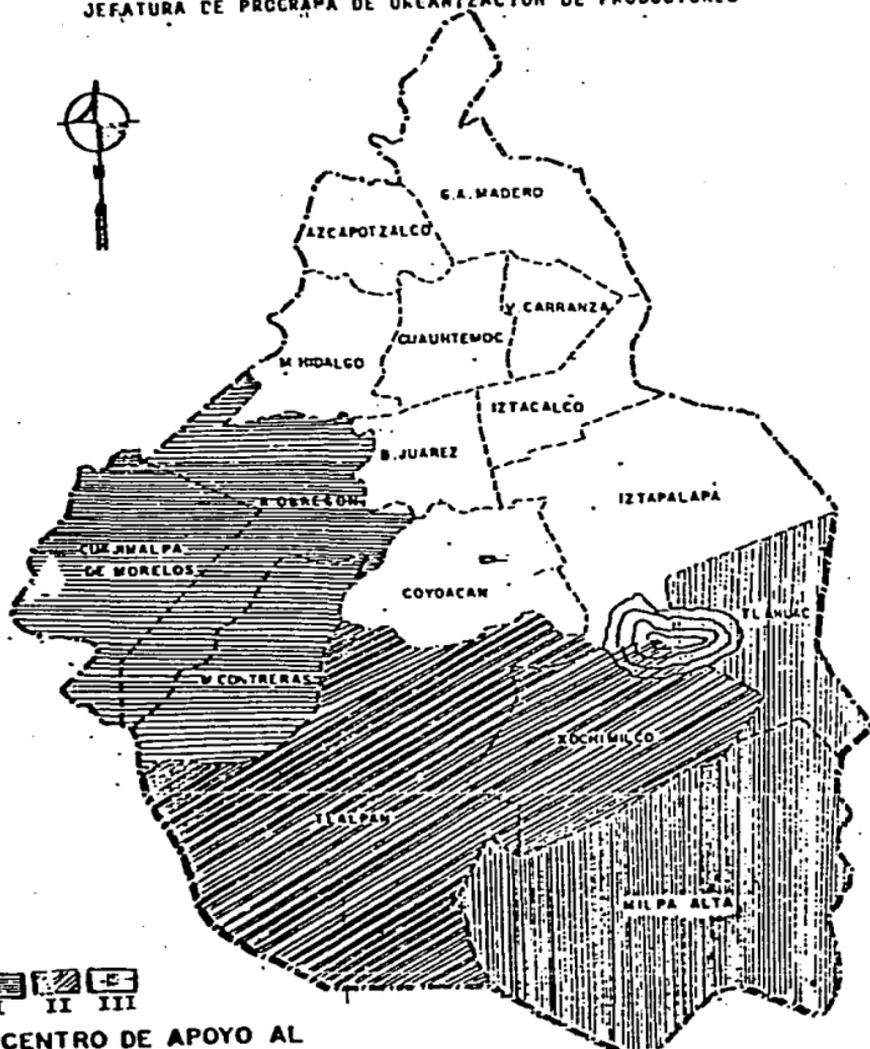
Gráfica 4. Precio promedio semana de nopal en la Central de Abastos. D.F. 1985-1986.

GRAFICA NUMERO 5

EJES	NIVEL	Proceso histórico agrario	condiciones para la reproducción socioeconómica campesina	Conformación del espacio rural regional	Desarrollo Regional
PRODUCCION	<ul style="list-style-type: none"> -Medio ecológico y su uso. -Orientación de los sistemas agrícolas -Marco geográfico y productivo 	<ul style="list-style-type: none"> -Condiciones de la producción agrícola -Urbanización -potencial productivo -Fuerza de trabajo y capital. -Poblados y diferenciación de recursos. -Proceso de producción agrícola. 	<ul style="list-style-type: none"> -Sistemas de producción y acumulac. de K. -Tipos de poblados. 	<ul style="list-style-type: none"> Determinantes productivos. Procesos de articulación. 	
INTEGRACION.	Estructura regional	Formas de producción socioeconómicas del campesinado	Procesos de diferenciación socioeconómica	Organización social productiva.	
SOCIO-ECONOMICO CULTURAL.	<ul style="list-style-type: none"> Estructura y organización social. Organización comunitaria y movimientos políticos y sociales. Estructura Agraria 	<ul style="list-style-type: none"> Perfil económico del campesinado. Estructura ocupacional Unidades de producción. 	<ul style="list-style-type: none"> Relaciones sociales comunitarias y con el contexto regional Movimientos y participación política. Grupos sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> Determinantes socioeconómicos. Integración en espacios sociales, económicas y políticas. 	

M A P A S

DELEGACION GENERAL EN EL DISTRITO FEDERAL
JEFATURA DE PROGRAMA DE ORGANIZACION DE PRODUCTORES

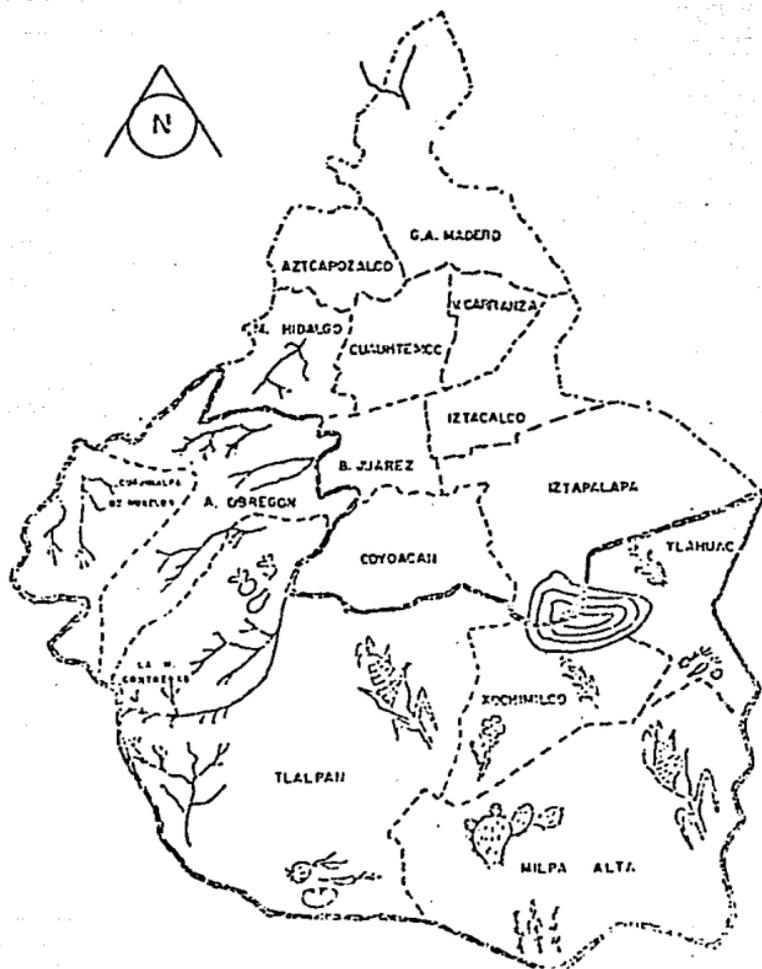


I II III

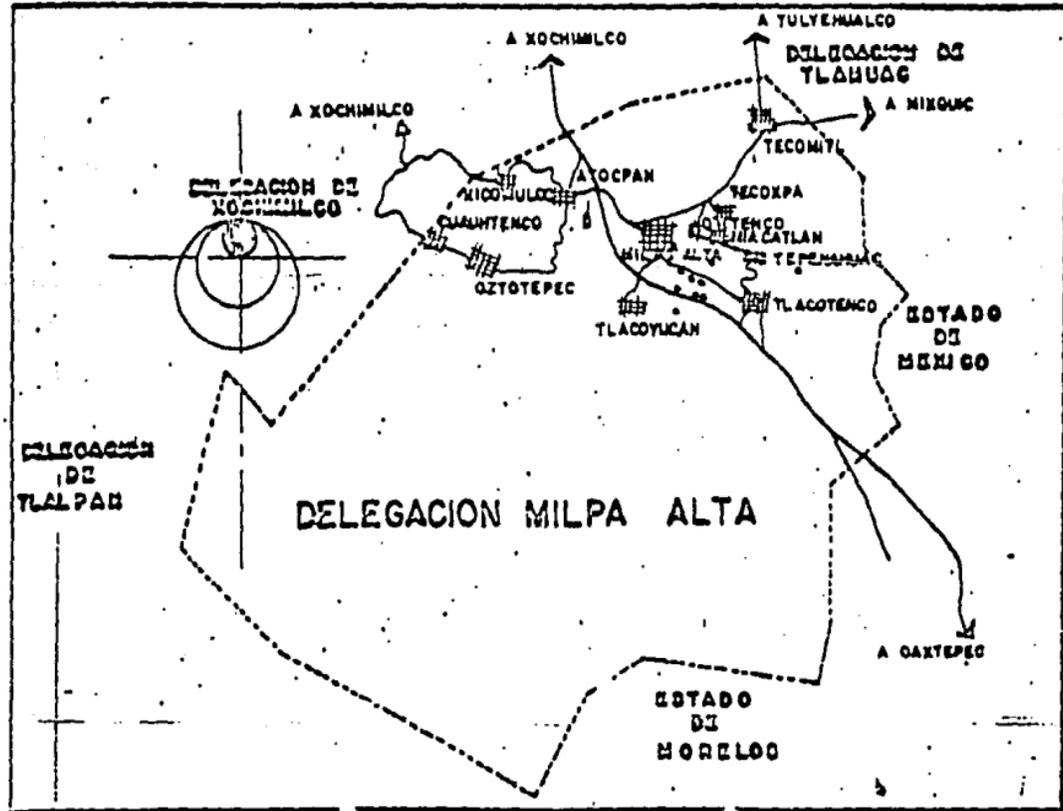
CENTRO DE APOYO AL

DISTRITO FEDERAL

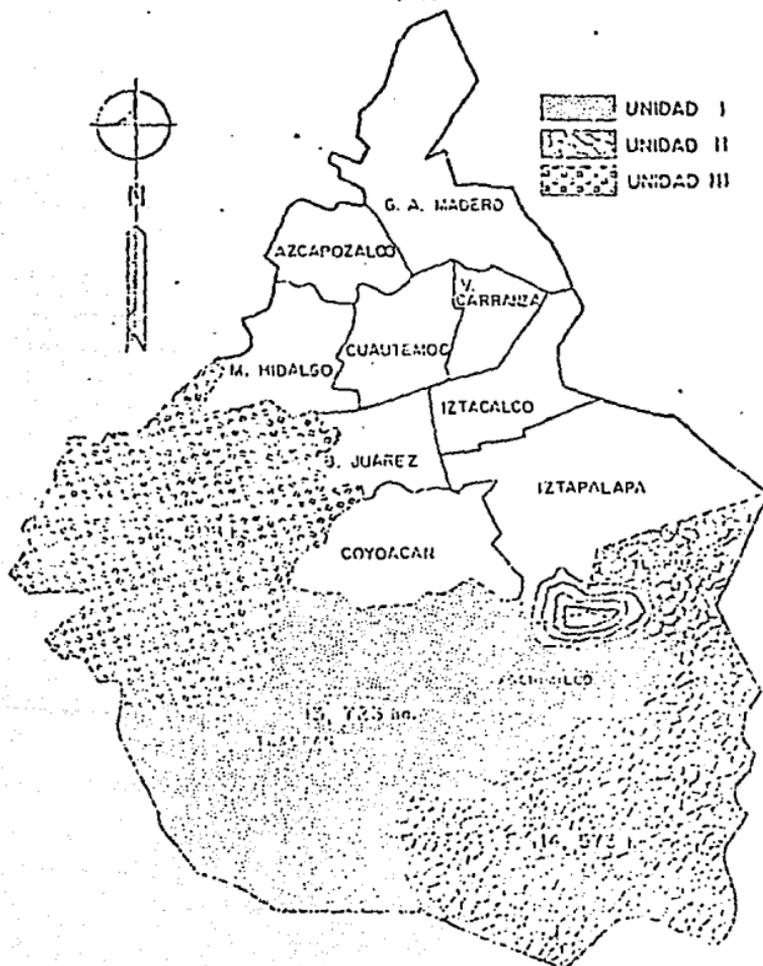
ZONAS DE PRODUCCION AGRICOLA



LOCALIZACION DE PREDIOS A EXPLOTAR



DISTRITO FEDERAL
AREAS QUE ATIENDE EL DISTRITO DE TEMPORAL



FORMATO DEL CUESTIONARIO

1. Nombre (apellidos) _____

2. Sexo

- 1 - 10 - 20 años 4 - 60 - 69 años
 3 - 20 - 29 años 5 - 70 años

3. Estado Civil

1. casado 2. soltero 3. unión libre

4. De qué país es en el momento

5. Hace cuánto se dedica a la agricultura

1. hace 10 años o más 3. hace 20 años

2. hace 30 años 4. hace 10 años o menos

6. Ha trabajado en la agricultura fuera de Milpa Alta

1. Si 0. No

7. En qué lugar _____

8. En qué año fue

1. 20's 2. 70's 3. 80's 4. 90's 5. antes

9. Cuánto tiempo estuvo allí

1. menos de 1 año 3. de 3 a 5 años
 2. de 1 a 3 años 4. más de 5

10. Ha trabajado en otra actividad diferente a la agricultura

1. Si 0. No

11. En qué ha trabajado _____

FECHA _____

12. En qué lugar _____

LUGAR _____

13. En qué año fue

1. 80's 2. 70's 3. 60's 4. 50's 5. antes

14. Cuánto tiempo estuvo allí

1. menos de 1 año 2. de 1 a 3 años
 3. de 3 a 5 años 4. de más de 5 años

15. Hasta qué año estudio

1. primaria (grado) 3. preparatoria
 2. secundaria 4. carrera
 5. Otro especificar _____

FECHA
 1. en el mes
 0. en el

DIRECCIÓN
 cant./Unidad

TIPO DE ACTIVIDAD
 (ver lista)

¿Otra actividad?

16. Villa Milpa	_____	_____	_____	_____
17. San. An.	_____	_____	_____	_____
18. Jardines	_____	_____	_____	_____
19. St. Inés	_____	_____	_____	_____
20. St. Juan	_____	_____	_____	_____
21. St. Antonio	_____	_____	_____	_____
22. St. Pedro	_____	_____	_____	_____
23. St. Pablo	_____	_____	_____	_____
24. St. Salvador	_____	_____	_____	_____
25. St. Francisco	_____	_____	_____	_____
26. St. Agustín	_____	_____	_____	_____
27. St. Bartolomé	_____	_____	_____	_____

1. p.p. 2. Ejidal 3. Comunal 4. Rentin 5. Mixto

NOMBRE DEL ENCUESTADOR _____

PARIZ/L.

51. Qué tipo de servicio se le proporciona a usted en la producción agrícola?

- 1 = servicio de renta de maquinaria agrícola.
- 2 = servicio de asesoría técnica agrícola y agraria.
- 3 = servicio de transporte de la producción.
- 4 = servicio de venta de insumos.
- 5 = apertura de caminos.
- 6 = otros (especifique) _____

52. De los anteriores servicios que institución se los proporciona?

- 1 = Delegación de Niiza Alta
- 2 = S.A.N.H.
- 3 = S.N.A.
- 4 = BARRUTAL
- 5 = CURAFUT
- 6 = Otro (especifique) _____

53. ¿En Teningú usted recibió crédito oficial en los últimos 2 años para actividades agrícolas?

- 1 = Si
- 0 = No

54. Si sí, de quién?

- 1 = BARRUTAL
- 2 = BARANZA, BANCOSER
- 3 = Otros (especifique) _____

55. Truente su crédito en Niiza Alta?

- 1 = Si
- 0 = No

56. Pide usted préstamos para actividades agrícolas (no crédito oficial)

- 1 = Si
- 0 = No

57. En caso afirmativo, ¿de parte de quién?

- 1 = Familiar
- 2 = Particular

58. Tiene usted inversiones bancarias?

- 1 = Si
- 0 = No

59. Si sí, cuál es el monto total de su inversión?

- 1 = menos de medio millón.
- 2 = más de medio millón a uno
- 3 = más de uno y menos de dos
- 4 = más de dos y menos de cuatro
- 5 = más de cuatro millones de pesos

60. A qué plazo tiene invertido el dinero?

- 1 = menos de 3 meses
- 2 = 3 meses
- 3 = 6 meses
- 4 = más de 6 meses

TRABAJO ASALARIADO FUERA DE LA COMUNITAT

1. Dades de l'individu de què es tracta a treballar fora de la Comunitat?	2. A què s'ha dedicat?	3. Quin sector és el realitzat?	4. Treballa per a una empresa?	5. Quin sector és el realitzat?	6. Quants dies treballa al mes?	7. Quants dies treballa al mes?	8. Quants dies treballa al mes?	9. Si treballa, quants dies treballa al mes?	10. Quants dies treballa al mes?	11. Quants dies treballa al mes?	12. Quants dies treballa al mes?	13. Quants dies treballa al mes?
1 = M 0 = No			1 = Sí 2 = parcial 3 = No.	1 = Sí No = 0	1 = Sí No = 0	1 = Sí No = 0	1 = Sí No = 0	1 = Sí No = 0				
Mare												
Espose												
Nija 1.												
2.												
3.												
4.												
5.												
6.												
7.												
8.												
9.												
10.												

OBSERVACIONES: _____

COMERCIALIZACION : compra-consumo alimenticio.

98. Cuánto gasta en cada producto? 99. Dónde compra los productos 100. A quién lo compra?

- 1 = milicentros/mn. _____
2 = ropa/anual _____
3 = impuestos o servicios/anual. _____
4 = transporte de vicio diaria/día. _____

- 1 = COMERCIO
2 = Tienda Par
3 = mercado
4 = otros (arg. _____)

101. Para la salud tiene o asiste a?

- 1 = IGSSSE
2 = IMSS
3 = CGA
4 = privado



102. Cuánto gasta en fiestas en el año?

\$ _____

B I B L I O G R A F I A .

AGUILAR, M. ADRIAN.

"Principales características y cambios geográficos en el D.F.,"
en: Seminario de organización espacial y características
socioeconómicas del Área metropolitana de la Cd. de México. (1950-
1980). 1987. E.N.E.P. ACATLAN, Mimeo.

APENDINI, KISTEN.

"La polarización de la agricultura mexicana, un análisis a nivel
de zonas agrícolas en 1976", en: Revista de Economía Mexicana.
Serie Temática Sector Agropecuario. año 1983.

ARISPE, LOURDES.

La migración por relevos y la reproducción social del campesinado en : Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos No 28, el Colegio de Mexico. año 1980.

BARTA, ARMANDO.

La explotación del trabajo campesino por el capital, editorial Macehual. año 1979.

El comportamiento económico de la producción campesina, Colección Cuadernos Universitarios No. 3 . UACH. año 1982.

BOLIO, JORGE.

"Descentralización y desarrollo regional. Procesos sociales y formas espaciales" en: Revista de Geografía Agrícola No. 5-6, UACH. año 1983.

CANADAL, BEATRIS.

Hoy luchamos por la tierra..., México, Universidad Autónoma
Metropolitana de Xochimilco. año 1984.

CEPAL.

Economía campesina y agricultura empresarial, México, Siglo
XXI. año 1985.

COLL HURTADO, ATLANTIDA.

Es México un país agrícola México, Siglo XXI. año 1982.

COMUNEROS ORGANIZADOS DE MILPA ALTA.

Anteproyecto de desarrollo económico en la comunidad de Milpa
Alta, mimeo, Enero de 1984.

COPLAMAR.

Necesidades esenciales en México. Mexico, Siglo XXI. año 1983.

DEL CONDE, LETICIA.

El movimiento de los comuneros de Milpa Alta. UNAM. Fac. de Economía, Tesis de Licenciatura. 1982.

DELEGACION POLITICA DE MILPA ALTA.

Datos de la delegación de Milpa Alta, control de gestión Nov. 1984, mimeo.

Documentos de organización de productores del nopal en Milpa Alta. Depto. de planeación, Enero 1983. mimeo.

Diagnostico del Desarrollo Agropecuario de Milpa Alta. Enero 1987. mimeo.

DIAZ POLANCO, HECTOR.

Teoría Marxista de la economía campesina, Mexico, Juan Pablos,
Editor. año 1981.

DISTRITO FEDERAL.

Estudio socioeconómico del Distrito Federal, revista
informativa BANCOMER, 1974.

Estudio socioeconómico del Distrito Federal, BANRURAL. Depto.
de Planeación agrícola. 1980

Diagnóstico Agrícola del Distrito Federal Agrícola. COCODER.
1976.

Anuario Estadístico del Distrito Federal 1985.

DUCH, JORGE.

"El concepto de medio geográfico y el problema de la diferenciación regional en los estudios sobre la producción agrícola" en : Rev. de Geografía Agrícola, No. 2 de la UACH. año 1982.

DURAN, JORGE.

La ciudad invade al ejido, México, Ediciones de la Casa Chata. año 1983.

GARZA, GUSTAVO.

La industrialización en la Cd. de México. México, el Colegio de México. año 1985.

LEFEBVRE, HENRI.

De lo rural a lo urbano, Barcelona, Ediciones Península. año 1978.

La revolución urbana, Madrid, Alianza Editores. año 1983.

LEON, ARTURO Y STEFFEN, G.

La organización campesina productiva en la zona centro del país. Ponencia al Segundo Congreso Nacional Agrario, Chilpancingo, Gro. Mimeo. año 1982.

MARTINEZ R. MARIA.

El sistema de cargos y fiestas religiosas. Tradición y cambios en Milpa Alta. Cuadernos de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. año 1988.

SINGER, PAUL.

Economía política de la Urbanización, México Siglo XXI. año 1983.

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRAULICOS.

"La producción agrícola en México en los últimos diez años",
Rev. Econotecnia Agrícola, Vol. IV, No. 8 1980.

Cultivos, Dirección General de Economía Agrícola. 1984.

Información General de la Explotación del Nopal en el Distrito
Federal (Milpa Alta) Jefatura de Programas de Planeación. año 1985.

Diagnóstico preliminar de la zona productora del nopal
delegación de Milpa Alta. año 1986.

Organización agrícola de Milpa Alta por poblados, mimeo. año
1987.

Econotécnicas agropecuarias sobre los cultivos básicos a nivel
nacional y el Distrito Federal.

SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO.

Diagnóstico del Distrito Federal, económico. Por Miguel de la Madrid. año 1987.

Anuarios estadísticos sobre los cultivos básicos. años 1986, 1987, 1988, y 1989. de la S.P.P.

Diagnostico subdelegacional de Milpa Alta. S.P.P.